El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

714



PRECIO DE VENTA
En la Capital . . . . 20 ctvs.
En el Interior . . . . 30 „

"PRIMAVERA", por JOSÉ PINAZO

*De la colección Bau, del "Salón Witcomb".*

PRECIO DE VENTA
En el Uruguay. . 10 centésimos

# Kola Cardinette

## el mejor restaurador de energías

Devuelve a las personas extenuadas, débiles y convalecientes el vigor de la juventud y el aspecto radiante de la buena salud. Fortifica los nervios y los músculos y purifica la sangre, estimula el apetito y alegra el espíritu.




Compuesto a base de elementos tan tonificantes y nutritivos como la Kola, Quina, Coca, Nuez Vómica, Fosfatos Cereales, etc.; es el tónico más fácil de tomar por ser

***de sabor muy agradable***

*En venta en todas las farmacias del país y del Uruguay.*

**The Palisade Manufacturing Co.**

Yonkers - N. York - E. U. A.





**MUEBLES**



**ARAÑAS**



**BAÑOS**

Tratándose de **estos tres primordiales renglones** de todo hogar, tenemos sobre las casas similares una singular situación de privilegio en nuestro carácter de **importadores del conjunto.** Si Vd. piensa con inteligencia, se convencerá de que este detalle redunda en su beneficio propio y nos permite a la vez ofrecer a usted **una doble ventaja.**

Pues no solamente le facilitaremos en mucho la difícil tarea de la elección, sino que, al poder comprar, por estar reunidos, uno y otro artículo, adquiere usted la seguridad de comprar todo **lo que realmente concuerda** en estilo, realzando así la armonía del conjunto.

*VISÍTENOS EN ESTOS DIAS*

**Heinlein & Cía**

AVENIDA DE MAYO 1402—1500 BUENOS AIRES

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

# El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1901)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| EN LA CAPITAL | | EN EL INTERIOR | | EN EL EXTERIOR | |
|---|---|---|---|---|---|
| Año. . . . . | $ 9.— %. | Año. . . . . | $ 13.60 %. | Año. . . . . | $ oro 10.— |
| Semestre. . . . | » 5.— » | Semestre. . . | » 7.— » | Semestre. . . | » » 6.— |
| Trimestre . . . | » 2.50 » | Trimestre. . . | » 4.— » | Trimestre. . . | » » 4.— |
| Núm. suelto. . | » 0.20 » | Núm. suelto . | » 0.30 » | | |
| » atrasado. | » 0.40 » | » atrasado | » 0.60 » | | |

Para evitar interrupciones en la recepción conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 22 de Junio de 1923 — Núm. 714

# NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

**El producto del coso**

Razón teníamos al decir, en su oportunidad, que los cosos de Carnaval debieran ser una diversión barata. Ahora se ha dado la cifra del producto líquido del coso de la Avenida. Menos de cuarenta y dos mil pesos. Para tan mediocre resultado, ¿vale la pena cobrar tanto por el derecho de entrada de los vehículos y por los palcos? Recomendábamos el ejemplo de Montevideo, donde la Municipalidad se desvela porque el público se divierta. Allí, nada de palcos que valen tantos pesos. Sillas que valen pocos centavos. Con este sistema u otro equivalente, seguramente que el producto del coso sería mucho mayor. Con el sistema actual, la inmensa mayoría de las personas que concurren al coso, están incómodas, pero tampoco contribuyen con un centavo a los gastos. De buena gana pagarían una pequeña suma por una pequeña comodidad. La Municipalidad haría muy bien en ir estudiando la cuestión para el año que viene. El coso de la Avenida puede salirle más barato a la concurrencia, y dejar mayor producto para la Asistencia Pública.

**El hispano-americanismo va tomando formas prácticas**

Para el concurso convocado por la Asociación de la Prensa de Santander sobre el tema "Canto a la Madre Patria", se recibieron 405 composiciones. Como el máximo de versos fijado para cada composición fué el de 250 versos, y teniendo en cuenta que, en casos tales, los poetas se atienen al máximo, el total de cantos recibidos suma alrededor de 100.000 versos. Calculando ahora que cada verso contenga ocho palabras (término medio), obtenemos un resultado de 800.000 palabras, 800.000 bellas palabras, 800.000 armoniosas palabras, 800.000 palabras sugeridas por el hermoso sentimiento de la confraternidad.

¡Y pensar que hay quienes afirman que eso del hispano-americanismo es pura palabrería! Felizmente, ahí está la realidad para desmentirlos.

**Cosas del alma y para el alma**

Se asegura que veintiocho cardenales han solicitado y obtenido del Sumo Pontífice la iniciación del proceso de canonización y beatificación del papa Pío X. Nos parece una magnífica idea. Tanto la solicitud de los cardenales como el acogimiento que les ha dispensado el Vicario de Cristo, honran a la Iglesia al par que aparecen en el más oportuno de los momentos. Descontadas las virtudes que distinguían a Pío X—y por las cuales se hacía necesario glorificar su recuerdo—se nos ocurre que la agregación dé un nombre ilustre a la "leyenda dorada" era de todo punto conveniente y discreta. La Humanidad reclamaba ya ídolos nuevos. Desde hacía varios años la Iglesia permanecía sin ejecutar la más importante de sus funciones: la de suministrar dulces objetos de adoración a las almas piadosas. Los hombres nos cansamos de rendir culto a las mismas imágenes. En este particular exigimos una renovación permanente. Y es la verdad que la Iglesia no se curaba de complacer a un deseo semejante.

Reconocemos que de vez en cuando las autoridades parroquiales se encargaban de sacar a la luz santos que yacían en el olvido. Pero era insignificante. Nos faltaban santos de modernísima promoción. Los mortales somos amigos de la novedad, casi diríamos de la moda, hasta en las sagradas cosas de la fe.

Felicitémonos. ¡Gracias a los cardenales y al Sumo Pontífice los creyentes tendremos un nuevo elegido del Señor, y podemos repetir ante sus altares nuestras viejas plegarias!

**Gobiernos sanjuaninos**

—¿No se indigna usted de las arbitrariedades del gobierno de su provincia? —le preguntábamos en tiempos del doctor Jones a un caballero sanjuanino.

—Aguárdense a que gobiernen los cantonistas—nos respondió él.

En efecto, ahora—y nos referimos a las informaciones de los diarios grandes—se inculpan a los cantonistas peores arbitrariedades que a los jonistas. El doctor Jones, según los cantonistas, mereció ser asesinado—¡caramba, y qué fuerte es esto!—por sus arbitrariedades. Y ahora los cantonistas...

Ayer volvimos a encontrar al caballero sanjuanino:

—¿No se indigna usted de las arbitrariedades de su provincia?—le preguntamos también.

El nos respondió:

—Una vez un explorador del Africa asistió desde la copa de un árbol a un festín antropófago. "¡Qué bárbaros!", exclamó. Pero añadió luego: "Sí, pero, lo que comen, también es antropófago. Ese que están comiendo, me hubiera comido a mí".

**El buzón incendiado**

¿Cómo se explica que haya mentecatos que incendien los buzones? Alguien arrojó una colilla de cigarrillo en el buzón de Callao y Vicente López, y gran parte de la correspondencia resultó quemada. Extraña psicología la de esas gentes que incendian buzones. ¿Qué gracia tiene? Y sólo por vía de chiste se explicaría que lo hiciesen. Todavía no se ha encontrado la manera de combatir los atentados contra los buzones. Suponemos que todo quedaría subsanado introduciendo en ellos algún dispositivo mecánico. Pero entre tanto, la Dirección de Correos podría fijar en los buzones unos carteles que dijesen algo sobre la estrecha relación que existe entre la estupidez y la manía de quemar la correspondencia. Que al menos, el que haya arrojado un fósforo encendido o una colilla de cigarro dentro del buzón, se vaya sabiendo lo qué vale el chiste.

**El caballo criollo**

La raza equina criolla preocupa mucho ahora a los criadores de caballos. La Sociedad Rural ha mandado estudiar el "standard" de la raza, y esto ha dado lugar a una agitación entre los criadores. Unos están en favor, y otros en contra de la modificación del standard. ¿Todo esto, no revela el mayor interés por la raza equina criolla? Pero no sabemos si eso no será el punto de partida de la descriollización del caballo criollo. Nuestros temores no son sin fundamento. ¿El caballo criollo, no es la obra de la despreocupación de los criadores? Si le fijan un standard, si lo crían, si lo cuidan, si mejoran la raza ¿en qué se transformará el caballo criollo? Lamentamos no ser estancieros, para poder hablar de estas cosas con plena autoridad. Pero no nos extrañaría que los criollos viejos compartiesen nuestra inquietud. No negamos que los desvelos de los criadores puedan hacer del caballo criollo un producto mejor. Y hasta nos figuramos que ellos sabrán lo que hacen, puesto que son criadores. Pero, lo que salga ¿será el mismo caballo criollo que se formó por sí solo en las pampas?

**Excomulgado por el socialismo**

El profesor Jéze dijo en su conferencia sobre la moneda argentina, que la apertura de la Caja de Conversión es una cuestión secundaria. La cuestión fundamental es el desequilibrio de nuestro comercio exterior. Esto no lo remediaría la apertura de la Caja. Pero el profesor Jéze no contaba con la huéspeda. El Partido Socialista sostiene el dogma de la apertura de la Caja de Conversión. "Abrirás la Caja de Conversión, o perecerás en el fuego eterno". El profesor Jéze, pues, debía ser excomulgado, y su conferencia, puesta en el Index. Y en efecto. Ni siquiera adherirse a un banquete en su honor. ¿Comer con un hombre que no condenaba la clausura de la Caja de Conversión? Antes que eso la huelga del hambre. Proyectado por la Facultad de Ciencias Económicas el banquete al profesor Jéze, un consejero socialista fué invitado a adherirse.

—¡No me adhiero!—exclamó él.

—¿Por qué?

—Porque me lo prohibe la plataforma electoral del Partido Socialista. Ella dice: "Artículo 1.° Apertura de la Caja de Conversión".

**Hacete amigo del juez**

En una localidad de Santiago del Estero, un árabe quería a la fuerza casarse con una menor. Ella no consentía, y la familia tampoco, pero el árabe estaba decidido. Cargó la menor al hombro y se la llevó al Juzgado de Paz.

—¿Está loco, amigo?—le dijo el juez.—¿Cómo quiere que los case contra la voluntad de la chica?

—No estoy loco—le respondió el árabe.—Tome cien pesos.

El juez miró al árabe, miró los cien pesos... y casó a la pareja.

—¿Cómo ha hecho usted semejante barbaridad?—le preguntaban luego los vecinos.

—Pero, ¿no ven que el árabe me dió cien pesos? ¿Cómo querían que se los despreciase?

—¿Y ni siquiera tiene usted vergüenza de confesarlo?

—¿Yo? ¿Y por qué? ¿No ven que puede ser que haya algún otro árabe que necesite casarse a la fuerza? Mejor es que conozca el procedimiento.

Lo peor de todo esto, según dicen los corresponsales, es que la menor no quería irse con el árabe, y que el juez la obligó "a seguir a su marido".

**Bibliografía**

*La acción cultural post escolar del Estado* (Urgencia de su organización en todo el país). Por Honorio S. Senet. Opúsculo en que se analiza con hábil criterio docente el interesante problema, llegando a prácticas conclusiones.

*Homenajes al profesor D. Ricardo Monner Sans.* En un extenso folleto ha sido recopilada la expresión de todos los cariñosos y entusiastas homenajes que, por parte de sus amigos, discípulos, compañeros y admiradores se han tributado al viejo y prestigioso profesor y publicista, con motivo de su jubilación.

*Educación,* revista pedagógica, de Montevideo. Número correspondiente al mes de abril, con un interesante sumario de materias.

*Unión Ibero-Americana,* órgano de la sociedad del mismo nombre, radicada en Madrid. Número correspondiente al mes de abril último.

*Inter-América,* órgano de intercambio intelectual entre los pueblos del Nuevo Mundo. Número correspondiente al mes de mayo.

*Fenix,* publicación anual, editada por la sociedad científica alemana. El número correspondiente al mes de mayo, comprende un notable sumario de trabajos científicos y literarios.

*Prevención de las caries dentarias en los niños asilados.* Por Eduardo Tawels. Monografía, editada por "La Semana Médica".

# DESDE LA PLATEA

## "¡El mundo está perdido!", en el Liceo

por Nicolás CORONADO

Cuando hace unos quince años—¡quince años!—don Federico Mertens se inició en las disciplinas literarias, muchos creyeron que el porvenir le tenía reservado el laurel y la rosa... Estrenó por aquel entonces una pieza en tres actos, "Las d'enfrente", que no carecía de vivacidad y de gracia, y en cuyo desarrollo advertíase la singular influencia que sobre su espíritu estaba ejerciendo el teatro del doctor Lafférrere. El público y la crítica lo aplaudieron con entusiasmo.—"Este joven llegará muy lejos"—decían unos.—"Es indiscutible que sigue las huellas de Lafférrere—aseguraban otros,—pero día vendrá en que sepa volar con sus propias alas". Así se fué formando a su alrededor la aureola del prestigio; de ese modo el señor Mertens reunió lo que podríamos llamar un pequeño capital de reputación y de simpatía.

Pero es el caso que los argentinos somos unos derrochadores incorregibles. El señor Mertens ha nacido, según se nos informa, dentro de los límites de la República Argentina; luego es también un derrochador incorregible; luego no puede extrañarnos que haya tirado a la vía pública aquel modesto capital de reputación y simpatía que adquirió con motivo de "Las d'enfrente". El estreno de cada obra nueva que surgía de su pluma le arrastraba un poco de su prestigio. Al abandonar a su tutor literario, al independizarse de la influencia de Lafférrere, el hombre se dió a la disipación, llegando por fin a la precaria situación en que ahora se encuentra.

Hoy un fracaso, mañana otro, pasado mañana otro, concluyen en poco tiempo, en el terreno de las buenas letras, con la más sólida de las fortunas. (Obsérvese la desventura de don Enrique Larreta: está dilapidando en "Luciérnagas" y en "Lámparas de arcilla" lo que ganó con su magnífica "Gloria de don Ramiro". Obsérvese el sucedido de Lola Mora: los infames leones del Congreso le han devorado el prestigio que le brotó de la fuente del Paseo de Julio).

Pensando en estas cosas, precisamente nos encaminamos el viernes anterior hacia el teatro Liceo, donde debía estrenarse la última producción dramática del señor Mertens. Ocupamos nuestra silla de platea. Se levantó el telón y apareció en el escenario el "hall" de una casa rica. Luego empezaron a salir los individuos de la obra. Fueron catorce. Cada uno de los más importantes nos revelaba su "tic" característico. Este era un muchacho haragán y calavera, aquel una señora que se negaba a tener hijos porque así se lo indicaban las exigencias de la vida social; el otro era un director de un diario de "chantages", pretendiente a la mano de una solterona y que aspiraba llegar a la Fortuna por los dulces caminos del Amor... y continuaba el desfile de "tipos". A la mitad del primer acto el autor había dado término a la tarea, a la clásica tarea, de presentar los personajes de su obra. En ese punto se nos ocurrió sospechar que el señor Mertens, quince años después, volvía a sus primeros amores. "On revien toujours"... murmuramos. Porque "aquello", sino en lo acertado de los diálogos, ni en lo feliz de las caricaturas, tenía cierto aire cillo de familia con una de las comedias del doctor Lafférrere, con la más regocijante de todas ellas, con "Locos de verano".

—¡Bien, señor Mertens!—reflexionamos para nuestro coleto.—Imitar a quien merece ser imitado es ya una prueba de buen gusto.

Pero, ¡oh, dolor!—como solían exclamar los poetas del siglo diez y nueve,—después de insinuarnos una comedia a imitación de las del señor Lafférrere, el señor Mertens resolvió aproximarnos al cabo de las tempestades y descargar sobre sus espectadores el huracán más horrísono que se haya desencadenado jamás sobre la faz de la tierra. Los personajes que se preparaban a divertirnos cambiaron de rumbo, y ahí no más nos depararon una verdadera tragedia, durante la cual si no murió el apuntador fué debido a que el señor Mertens conserva todavía, en el fondo de su espíritu, un poco de piedad y de ternura. ¡Digo mal, señores! No fué una tragedia la que presenciamos en aquella "horrida nox": fueron nueve tragedias en tres actos; susceptibles de ser relatadas separadamente. La tragedia de Coca, la de Clarisa, la de Lucila, la de Venancio, la de Maneco, la de Eduardo, la de Pedro, la de David y la del perrito; pues hasta un

*(Continúa en la pág. 6.)*

EL TEATRO A TRAVÉS DEL TIEMPO




## "Entre polleras", en el Victoria

por Enrique MENDEZ CALZADA

(La escena que va a relatarse, transcurre fuera del tiempo y del espacio. Los personajes que en ella toman parte, lejos de revestir formas humanas, lejos de ser personas de carne y hueso, son entes espirituales, sombras más bien que hombres. El escenario representará el Olimpo; pero con igual razón podría representar el vestíbulo del teatro Victoria o el seno de Abrahám.

Derecha e izquierda, las del lector).

---

*Shakespeare* (que preside el tribunal).—Que pase el acusado, don...

*Lope de Vega* (que actúa de secretario).—Don Ricardo Hicken.

*Don Ricardo Hicken* (compareciendo, entre dos ujieres).—Venerables señores...

*Shakespeare.*—¡Guarde silencio el delincuente! (Transición). Se os acusa de pervertir el gusto del público escribiendo detestables farsas. Estáis acusado, especialmente, de haber escrito una, titulada "Entre polleras", que colma la medida de lo tolerable. ¿Os reconocéis como autor de esa obra?

*Don Ricardo Hicken.*—Sí, venerable señor.

*Lope de Vega.*—Está convicto y confeso, señor presidente. Corresponde aplicarle el máximo de pena. Hay que hacer alguna vez un escarmiento ejemplar...

*Calderón de la Barca.*—Si estuviésemos en la tierra, habría que entregarle a la Santa Inquisición, para ser sometido al tormento. (Saca de la faltriquera un rosario, y comienza a pasar sus cuentas).

*Shakespeare.*—Acusado, ¿tenéis algo que alegar en vuestra defensa?

*Don Ricardo Hicken.*—Sí, venerable señor; tengo que alegar que no es mía toda la culpa.

*Shakespeare.*—Pues ¿de quién más?

*Don Ricardo Hicken.*—Del público.

*Shakespeare.*—¡Cómo! ¿Queréis obligarnos a creer que al público le agradan las obras noñas, desprovistas de sentido artístico, reñidas con el buen gusto?

*Don Ricardo Hicken.*—Al público de Buenos Aires sí, venerable señor.

*Sófocles.* (que forma parte del jurado).—¡Qué horror! ¡Qué abominación!

*Esquilo.*—¡Y que para esto sea uno padre del arte teatral! Jamás creí que me esperase semejante desengaño (Enciende un cigarrillo turco).

*Shakespeare* (al acusado). — Bien, pero, aunque al público le gustase lo malo, ¿no podíais haber reaccionado contra el público? (Se bebe el contenido de un vaso que le presenta un ujier, y que al parecer contiene whisky).

*Don Ricardo Hicken.*—No, venerable señor; aunque hubiese poseído condiciones para ello, no hubiera podido hacerlo, porque los actores no habrían representado mis obras. Yo me he limitado a escribir lo que me han pedido los actores. Yo escribí todas mis obras para Roberto Casaux...

*Shakespeare.*—¿Quién es ese?

*Don Ricardo Hicken.*—Un gran actor de mi tiempo.

*Talma* (que forma parte del público).—¡Exprésate con propiedad! A cualquiera le llaman "gran actor"... Cómico discreto, y gracias...

*Garrick* (a Talma, estrechándole la mano).—"Thank-you", compañero. Has estado oportunísimo.

*Shakespeare.*—Advierto al público que no toleraré interrupciones. Continúe el acusado.

*Don Ricardo Hicken.*—...Cuando Roberto Casaux me pidió un papel de alemán, hice el papel del alemán, escribiendo "El profesor Müller"...

*Lope de Vega.*—Premeditación.

*Don Ricardo Hicken.*—...Cuando me pidió otro papel de alemán, volví a hacer el papel del alemán, y escribí "Kolossal mujer"...

*Lope de Vega.*—Reincidencia.

*Shakespeare.*—Y ¿respeto de "Entre polleras"?

*Don Ricardo Hicken.*—Me pidieron que hiciera un tonto...

*Lope de Vega.*—Y no tuvísteis más remedio que hacer el papel del tonto.

*Don Ricardo Hicken.*—Ruego al señor secretario que evite las expresiones mortificantes.

*(Continúa en la pág. 6.)*

# El hombre en acecho

Por Enrique M. Amorim



*Ilust. de Roberto Rambau*

A cincuenta metros de la puerta de calle de mi casa, había una librería, a donde no vi jamás entrar un cliente.

Con mis libros bajo del brazo, frente a ella, cruzaba todas las mañanas. Apresurado o lento, según mis estados de ánimo. Camino obligado, en donde hallaba siempre las mismas caras; unas, ansiosas, esperando el tranvía; otras serenas, andando paso a paso...

Mis ojos veían con la inconsciencia más grande, las caras conocidas, las puertas cordiales, y aquellos gruesos caracteres en rojo que, en el cristal limpio de la vidriera de la librería, versaban:

*Lasky*, y diez centímetros más abajo: *Librería fundada en* 189...

Nunca consideré como casa vecina la de Lasky, el librero. Me parecía que distaba muchas cuadras de mi zaguán, aunque casi siempre terminaba de colocarme el sombrero, cuando cruzaba frente al escaparate...

Durante tres años, a las ocho de la mañana eran mis salidas. Al atardecer, mis regresos.

La vidriera era amplia, con un cristal brillante y limpio. La puerta era pequeña, estrecha, daba la impresión de un pasillo secreto, de esos que abundan en novelas policiales. Apenas dejaba adivinar su interior sombrío, desde donde llegaba un vaho extraño, mezcla de humedad y de sabroso olor a papel.

Lasky, el dueño de la librería, sentado detrás del escaparate, descansaba en un viejo sillón, entre dos pilares de libros. Desde la calle, al cruzar la vidriera, veíase sus ojos. Eran desagradables y ásperos. La cabeza, inmóvil, surgía de entre los pilares, como un llamado, como un grito. Era imposible detenerse en la vidriera a curiosear, ante unos execrables ojos color oro, sin pestañas ni cejas. Hacían daño. Eran hostiles a cuanto curioso se acercase a la vidriera. Tardes hubo, en que cruzaba observando de rabo de ojo, los libros alineados. Apostado, otras veces, en la esquina cercana, observaba los gestos de los transeuntes...

Al retirarse de la vidriera de Lasky, llevaban un gesto de asco, de repulsión, en sus rostros marcados de acedía. Sus miradas dañaban a los curiosos, infundiéndoles un vago terror inexplicable. Yo les tenía un miedo de tres años.

Allí estaban siempre, —escudriñadores, — apurando las cosas de la calle, con atención inusitada. Nerviosos, vivos, reventando de curiosidad enfermiza. Parecían, aquellos ojos extraños dos monedítas doradas, o las puntas de dos taladros dorados, empeñados en agujerear el aire y el cristal de la vidriera. Lo veían todo, todo lo observaban curiosamente. Al hombre que pasa despreocupado; al obrero de sucia vestimenta; al mendigo harapiento; a la lujosa dama; al curioso que asoma a la vidriera por costumbre; al escolar de ingenuo mirar celeste... A todos, aquellos ojos color oro, veían diariamente cruzar por delante de la tienda de libros. Los ojos, sin pestañas ni cejas, no me dejaban estudiar la ubicación de los alineados libros de la vidriera. Lasky estaba allí, entre dos pilares de libros, con las manos en sus bocamangas, el pecho hundido, los hombros caídos y la mirada—penetrante y dañina—clavando su loco afán, desde la obscuridad de la tienda.

Los singulares ojos me veían pasar. Conocerían muy bien mi corbata a rayas, mis cuellos lustrosos, mi traje azul... Cuando cruzaba un desconocido, ellos multiplicaban la atención. ¿Entraría a comprarle? ¿Le agradaría algún libro? ¿Buscaba una novela donde estuviese retratado su espíritu? ¿Algún drama, parecido al de su vida, buscaba el desconocido?

Pensé que debía entrar, alguna vez, en lo de Lasky. Era—sin duda alguna—una burla mía, solapada y perversa, acercarme tarde a tarde y no entrar nunca.

Lasky comenzaba a odiarme y se aguzaban las puntas de aquellos taladros dorados. Yo era un ser antipático, despreciable, como esos que se burlan de un anormal. Los ojos del librero, cada vez más desagradables, acabarían por enfermar mis ojos. Para conciliarme, resolví verlos de cerca.

Entré. Lasky abandonó su sillón y vino hacia mí. Tuve la impresión de que el miedo me entraba por los ojos. Lasky, con las manos en sus bocamangas, se acercó. Al gesto displicente mío, cambió su mirar. Ahora me era cordial, amable, me acogía con aire familiar.

—De esta revista—dije señalando la revista "Ellos"—el número catorce...

Sacó las manos de sus bocamangas. Eran sarmentosas. Dedos largos, rematados en uñas largas y afiladas; amarillas y feas. Colocó la diestra sobre unos libros y comenzó un ágil tamborileo. Aquello me dió escalofríos. Había olor a libros. El local, poco aireado, daba la impresión de un sótano atestado de libros. Hundí mis miradas en la penumbra y la penumbra se metió en mis ojos. Miró adonde yo señalara, encaminándose con una lentitud majestuosa, como la del hombre satisfecho, resuelto a saldar una deuda. Levantó un brazo hasta las estanterías. Me alargó el ejemplar pedido, con ademán resuelto. Tomé la revista y pude apreciar de cerca las diez uñas amarillas y afiladas, de aquellas manos sarmentosas, huesudas, largas.

—¿Cuánto?—interrogué lacónico y frío.

—Uno y cincuenta...—La voz era recia, como sus ojos. Dijo las palabras con firmeza, de la misma manera que clavaba en las pupilas de los transeuntes, los clavos dorados de sus ojos dañinos. Casi me atrevería a afirmar ahora, que sonrió imperceptiblemente, mientras le abonaba el ejemplar adquirido.




Dejé vagar una mirada estúpida, por las estanterías repletas de libros. Con gesto de hombre en sus cabales, salí de la tienda de Lasky. Conseguí dominarme. Había gastado uno y cincuenta después de tres años de continuo pasar por aquella librería...

Di vuelta en la puerta de la calle, a mi izquierda. Me detuve, junto a una curiosa mujercita, a mirar los libros de la vidriera. Los ojos color oro no estaban allí. Ambos, con satisfacción, contemplamos la vidriera. Los libros me parecían atraer nuestras miradas. Noté que mi compañera de curiosidad,—alguna chica frívola,—alejaba sus miradas, de los libros de títulos sugestivos... Pude cerciorarme de que en la librería de Lasky había libros llegados en el último correo, tan nuevos como tentadores. Tuve varios segundos de dulce paladeo. Mis manos se inquietaban porque no podían palparlos, tocarlos, para sentir mejor la emoción del libro nuevo. Se lee con las manos, a veces, aunque esto parezca raro. Es que, indudablemente, hay ejemplares que requieren los cinco sentidos para ser saboreados.

El goce de los curiosos de las vidrieras, es de los más refinados, de los más puros goces.

Cuando entraba en el dominio de la vidriera, aprendiendo de memoria lugares, títulos, autores, etc., vi a mi compañera de curiosidad hacer un gesto desdeñoso y alejarse. La miré sorprendido. ¿Qué había hecho yo a aquella mujer para que así se alejase? ¿No fuí su buen compañero de curiosidad? Volví la vista sobre la vidriera y estaban, luminosos, diabólicos, los ojos de Lasky. Comprendí el gesto de la compañera de curiosidad y contemplé aquellos ojos con un poco de valor. Eran ahora, como dos ruedas de fortuna, pequeñitas, girando vertiginosamente. Me clavaban sus clavos dorados, en las mismas pupilas. Aquellos ojos no eran los mismos del hombre que me vendiera la revista extranjera... Habían cambiado, cambiaban espantables y ásperos, a través de los cristales. Más brillantes parecían, más de cuento, fantásticamente dorados. Pude dominarme y así dominarlos. Bajé la vista y me sorprendió la cubierta parda de cuero, de un viejo ejemplar colocado en el centro de la vidriera. No lo había visto antes. Se repetía el fenómeno del paseante que no sabe cómo son las molduras y cornisas de las fachadas de las casas por donde cruza a diario.

Cuando miré nuevamente el ejemplar de parda cubierta, vi un rótulo a su lado. Versaba:

*Ejemplar único. Hay dos en el mundo.* En aquel momento los ojos de Lasky, todo Lasky en los ojos, me indicaban el ejemplar único, mientras giraban los ojos, como dos ruedas de fortuna, pequeñitas... Puse mis cinco sentidos para comprender lo que decían. Tres años de diario cruzar frente a ellos, no me habían alcanzado para descifrar su enigma. Por otra parte, nunca me había empeñado en ello. Pude abstraerme de la baraúnda callejera; peatones y automóviles; pasos en la acera; vendedores ambulantes, tranvías ruidosos, todos se habían alejado de mí. Estaba yo solo firme y resuelto, frente a un par de ojos diabólicos, que giraban con delirio. ¿Qué podían decirme desde adentro de la tienda, a mí, que apenas había entrado una sola vez? Recapacité unos instantes y se me ocurrió pensar que jamás había visto aquel ejemplar. Al mirar con insistencia la parda cubierta, di con la clave del terrible enigma. Aquellos ojos esperaban el comprador del ejemplar único, con avidez, con afán enfermizo, con la más bárbara ansiedad. Era el acecho, el enorme acecho de los que esperan. En el brillo de los ojos color oro, descubrí la tragedia de Lasky, el suplicio brutal de una espera, el enfermizo esfuerzo de un acecho. Acechaba al cliente, desde su viejo sillón, como un perro de presa, el grito del cazador. Como la ansiedad de cien pescadores hambrientos, al levantar las redes, en un atardecer. El ejemplar único dormía en el escaparate, desde cinco años atrás. Lasky lo había puesto en la vidriera una mañana, y, desde entonces se apostó tras él, para esperar el cliente.

Tragedia silenciosa y bárbara de ojos en acecho, que no la ha contado, ni contado nadie. Fué formidable y silenciosa. Vivió cerca de cinco años, pero tuvo la fuerza de un acecho de siglos. Acecho, en donde el hambre, el lujo, la vanidad, todo se concentraba. Acecho cambiante en los ojos; que eran a veces monedas doradas; otras, puntas de taladros dorados, empeñados en pasar a través del cristal; muchas veces, clavos de oro, y no pocas, ruedas de fortuna doradas, girando, girando con la alegría del próximo triunfo. Por las noches, en los sueños felices, serían ruedas de fortuna!...

Supe el secreto de aquellos ojos. El cristal de la vidriera enseñaba la tragedia del hombre que lucha, silenciosamente... Pensé en las hijas de Lasky, en sus faldas de seda...

Pensé en su mujer, en los altos alquileres, en las mil tentaciones de Buenos Aires, cambiante como una víbora de muchos colores. Pensé en la vanidad, en el lujo, en la moda, en las hijas de Lasky, bien vestidas...

Los esfuerzos que él hacía para detener a los curiosos, eran sobrehumanos. Se enfermaba. Deliraba como un loco, detrás de la vidriera, como una araña hambrienta a la puerta de su cueva, viendo volar las moscas próximas a la trampa. Cuando encendía las luces del escaparate, pretendía hacer una tela de luz. Cada paseante era un posible comprador; era, tal vez, el hombre que se llevaría aquel ejemplar único, mitad de su fortuna en libros.

El tormento del vendedor, condenado a esperar el cliente, hacía presa el alma de Lasky.

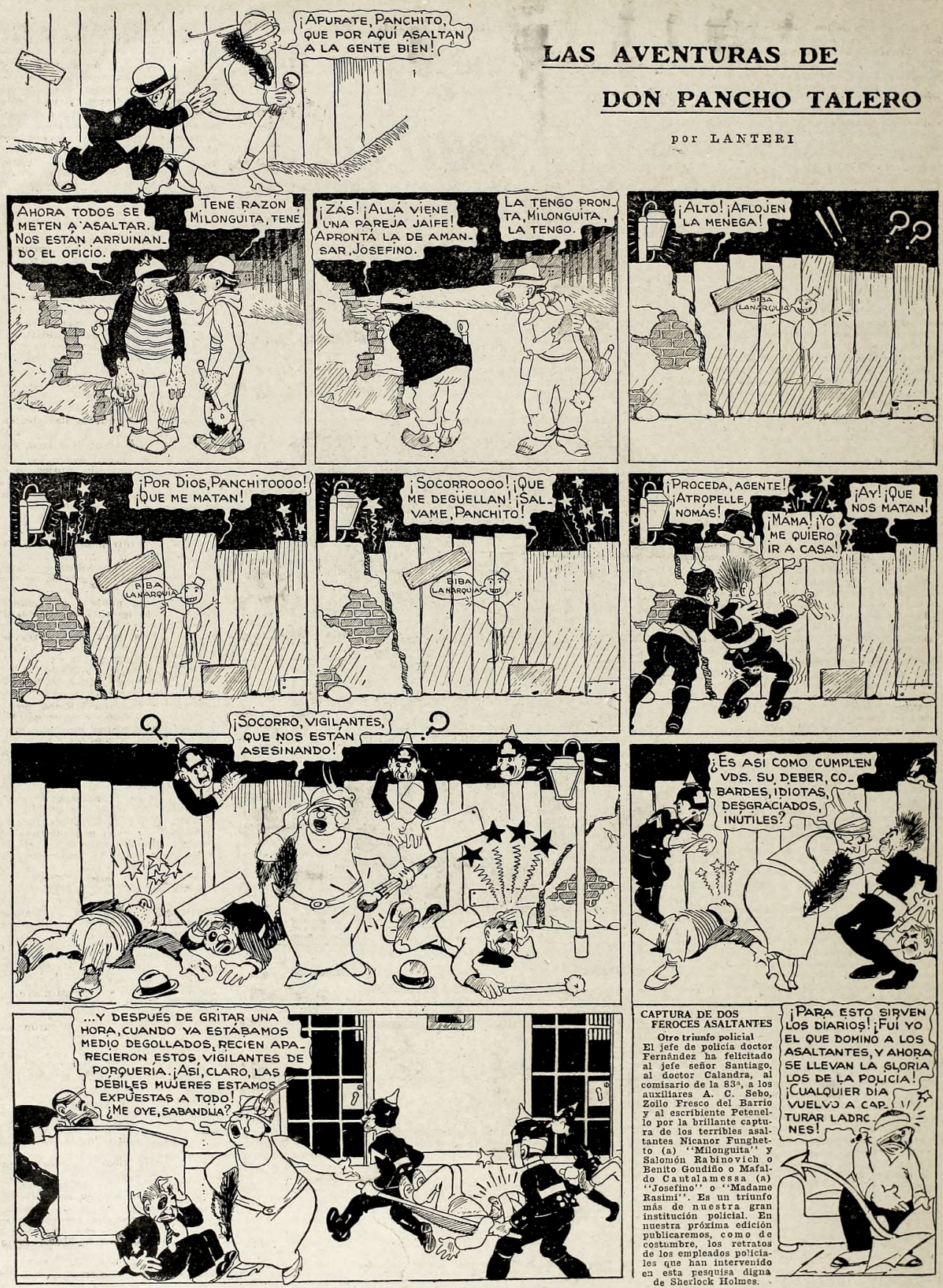
Perversos y cicateros, serían aquellos que, comprendiendo la tragedia de sus ojos, no entraban a comprar libros en lo de Lasky.

Cuando niño; me complacía en engañar a las arañas, imitando el ruido de las moscas presas

*(Continúa en la pág. 18.)*

# LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI




**CAPTURA DE DOS FEROCES ASALTANTES**

**Otro triunfo policial**

El jefe de policía doctor Fernández ha felicitado al jefe señor Santiago, al doctor Calandra, al comisario de la 83ª, a los auxiliares A. C. Sebo, Zoilo Fresco del Barrio y al escribiente Petenello por la brillante captura de los terribles asaltantes Nicanor Funghetto (a) "Milonguita" y Salomón Rabinovich o Benito Goudiño o Mafaldo Cantalamessa (a) "Josefino" o "Madame Rasimi". Es un triunfo más de nuestra gran institución policial. En nuestra próxima edición publicaremos, como de costumbre, los retratos de los empleados policiales que han intervenido en esta pesquisa digna de Sherlock Holmes.

Monumentos interesantes

# Las estatuas femeninas

por AEMECÉ

París es uno de los pueblos que más fervoroso culto rinden a la mujer. En sus grandes convulsiones históricas hizo de ella ídolo, del que más tarde se cansó. Ese espíritu demoledor, iconoclasta, que caracteriza a los franceses, es complemento, por decirlo así, de la frivolidad parisina, que todo lo embellece para jugar con ello, hasta que el cansancio o un nuevo capricho sepulta en el olvido lo que constituyó la ilusión de un momento.

Es el pueblo que un día recibió con júbilo inmenso a María Antonieta, cuya belleza le entraba por los ojos, sin estar seguro de que le llegaba asimismo al alma, y otro la arrastraba a la guillotina, deleitándose con el suplicio de la desdichada reina. Es el que hizo popularísima a madama Roland, más que por sus claros talentos, por su influencia sobre los ilustres varones que gobernaban el Estado francés, para llevarla más tarde al cadalso. Las masas que sintieron fanatismo por Danton y Robespierre rugieron después de odio contra ellos y no se sintieron satisfechas hasta que vieron rodar sus cabezas. Carlota Corday, hundiendo su puñal en la garganta de Marat, libró a este famoso revolucionario ginebrino de morir más adelante en manos del verdugo.

Y lo que hacía derramando sangre en fines del siglo XVIII, volvía a hacerlo sin esa crueldad cien años después. Flor de un día fué, por ejemplo, el general Boulanger, en quien advirtió vislumbres de nuevos cesarismos y a quien vió después con indiferencia suicidarse como un cadete enamorado y romántico sobre la tumba de una mujer.

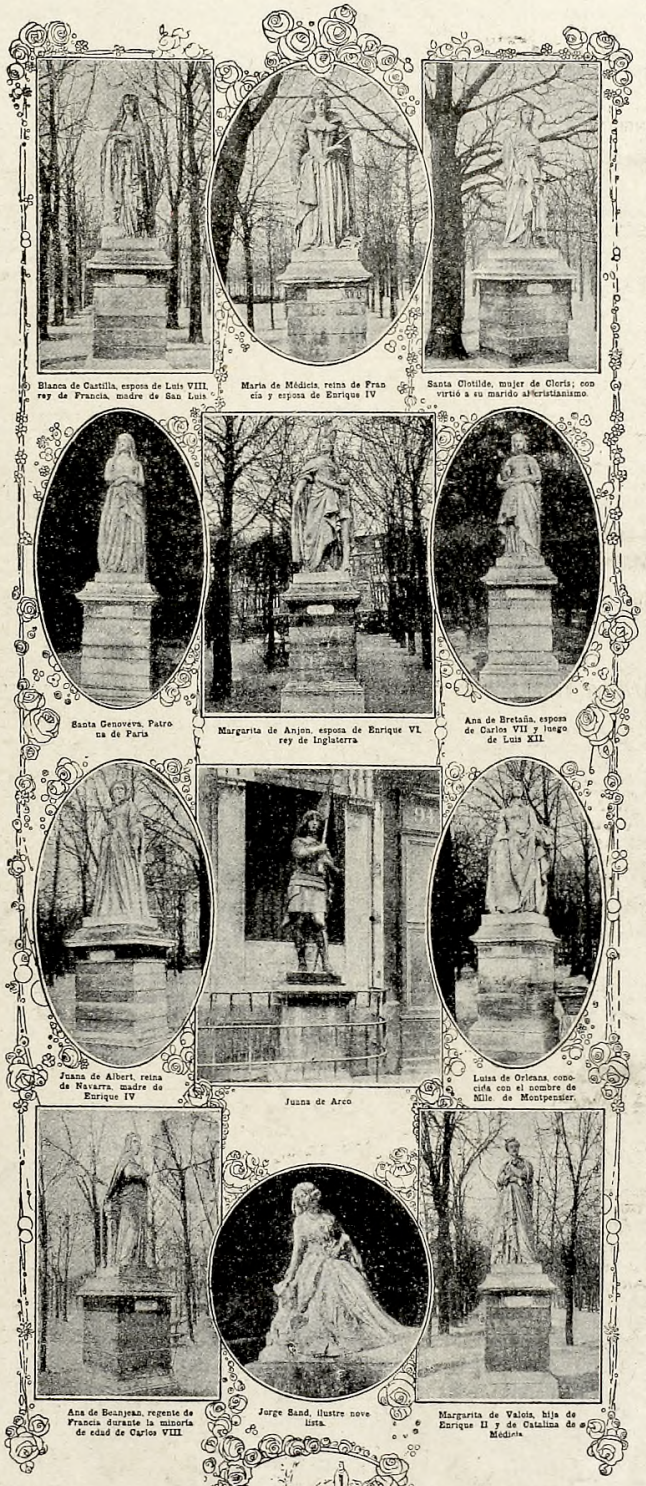
Y los Napoleón I, y los Luis XVIII, y los Carlos X, y los Napoleón III fueron eso: ídolos de un día, juguetes de la frivolidad parisina. Porque París se ha considerado siempre, no como la capital del reino, del imperio o de la república, sino como Francia entera. La revolución del 93 la hizo París; los regicidios que la acompañaron los realizó París; por las necesidades, por el hambre del pueblo de París, ocurrieron aquellos asaltos a las casas de los ricos y a los comercios, a cuyos actos siguieron las horribles matanzas, en las que la sangre corrió a torrentes y embriagó a las almas perversas.

Y hoy día, París sigue siendo Francia entera y la encarnación de la volubilidad. París, capital de la república, será republicano, por no renegar de su obra y de su historia; pero todo lo que es fausto regio, aparato de corte, majestad, le seduce y enloquece. Por no tener reyes propios, recibe a los extranjeros derrochando entusiasmos. Se ha convertido en asilo de testas destronadas y a todas las trata como si conservasen su cetro y fuesen a París a dar tono, a ornamentar con los restos de su realeza la gran ciudad.

Por eso también, porque ama a los reyes, conserva en pie las estatuas de algunas de sus soberanas. Pueblo de ideas tan escépticas y disolventes, se ufana en mostrar al forastero las figuras fundidas en bronce o esculpidas en mármol de santas mujeres, de populares heroínas, de esclarecidas escritoras, alardeando de ese culto que, como decimos, rinde al bello sexo por ser bello, aunque signifiquen una tradición, un pasado que pugna con sus ideales presentes y sus planes de porvenir.

El arte ha prestado su concurso en este homenaje de París a sus mujeres ilustres, y de esa labor patriótica y galante han resultado estatuas tan bellas como las de Margarita de Anjou, María de Médicis, Santa Genoveva, Santa Clotilde, Margarita de Valois, María Stuard, *Jorge Sand*, Juana de Arco, Ana de Anjou, Blanca de Castilla, Ana de Bretaña, Luisa de Orleans, Juana de Navarra y otras.

La pasión revolucionaria hizo un día que desfilase triunfante por las calles de París hacia el Campo de Marte la diosa Razón, encarnada en una desdichada mujer, en la que, como dijo un cronista de aquella época, no podía reconocerse "ni siquiera la pureza de la intención"; pero aquello fué un momento de fiebre, un acceso de frenética locura. En cambio, quedan en pie, proclamando el instinto de conservación, el sentimiento de piedad y el principio de respeto a la virtud y de veneración a la historia, estatuas como la de Genoveva, la excelsa doncella que consagró su existencia a Dios en servicios de inagotable caridad, prodigados en París y en Nanterre, donde aun existe la milagrosa fuente cuya agua dió vista a los ciegos por la intercesión de aquella santa mujer, que al ser elevada a los altares era aclamada como Patrona de París; o como la de Santa Clotilde, aquella reina de los francos que, al influir poderosamente sobre el alma de su esposo, Clodoveo, para convertirle al cristianismo, extendió por Francia entera la influencia de la Cruz.




Al lado de estas virtuosísimas mujeres, que por serlo tanto alcanzaron la aureola de la santidad, se cuenta a pecadoras tan adorables por su belleza y por la luz deslumbradora de su entendimiento como *Jorge Sand*, la exquisita escritora, que cautivó al mundo con los encantos de su pluma y enloqueció con los de su amor a artistas como Alfredo de Musset y Chopín, de cuya vigorosa inspiración fué musa insaciable. "Aurora de mi vida, de mi arte y de mi muerte", que la llamaba en los últimos días de su triste existencia el gran pianista polaco, esclavo de la pasión que despertó en su alma aquella mujer, que poetizó su nombre de Aurora en la intimidad e inmortalizó en la literatura el de *Jorge Sand*.

El heroísmo femenino está conmemorando en la estatua de Juana de Arco, la intrépida doncella de Orleans, que, al frente de aguerridas huestes, supo pelear sin descanso, conquistar ciudades y devolver coronas a los reyes que las perdieron. La noble e interesante figura de la heroína de Reims no sólo alcanza el honor de una estatua en París, sino que, al través de los años, y triunfando de las insidias que lanzara contra ella la viperina pluma de Voltaire, obtiene finalmente un lugar en los altares, como antes le alcanzó en las páginas de la historia, Roma, como es sabido, decretó su canonización.

Hay que confesar que, por muchas que hayan sido las demencias de un pueblo, cuando las repara rindiendo tributo de amor y admiración a las figuras que en su historia simbolizan la virtud, el valor, el mérito, la nobleza de sentimientos, se hace acreedor a la disculpa y hasta a la absolución.

Al perpetuar en sus estatuas el recuerdo de soberanas de la belleza a la vez que de la prudencia, de la virtud cívica, del amor a su pueblo y a su independencia, como Blanca de Castilla, Margarita de Anjou, María de Médicis, María Estuardo, Margarita de Valois, María Luisa de Orleans, proclama las excelencias de su espíritu caballeresco y de su galantería proverbial.

Algunas de esas ilustres mujeres fueron en sus tiempos discutidas y combatidas, porque lo grande y lo bueno es lo que encuentra mayores enemigos en la envidia y en el despecho. Otras, al procurar la felicidad de sus súbditos, labraron su propia infelicidad. Una Estuardo apetece el sacrificio de su vida en bien de las demás; una Valois tortura su corazón antes que traicionar al pueblo que la ama; una princesa de Navarra predica con el ejemplo la humildad y el amor a los desvalidos; una Anjou hace alarde de su culto a la justicia rindiendo ante ella todas las altiveces de raza y de amor propio femenino... Todas ellas recuerdan una época de la historia, un rasgo, una virtud, un triunfo; todas ellas, el amor: el amor a Dios, como Genoveva y Clotilde; a la patria, como Juana de Arco; al pueblo, como las que, esculpidas en mármol, ostentan sobre su cabeza la diadema real; a las letras y a los hombres, como *Jorge Sand*.

Víctor Hugo, en una de sus románticas lucubraciones, suponía una magna reunión de estatuas en el Campo de Marte, donde se discutía con el resucitado calor de otros tiempos los actos que cada uno de los reunidos significaba.

Desde la platea

## El mundo está perdido

(Continuación de la página 2)

ser irracional, de la raza canina, fué arrojado por el señor Mertens a los espantosos abismos de la Fatalidad.

---

El viejo don Venancio, gaucho de "lay" trabajaba en su estancia mientras su esposa y sus hijos se entregaban en Buenos Aires a los placeres de la alta sociedad. Al regresar del campo advierte que "el mundo está perdido"... Y empiezan las tragedias.

Maneco, el hijo, se embriaga y toma cocaína. En el primer acto tenemos noticia de que acaba de arrojar a una mujer de vida airada al lago de Palermo y de producir en seguida un escándalo en las voluptuosas regiones del "Armenonville". En el segundo acto nos enteramos de que, después de maltratarla, le ha robado las joyas a otra mujer de vida ligera. Se embriaga en presencia del público y hiere de un balazo al autor de sus días y de sus noches.

Coca, la hermana menor, es, como su nombre lo indica, cocainómana. Frecuenta los departamentos de sus amigos, tiene una salita chinesca en el propio domicilio de sus padres y allí, en ese rincón, entrega su lindo cuerpo a las maceraciones del pecado. Todavía en el tercer acto—cuando las brumas de la tragedia parecen despejarse—la señorita Coca sigue tomando su alcaloide y haciendo sus escapadas "vermutizantes" a las confiterías del centro.

Clarisa, la hermana mayor, se ha casado con el excelente don Eduardo. El ideal de don Eduardo es tener un hijo. En el segundo acto se le comunica la fausta nueva. ¡Al fin va a salir con la suya! ¡Clarisa presenta ya los gloriosos síntomas de la maternidad! Pero a ella no le gustan los niños, tan incómodos para la vida en sociedad; prefiere las caricias de su perrita Lulú, y concluye por cometer un crimen de cuyo nombre no queremos acordarnos, pues bien pudiera suceder que algunos ojos inocentes—si es que los hay—se detuvieran a leer esta humilde crítica literaria.

Para colmo de corrupción, actúan en la pieza la señorita Margot, viciosa de cocaína y de todo lo que se le ofrezca, y el joven Ramón, también cocainómano, que se venga de los golpes de puño que le dió Maneco la noche del escándalo en el Armenonville, deshonrando y "cocainomanizando" a la bella señorita Coca. Actúa, además, el señor Amadeo—chantagista profesional. El señor Amadeo contrae—a la altura del segundo acto—enlace con Etelinda, una perversa solterona, que por casualidad no se dedica a la cocaína... Etelinda obsequia al señor Amadeo con una dote de dos millones de pesos. Entonces el señor Amadeo abandona la dirección de su diario. ¿Y a que no imaginan ustedes en qué clase de negocios coloca los dos millones de pesos? Pues, ¡instala una tienda de modas con venta de alcaloides!

Para demostrar cómo es de implacable el viento de tragedia que sacude la casa de don Venancio—el cual, dicho sea de paso, muere en el tercer acto—agreguemos que también el servicio doméstico, el inofensivo servicio doméstico, cae bajo la racha tremenda. ¡A David, el mucamo, se le escapa su esposa, Sofía, la mucama, con un negro que todos los días le daba al señor Amadeo lecciones de box! Y por si lo dicho careciera de valor probatorio, permítasenos traer aquí la desconsoladora tragedia de la perrita Lulú. En el segundo acto nos informamos de que don Eduardo había extrangulado a Lulú en un rapto de celos!

¡Horror, horror, horror!

---

Del hecho de que una obra teatral contenga la multitud de incidentes y accidentes que se registran en "¡El mundo está perdido!", no se desprende que la tal obra tenga por fuerza que ser un disparate. A nosotros ni en la literatura ni en la vida nos sorprenden los crímenes y los vicios. Hemos tenido la debilidad de acercarnos alguna vez a los clásicos griegos, que no se andaban cortos en eso de matar a la gente. Hemos leído, asimismo, ciertos volúmenes de historia universal y—sin pretender conocer el origen y el desenvolvimiento de todas las instituciones humanas—no ignoramos que el crimen, el rencor y el odio son el estado natural del más inteligente y sanguinario de los animales, dicho sea con el mayor de los respetos posibles.

No, una pieza no puede parecernos detestable porque en ella se exhiban las pasiones y los vicios del hombre. Pero cuando, como en "¡El mundo está perdido!" esas pasiones y esos vicios no son una resultante fatal de la psicología de los personajes, cuando el autor procura conmover a sus espectadores con escenas ridículas y absurdas, con la descripción de un medio social que desconoce en absoluto, entonces el asunto cambia de aspecto y creemos no cometer ninguna injusticia si nos negamos a comparar semejante adefesio con "Hécuba", con "Electra", con "Ricardo III", ni siquiera con el modestísimo "Puñal del godo", que todavía suele ser representado en fiestas escolares.

Con esta "comedia" en tres actos, como se la calificaba en los programas, el señor Mertens ha buscado sin duda obtener un gran éxito de boletería; acaso un gran éxito artístico. Suponiendo que el público que acude al "teatro nacional" se ha cansado de reir y quiere ahora un poco de lágrimas, le deparó la presente "comedia" en tres actos. Y suponiendo, por otra parte, que ese es un público burgués, resolvió atraerlo mostrándole los vicios de la aristocracia;

(Continúa en la pág. 50.)

## Entre polleras

(Continuación de la página 2)

*Lope de Vega.*—Estoy usando vuestras propias expresiones.

*Don Ricardo Hicken.*—Iba a decir, sencillamente, que el tonto de "Entre polleras" es un tonto hecho de encargo.

*Aristófanes.*—Bien, pero—sepámoslo de una vez: cuando concebíais vuestras obras ¿qué propósitos perseguíais? ¿Os proponíais acaso zaherir y fustigar las corrompidas costumbres, los vicios, las lacras sociales de vuestra época, como lo hice yo?...

*Moliere.*—Y yo...

*Bernard Shaw* (que acaba de llegar).—Y yo...

*Ibsen.*—¿Tratábais de proyectar un rayo de luz en el negro abismo del alma humana? ¿Haciais la "vivisección de las almas"? ¿Aplicábais mi enseñanza?...

*Oscar Wilde.*—¿Haciais tal vez el arte por el arte? ¿Buscábais la infernal y divina voluptuosidad de la gloria?...

*Don Ricardo Hicken.*—Nada de eso... Yo, simplemente, traté de ganar algún dinero divirtiendo a mis contemporáneos.

*Shakespeare.*—Comprendo, puesto que yo mismo me encontré en situación análoga; pero eso se puede hacer con genio...

*Regnard.*—Cuando no se tiene genio, se puede, por lo menos, hacerlo con talento.

*Labiche.*—Y cuando se carece de genio y no se posee demasiado talento, lo menos que a uno se le puede exigir es que escriba con ingenio.

*Shakespeare.*—El tribunal va a dictar su fallo. (Silencio general). Resultando de estas actuaciones que al delito de ultraje al buen gusto literario, de que el acusado está convicto y confeso, se unen las agravantes de premeditación, reincidencia, codicia y ensañamiento, el tribunal condena a don Ricardo Hicken a...

(*Voces:* ¡Al suplicio! ¡Al suplicio!)

...a asistir por toda la eternidad, en calidad de espectador, a la representación de sus propias obras, especialmente "Entre polleras".

(Grandes aplausos. Una vez que el tribunal se retira, la concurrencia va dispersándose, poco a poco. Don Ricardo Hicken, en el banquillo, solloza, con la cara entre las manos).

TELÓN LENTO.

---

**Los nombres de las poblaciones panameñas.** — *Siempre la colonia norteamericana fué grande en Panamá, pero desde que este trozo de Colombia se constituyó en república independiente, el número de yankis que la habita es grande, con lo cual no deja de ganar la nueva república, pero los ciudadanos de los Estados Unidos bautizan con nombres ingleses, a su gusto, ciudades y lugares de aquella región, y tanto se ha extendido esta costumbre, que el gobierno de Panamá ha tenido el feliz acuerdo de decretar que todos los lugares, pueblos, ciudades, etc., de la república han de tener nombre español o indio. Todos aquellos sitios que hoy se conocen con nombres modernos ingleses, sin razón de ser, han de volver a llevar el antiguo e histórico, indio o español, que antes tenían.*

*Nueve meses después de revisada la nomenclatura se dará orden a todos los administradores de correos, de devolver a su procedencia, o no entregar a su destinatario, la correspondencia que vaya con el nombre inglés de la población.*

*No es esta la primera vez que esto ocurre.*

*Hace tiempo los norteamericanos dieron en llamar Aspinwall a la ciudad de Colón, bautizada así en recuerdo del gran marino, nombre del comerciante yanki Guillermo Aspinwall, encargado de la construcción del ferrocarril del istmo de Panamá.*

*En Norte América no se conocía la ciudad de Colón, sino por el nombre del negociante, y todas las cartas iban dirigidas a la ciudad del istmo con el nombre inglés. A tal punto llegó el abuso, que el nombre ilustre del gran explorador iba a ser borrado, olvidado y completamente sustituído por el vulgar de un hombre de negocios.*

*Afortunadamente, el gobierno de Colombia supo remediar el abuso y lograr que el puerto del Atlántico recuperara su histórico nombre, tomando la justa y lógica medida de devolver al punto de origen toda carta que fuera dirigida a Aspinwall, en lugar de llevar su nombre verdadero, con la indicación de "lugar desconocido".*

* * *

**Documento artístico.**—*André Suarés comenta en la "Revue Musicale" la primera carta que Baudelaire escribió a Wagner, cuando, en 1860, éste había hecho oir en París un concierto que contenía trozos del "Buque fantasma", "Tannhauser", "Lohengrin" y el preludio de "Tristán". Mientras Berlioz se confesaba incapaz de comprender algo de esta página famosa, Baudelaire se declaraba entusiasmado por una música que le hacía pensar en vastas planicies de un color rojo sombrío.*

*Wagner tenía entonces cerca de cincuenta años, y Baudelaire andaba por la cuarentena. Aquél terminaba "Tristán". Este otro añadía a sus "Flores del Mal" algunos de sus poemas más admirados. Desconocido, mal reputado, Baudelaire hace en esta carta el homenaje de un genio a otro genio. Modestia genial, elegante ademán de caballerosidad de quien estaba acostumbrado a hacerlos—a Goya, a Manet, a Poe, a Delacroix o a Flaubert,—y que fué apreciado por aquel a quien se dirigía, pero que no fué correspondido.*

### CÓMICOS DE LA LEGUA



**El director de escena.—El autor cree más conveniente que, en lugar de entrar por la izquierda entren ustedes por la derecha.**
**Uno de la comparsa.—¡Santo Dios!... Otra semana de ensayos.**

# ELOGIO DE "LAS QUE NO TIENEN NADA QUE HACER"

por Delfina BUNGE DE GÁLVEZ

—¿Sabes una cosa, Isabel? Voy a hacerte la confesión de un sentimiento... inconfesable: inconfesable porque hay quizá en él algo de envidia, de egoísmo picado, de susceptible orgullo; no sé que más, pero de seguro que nada bueno.

—Dime qué es, por favor, porque me inquietas...

—Pues... las personas que más estimo, que más admiro... me incomodan un poco.

—Si no te explicas más...

—Sí; las personas muy útiles, muy necesarias, muy ocupadas...

—Pero, hija; ¿no has escrito todo un libro alabando a las mujeres que "hacen algo", alabando estos tiempos que facilitan todas las tareas femeninas?

—Justamente; y como no he de borrar con el codo lo que escribo con la mano, ni desmoralizar después de haber moralizado, no quiero de ningún modo hacer el elogio de la inacción. Pero siento al mismo tiempo un vago remordimiento de no haber sido justa con otro tipo de mujeres: el de "las que no tienen nada que hacer".

—Pues yo no conozco nada más insoportable que una mujer desocupada, quejándose de su modista, cuidándose sus dolores de cabeza, y creyéndose con esto tan interesante que todo el mundo ha de estar pendiente de ella...

— Pero, ¿llamas a eso una mujer desocupada? Ella está ocupadísima... de sí misma. — Yo quería hablarte ahora... de las otras. Dime: ¿te encuentras tú a gusto al lado de alguna de esas señoras solicitadas por todas las sociedades de beneficencia y en todas las reuniones mundanas? Yo te confieso que junto a ella experimento un indecible desasosiego: estoy siempre temerosa de hacerle perder el tiempo. ¿Me miran aquellos ojos con simpatía, con cariño? No lo sé; leo en ellos mil pequeñas preocupaciones que la alejan de mí. ¿Por qué ha de tener aquella persona tantas cosas que hacer que nada tienen que ver conmigo?

—Va apareciendo, ¿eh?, el susceptible egoísmo de la que se incomoda porque no se ocupan de ella exclusivamente...

—Ya te dije que eran los míos sentimientos inconfesables...

—Eso te pasa con personas de etiqueta; pero, ¿si la señora ocupada fuera una con quien tienes familiaridad?

—¿Si tiene confianza conmigo? ¡Peor todavía!... Mira a mi amiga Rosario. Ella es inteligente, buena; cumple con todos sus deberes sociales: los sociales en el sentido serio de la sociedad humana, y los sociales... vamos, en el sentido de la "vida social" de los diarios, de...

—Te entiendo; sigue...

—Comprendo que las demasiadas ocupaciones impiden a Rosario venir a visitarme. ¿Quiero consultarla, hacerle alguna confidencia? Llego a la puerta de su boudoir. Apenas oye mi voz, me grita alegremente: "¡Entra!". Yo, más contenta aún, me precipito a abrazarla; pero por poco recibe mi abrazo el coiffeur que con las tenacillas calientes se ha interpuesto entre las dos.—"Tienes suerte, me dice Rosario; si llegas un cuarto de hora antes no me encuentras". "¿Y si un cuarto de hora después tampoco?".—"Vengo del hospital C., me dice, y voy al te de la señora X, donde espero ver al ministro, y...". Y como con gesto contrariado le señalo el peinador, ella, con una frase en inglés, me invita a conversar en este idioma. ¿Se da cuenta mi amiga lo que me propone? ¡Hablarle yo de las cosas del alma, en inglés y delante del peluquero! Además, tengo lástima de tan amable personaje: sería para con él demasiada descortesía. Y así, hasta prefiero llevar la conversación a cosas que puedan interesar al pobre peluquero...

—Eres de una amabilidad exquisita...

—Pero no es esto todo: mientras el coiffeur trabaja en la cabeza de Rosario, su propia cabeza trabaja en otra cosa: está explicando algo a un mucamo que tiene unos papeles en la mano—un desgraciado mucamo que ha recibido ya diez órdenes, de las cuales cinco son contrarias a las otras cinco. Por lo menos así me lo parecen a mí que no estoy habituada a tanta complicación. Pero aquel Víctor es tan hábil como su patrona y estoy segura que sabrá...

—¡Tratas de criticar a Rosario y acabas por alabar hasta a su mucamo! ¿Y aquel coiffeur al que querías interesar en tu conversación, ¿tenía también alguna habilidad especial?

—Déjalo... Ya se han ido coiffeur y valet. —"Este es el momento", me digo y mi voz va... como escribiendo con lápiz, y los ojos de Rosario comienzan a leerme comprensivamente, cuando de pronto, una nube pasa por su rostro: "¡De lo que me olvidaba!", exclama; y llama precipitadamente a su femme de chambre. Mi amiga tiene tan poco tiempo que entra a su casa y sale de ella como un torbellino: corre del corredor a la cocina, del escritorio a la nursery nada escapa a su vigilancia. Yo la acompaño en estas domésticas correrías y trato de poner aquí y allá alguna de las palabras que me interesan, mientras ella va dejando tras de sí un reguero de disposiciones caseras.



—Pero, ¿llamas a eso una mujer desocupada?...

—Tu Rosario es una mujer admirable, según me va pareciendo: sus deberes sociales (humanos) y de "vida social del diario" no le impiden cumplir también los domésticos...

—¡Vaya si es admirable! Pero, ¿qué quieres?... Rosario ha concluído su toilette y salimos las dos a la calle. Ella ufana, satisfecha de sentirse importante y de haber hecho tantas cosas en tan poco tiempo. Y yo, ¡pobre yo que sólo una cosa tenía que hacer: una confidencia, una consulta, y me vuelvo sin hacerla, con el corazón cargado!... Admiro a mi amiga, sí; pero algo amargo queda en mí: ella está demasiado ocupada...

—Sería mucho más cómodo, claro, tener a todo el mundo a nuestra disposición; pero este egoísmo es indigno de ti. Y también tú tienes cosas qué hacer...

—¡Pobre de mí si no las tuviera! Pero, ¡qué agradable es una persona desocupada! ¡Qué simpática! Adonde la busques, allí está. Como nunca está cansada por un trabajo excesivo, salta de la mesa, salta de la cama en cualquier momento. Nunca te manda decir por teléfono que "en ese momento no puede atenderte". Hállase siempre dispuesta a acompañarte, a oir tus confidencias: ¡resulta encantadora!

—Siempre que además de ser desocupada, sea agradadable, simpática y encantadora. Y discreta, por añadidura. ¿Te das cuenta de lo qué sería un mundo de desocupados... impertinentes?

—Claro, la que no tiene nada qué hacer requiere varias añadiduras: ha de ser ágil, útil, comedida, de buen humor... Mira: conocí a una niña que era así: un encanto. En su casa la tachaban de haragana: "no hace nada, nada", decían. Aquello era la más negra ingratitud. Yo te aseguro que no había en la casa persona más útil. Sus hermanas cosían, estaban siempre atareadísimas. Pero mientras ellas trabajaban no se oía sino este estribillo dirigido a la desocupada: "Mira, tú, que no haces nada: escríbele unas líneas a N, diciéndole que no me espere". "Necesito que alguien me ayude a cortar esto: ven tú, que no tienes nada qué hacer".—"Ya que estás parada—porque Carmencita no se sentaba nunca—ábrenos la ventana, que hace mucho calor".—"La mucama no va a saber elegir; podrías ponerte tú el sombrero e ir a la tienda de la esquina".—"Ya no se ve, ¿quieres encender la luz?". ¿Sonaba el teléfono? Carmencita lo atendía... ¿Llegaba una persona que había que recibir? Era el coro: "¡Que vaya Carmencita!". Carmencita era siempre la mejor compuesta, como no tenía nada qué hacer...

—Pero, ¿sabes que esa chica no era poco lo que tenía qué hacer?

—Sí; y alguna vez le oí, con su característico buen humor, decir a sus hermanas: Oigan chicas: esto de ser "la que no tiene nada qué hacer" me va resultando un oficio un poco agitado. Si abusan me declaro en huelga y el mejor día me invento una tarea cualquiera, como la de ustedes. Entonces lo pasaré "descansadita". Y esta era la peor amenaza que pudiera hacerles.

—Tu Carmencita resulta encantadora, sí; pero para mí que lo que "no tenía nada que hacer" era pura humildad de su parte. Ella se habría descubierto una vocación: la de ser ayuda de los otros, y la ejercería en conciencia.

—No lo creas; tampoco ella creía hacer nada. Y así el estribillo estaba también en su boca: en cuanto yo le pedía alguna cosa, me respondía: "Con mucho gusto, ¡si no tengo nada que hacer!" Y este era su mayor encanto.

—Mira, Delfina: has hecho muchos retratos, pero te has olvidado el mejor y yo voy a ayudarte. ¿No conoces este tipo femenino: el de la que se reparte entre los dos oficios: el tener un serio trabajo, y el no tener nada que hacer? Si todos fuéramos como aquella simpática chica nunca se emprendería nada, y si todas estuviésemos tan ocupadas como Rosario, esto no sería vida. La mujer que yo digo ha encontrado el equilibrio...

—Y ¿has encontrado tú esa mujer... que ha encontrado el equilibrio?

—Tan la he encontrado que puedo hacerte su retrato exacto. Ella pasa algunas horas muy atareada, pero lo hace con tal habilidad—y libertad de espíritu—que su trabajo... no cansa a nadie.

—¿Lo hace en estado de sonambulismo, o cuando todos duermen?

—Nada de eso. Su único secreto consiste en levantarse temprano.

—Ahora sí que la admiro. Cuando oigo de alguien que se levanta temprano...

—Déjame concluir. Se levanta temprano, pero no puedo decirte a qué horas trabaja. En cuanto yo la veo está ya como quien se ha despojado de su capa y su sombrero de viaje,

(Continúa en la pág. 27.)

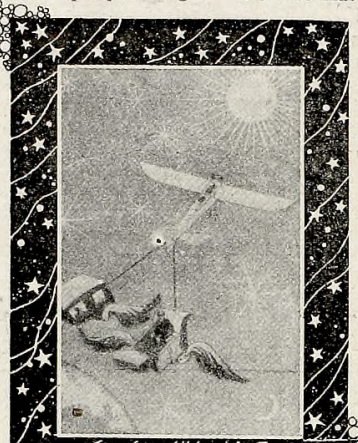
# ¿QUE ES LA LUZ?

por José de ELOLA

¿Qué es la luz? ¿Cómo se ha medido su velocidad?

Mucho preguntar es para contestarlo en un artículo, pero lo intentaré.

¡La luz, la luz!... Todos, hasta el más ignorante, sabemos lo que es. Cierto, pero como saben muchas cosas quienes nunca se detuvieron a pensar en ellas: como sabemos que el trigo nace porque lo siembran, y porque luego llueve, y después sale el sol. Mas como aquí, en estos retazos de vulgarización científica, a salto de mata, nos las damos de *sabios*—sabios, claro es, de bajo vuelo,—es natural que el lector preguntón quiera saber de la luz algo más que un pastor o un carbonero: cuando menos, lo que podría explicarle cualquiera persona medianamente versada en ciencias físicas. La cual—dicho de paso—nada que no sepa hallará en estos artículos.



Ignorar lo que es la luz *por dentro*, no debe, de otra parte, avergonzar a nadie, cuando Newton, nada menos que el inmenso Newton, se equivocó en tal punto. A lo menos, así lo han dicho muchos sabios. Suponía y sostenía el eminente descubridor de la gravitación universal, que cada rayo de luz era un torrente de partículas materiales luminosas despedidas con potentes impulsos por astros o llamas; o empleando grosero, pero expresivo símil, chorros de microscópicas chispas, lluvia de millones y millones de incendiados proyectiles de materia tenuísima, pero materia al cabo.

No encaja aquí el relato de las discusiones del astrónomo inglés con quienes opinaban que la luz es algo más sutil, más etéreo; opinión que al fin prevaleció en el mundo científico al tenerse noticia de los resultados obtenidos por un señor Fresnell al *hacer la autopsia a un rayo de luz*.

Si yo pongo en un punto un grano de arena, y luego otro, y otro, y otro, cada vez tengo más arena; si son gotas de agua las sucesivamente echadas en un vaso, en él se harán subir el nivel del agua: es decir, que la acumulación en un sitio de partículas materiales, por diminutas que sean, implica aumento de la cantidad de materia en tal lugar.

Luego si la luz fuera materia, dos rayos de ella siempre deberían dar más luz que uno, y al juntarse en un punto, iluminarían más intensamente el lugar de su encuentro.

Es interesante fijarse bien en esto, porque el experimento de Fresnell, mil veces repetido en los gabinetes de física, evidencia precisamente que no siempre dos rayos de luz alumbran más que uno.

Esto, así dicho, parece absurdo a primera vista, pues las lentes, los espejos, los reflectores, que sobre reducido espacio concentran muchos rayos de luz solar o artificial, demuestran, sin lugar a duda, que acumulando rayos en un punto, se aumenta la luz que sobre él cae. Buena y vulgar prueba de ello son los focos con reflector de las testeras de los tranvías, o de las delanteras de los automóviles.

Cierto es esto; mas precisa advertir que así como en una orquesta donde el *dilettante* o el músico aprecian los sonidos de los distintos instrumentos, mientras el inculto oído del campesino o el pastor no oye sino *un sonido* resultante de la compleja trabazón de los elementales, del mismo modo nuestros ojos, que nunca llegan a analizar y descomponer la impresión luminica, no suelen ver luz aislada, sino *reunión de luces:* suma en la del sol, como es sabido, de las siete elementales, o monocromáticas, del iris de las nubes, o del prisma de los laboratorios: arpegio luminoso de una gama de notas que el sol en los espacios, la llama en el hogar hacen vibrar: armónica policromía que funde sus colores en la diafanidad de la luz blanca o compuesta, en la cual siempre es cierto que dos rayos alumbran más que uno.

Pero es útil regla general que, para enterarse de cosas enmarañadas y revueltas, debe empezarse por desenredarlas. Es madeja la luz, que con siete hebras de distintos colores, o no nos deja ver ninguno, cuando ilumina el aire o el cristal, o alternativamente nos enseña el verde en las hojas, el rojo, el azul, el violeta en las flores: cambiante camaleón amarillo en el oro, refulge como plata en la espuma de las olas, y tiñese en los cielos de purísimo celeste.

No cabe más confuso enredijo, y razón tuvo el señor Fresnell en comenzar por cortar nudos, deshacer lazadas y entresacar los hilos antes de curiosear en la madeja.

¡No ha de estar enredada!... Tome, quien le plazca intentar el experimento, siete hebras largas de multicolor seda, júntelas, sacúdalas, dando a la mano rápido movimiento circular; y si después de esto quiere desenredarlas, tendrá faena para rato. Pues imagínese qué pasará con hebras que, colgando del Sol, llegan hasta la Tierra, tienen 150 millones de kilómetros de longitud, y son desde allá sacudidas con la colosal fuerza que pone el Sol en cuanto hace. No es maravilla que enmarañadas lleguen a la Tierra. Lo maravilloso es que el hombre las desenrede con un sencillo prisma en monocromáticas luces; que en los laboratorios sepa producir por separado cada una de esas tonalidades de la luz.



Ya llegamos a la hazaña de Fresnell. En una caja con finísimas aberturas rectilíneas, abiertas en dos costados inmediatos, colocó una llama productora de luz elemental—amarilla en su primer experimento;—situó una pantalla blanca frente a una de las aberturas, y en ella vió pintarse una finísima línea de luz. La que salía por la hendedura del otro costado de la caja, iba a caer en un espejo que, reflejándola, la enviaba a la pantalla, donde entonces se veían, no ya una, sino dos rayas luminosas: la primera o directa, y la que el espejo reflejaba.

Variando la inclinación del espejo, movió Fresnell la segunda línea luminosa sombre la pantalla, de modo que se acercara a la primera, hasta que ambas se juntaron en una.

Y ahora llega lo interesante: *para diversas distancias y diferentes posiciones del espejo, esta línea única de luz formada por la superposición de otras dos, variaba de intensidad,* habiendo algunas posiciones para las cuales desaparecía totalmente (1). ¡Y, sin embargo, la lámpara ardía y el espejo seguía iluminado!... ¡En determinadas condiciones, la extraña suma de dos rayos de luz era obscuridad!

¿Cuál es, pues, la misteriosa naturaleza de la luz que tal prodigio obra?

Desde luego, materia, no, puesto que luz + luz no siempre da más luz, y aun a veces da sombras... Pues entonces, no puede ser sino fuerza, o movimiento.

Si engancho dos caballos a un coche, marcha éste más de prisa que con uno; pero si, teniendo ambos igual fuerza, hago que tiren hacia adelante uno y hacia atrás otro, el coche no se mueve.

Dos locomotoras que corren a encontrarse por la misma vía, no sólo no aumentan sus velocidades al chocar, sino que se destrozan y se quedan inmóviles sus despedazados restos; si en un trompo blanco marco un punto rojo, al girar lo veo como un anillo circular de igual color, por efecto del movimiento giratorio; pero si este trompo gira de izquierda a derecha sobre un platillo al cual le comunico movimiento rotatorio de igual velocidad y sentido opuesto de derecha izquierda, el camino por cualquier punto del trompo recorrido en un sentido, por efecto del giro de éste, lo retrocederá en sentido contrario por la rotación del platillo en que se apoya. Así se llega a ver inmóvil el punto rojo, y el trompo, animado de dos movimientos de igual velocidad en sentidos contrarios, permanece quieto.

Estos vulgares ejemplos bastan para desvanecer la sorpresa que nos produce ver sombras en los puntos donde caen los dos rayos de luz zarandeados por Fresnell; porque si cada rayo de ella representara *una fuerza,* o si su resplandor fuera *algo que se moviera en sus entrañas,* ya no hace falta más para que nadie se sorprenda de que dos fuerzas o dos movimientos se anulen o contrarresten si empujan o chocan en sentidos opuestos. La quietud de tal choque resultante se llama sombra cuando la luz no alumbra, frío cuando el hogar se apaga, muerte cuando no late el corazón.

*O fuerza, o moviento, es, pues, la luz*

Pero, ¿fuerza o movimiento?... No metiéndonos—y no nos meteremos—en honduras matemático-filosóficas, lo mismo da; porque nadie vió nunca movimiento que no nazca al empuje de una fuerza, ni existe cuerpo cuyo movimiento no engendre nueva fuerza.

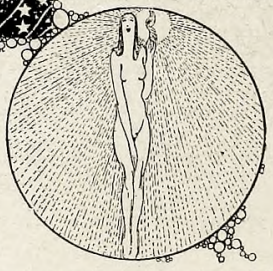
¿Alguien lo duda? Pues cuide no ponerse en el camino de un automóvil, ni en la trayectoria de una bala de cañón, si no quiere aprender a costa propia de qué es capaz la fuerza latente en todo movimiento.

Si queremos apurar la anterior investigación de paternidades buscando al progenitor que nos falta en cada uno de esos nacimientos, pronto veremos que el movimiento es hijo de doña Fuerza y don Espacio; pues nada se mueve sin recibir empuje, ni recorrer camino o trayectoria que representan distancia, dirección, velocidad: espacio, en suma.

Para ver ahora cómo se prolonga esta estirpe de agentes y fenómenos mecánicos, necesitamos hacer una observación previa. Movimiento lento quiere decir *velocidad escasa,* movimiento rápido, implica *gran velocidad;* de modo que siempre que de movimiento hablamos, va en el vocablo envuelta la idea de velocidad: grande o pequeña, regular o irregular; y así no creo extralimitarme usando en esta pesquisa genealógica la palabra movimiento en el sentido de velocidad.

Líbreme Dios de afirmar sean lo mismo. Reconozco que me tomo una libertad que de seguro no me perdonarán sabios ni técnicos; pero confiando en que no han de enterarse de esta licencia que me permito, uso y abuso de ella para casar a don Movimiento con doña Masa.

Tengo excusas: 1.ª, la de ser una boda indispensable para que nazca doña Fuerza; 2.ª, que aun cuando sería más científico casar a doña Masa con doña Velocidad, la cosa podrá ser técnicamente posible; pero no lo es humanamente, por la razón sencilla de que las dos son hembras. ¡Me parece que mayor impedimento canónico y civil!...



Doña Masa, que todavía no ha sido presentada a los lectores, es una señora flaca y canija en los cuerpos cuyo peso se mide en gramos; rellenita, aunque esbelta en los que se avalúa en kilos, y deformemente gorda, un verdadero morcón, en los que pesan toneladas.

Y vamos con otro símil. Si lanzo una munición con una cerbatana, cae al tropezar en una tabla, porque su masa (o su peso) es pequeña y el movimiento lento; pero si sale de una escopeta, su mayor rapidez le presta bríos para clavarse en el tablón. Con madre más robusta, una granada de 30 centímetros, y un explosivo por impetuoso padre, la fuerza desarrollada en el movimiento del proyectil de un cañón de aquel calibre, le hace horadar las planchas de acero del blindaje de un acorazado. Bien claro está que si la fuerza produce movimiento, éste engendra fuerza. Tienen derecho, pues, los físicos para deducir de las experiencias de Fresnell que la luz es movimiento.

Cálculos y razonamientos matemáticos—que doy de lado,—fundados en el experimento antes referido, y en otras concienzudas investigaciones, demuestran, sin lugar a duda, que a *lo largo de un rayo de luz se propagan movimientos oscilatorios entre posiciones extremas,* semejantes a las vibraciones de un resorte distendido, que bruscamente queda libre; análogos a los

*(Continúa en la pág. 48.)*

(1) Algo, no mucho más que lo indicado, puede observarse y aun medirse en el experimento de Fresnell, realizado en los gabinetes de física con aparatos no tan rudimentarios ni groseros como el que se ha supuesto para servir necesidades de estas pedestres vulgarizaciones.

# LA OBSESIÓN ALIMENTICIA

por Miguel ZAMACOIS

*Ilust. de Gastón Cirmeuse*

Me lo presentaron en un recibo dado por mis amigos Robatarde. Se llamaba Malfruta y era doctor en medicina.

Bajo una palmera que visiblemente se consumía añorando su país natal, nos sentamos. Como era natural, conversé de medicina y unos minutos habían apenas transcurrido, que de de la medicina en general había saltado a mi caso particular y un rato después ya era una consulta gratis la que arrancaba al complaciente doctor.

—Lo que usted padece,—díjome después de haber escuchado pacientemente mi larga exposición,—proviene del estómago, el hígado, el páncreas y la vesícula biliar. Esto es consecuencia de la alimentación, mal elegida, mal ingurgitada y por lo tanto mal asimilada. La humanidad entera perecerá de resultas de ese mal, antes de que se produzca la congelación planetaria.

—Entonces, doctor, ¿qué debo hacer?

—¡Oh! La explicación de mis teorías sería demasiado larga y sobre todo habiendo sonado la hora de la retirada; pero si usted quiere proporcionarme el placer de comer conmigo pasado mañana a las 20, seguramente retirará de ello, un gran provecho, para su salud.

—Me confunde su gentileza, doctor, pero acepto agradecidísimo.

—

El día y hora indicado, llegaba puntual a la casa del doctor. Había en la sala unos veinte invitados pertenecientes a ambos sexos.

—Las personas que ve usted reunidas esta noche,—me dijo el dueño de casa,—pertenecen a diferentes clases sociales y son completamente desconocidos entre ellos. Se trata de realizar una comida demostrativa, si me permite la calificación; una comida de propaganda terapéutica, destinada a la educación de todos los medios sociales.

Tomamos asiento alrededor de una mesa elegantemente puesta. Tenía a mi derecha a una dama de aspecto distinguido, pero muda, y a mi izquierda, un señor extremadamente vulgar, pero enormemente locuaz.

El doctor, que no había tomado asiento, esperó a que se calmara el tumulto de la instalación y en seguida se expresó en estos términos:

—Señoras y caballeros: La alimentación, tal cual viene practicándose desde hace siglos, está basada sobre una cantidad de errores, de prejuicios y de ignorancias, que sólo están destinados a abreviar la duración de la existencia humana. Las dispepsias, las enteritis, los desórdenes hepáticos son fuentes de anemia, de complicaciones mortales y se multiplican en forma inquietante. ¿Por qué? Porque la humanidad come demasiado, señoras y caballeros, y sobre todo porque come mal.

Una comida no debe realizarse por mero placer; debe ser una operación química que sólo tenga por objeto el extraer de un mínimum de substancias, el máximum de elementos útiles y necesarios a la nutrición del organismo.

—Que venga pronto la sopa,—murmuró bajísimo mi vecino el "ordinario".

—...Voy, pues, a permitirme ofrecerles, señoras y caballeros, una comida típica, cuya composición está basada, no sobre el placer degustativo de las substancias, sino sobre el valor en calorías de cada uno de sus componentes. Para comenzar, nada de sopas. El caldo es un diluído de algunas calorías en un líquido que acapara inútilmente la primera emisión refleja de los jugos gástricos. José, sirva.

Bajo el vigilante cuidado de un correcto "maitre d'hotel", dos mozos nos presentaron con una mano, una fuente cargada de un respetable montículo de manteca y con la otra una bandeja con rodajas de pan.

—La manteca,—prosiguió el doctor después de haber tomado asiento,—representa, señoras y caballeros, 350 calorías. Es el alimento—perdóneseme el horrible retruécano—el más calorífero. El pan sólo contiene 250 calorías; figura aquí únicamente en su calidad de auxiliar, destinado a facilitar prácticamente la absorción de los demás.

Después de la manteca, sirvieron una fuente de tocino salado.

—Si les ofrezco tocino salado, señoras y caballeros, en vez de platos tradicionalmente más distinguidos, es que éste representa 500 calorías, mientras que la carne de vaca sólo contiene 200, la de carnero 300, las aves muy gordas igualmente 300, el paté de foie-gras sólo 450...

Engullimos el tocino salado y la bebida no aparecía. Mi vecino "ordinario", tocó su vaso con el dedo e inclinándose hacia mí:

—Reviento...—murmuró simplemente.

—...Y sobre todo, no beber durante las comidas,—declaró el doctor.—No débese ahogar en líquidos los jugos de los cuales los alimentos sólidos tanto necesitan para metamorfosearse. Jamás veréis un perro, un gato, un puerco, beber antes de haber limpiado completamente sus cubetas.

—Gracias por la comparación,—replicó mi vecino.

Luego sirvieron un puré de arvejas secas, queso gruyére y una crema de chocolate.

—¡340 calorías! ¡350 calorías! ¡500 calorías!—anunciaba el dueño de casa, a medida que pasaban los platos. Y entre tiempo añadía:

—Sobre todo mastiquen bien (y exageraba él mismo el movimiento de las mandíbulas), la masticación y la trituración bucal son de la mayor importancia fisiológica. ¡Saliva! ¡Más saliva! ¡Siempre saliva!, hubiera podido exclamar Danton.

—Me corta el apetito con su saliva,—rezongó mi vecino de la izquierda.

Pero el galeno terminaba:

—2500 a 3000 calorías son indispensables al organismo humano. Avalúo en 1500—valor de una sola comida—el número de las que acabáis de almacenar y con la esperanza de que no habréis de dejar de divulgar entre vuestras relaciones esta buena teoría sitiológica destinada a combatir la alogotrofia general y el método nocivo y politrofo, levanto la sesión alimenticia.



—¿Se siente mal? ¿Está enfermo?
—Sí. Y él mismo no se da cuenta de cómo ha podido suceder. ¡Sufre de una buena indigestión!

Pasamos a la sala, donde hasta las once y media la conversación—¡encantadora velada!—no versó sino sobre las preocupaciones salivatorias y digestivas.

Cuando nos levantamos, quisimos despedirnos de nuestro anfitrión, mas fué en vano que lo buscáramos.

Pero el mucamo José, que nos espiaba por la rendija de la puerta entreabierta, se adelantó con aire un poco avergonzado:

—El doctor,—dijo,—ruega a las señoras y caballeros, tengan la amabilidad de disculparlo, pero acaba de acostarse.

—¿Se siente mal? ¿Está enfermo?

—Sí. Y él mismo no se da cuenta de cómo ha podido suceder. Sufre de una buena indigestión.

---

**¿A quién representan los reyes de la baraja?**—*Cuando los franceses empezaron a pintar figuras en las cartas de la baraja, trataron de representar en las figuras grandes personajes históricos. Este fué el origen de los cuatro reyes, representaciones de David, Alejandro, César y Carlomagno, simbolizando las cuatro monarquías más importantes según el juicio de aquella época: Israel, Grecia, Roma y Francia. En muchas barajas francesas antiguas, aparecen los reyes con los trajes y atributos que corresponden a los cuatro soberanos representados.*

*Del mismo modo las cuatro damas de la baraja francesa representan a Juana de Arco, María de Anjou, Inés Sorel e Isabel de Baviera, que aparecen bajo nombres, respectivamente, de Palas, Argine (anagrama de "regina"), Raquel y Judit.*

* * *

**El primer país que hizo uso de la carne de caballo.**—*Francia ha sido el primer país que ha permitido el consumo de carne de caballo. El primer carnicero autorizado para venderla fué Decroix, un veterinario militar en 1866. Antes de esta época ya se comía carne de caballo clandestinamente. Más tarde se fundaron mataderos públicos, donde los animales destinados al consumo eran atentamente reconocidos, siendo inutilizados en caso de no encontrarse en perfecto estado de salud.*

*Los soldados que en Crimea se alimentaban de carne de caballo estaban mucho mejor nutridos que los ingleses, que no la comían. La preparación influye mucho en el sabor y demás condiciones de este alimento.*

# OTTO LUDWIG

por Alberto HAAS



Otto Ludwig, por Hohmann.

Otto Ludwig, el creador del arte verista en la literatura alemana, nació el 12 de febrero de 1813 en el hermoso pueblo de Eisfeld, situado en medio de las colinas y selvas de la Alemania central. Pertenecía a una familia de patricios intelectuales y adinerados. Su padre y su abuelo habían escrito poesías y obras dramáticas sin llegar a destacarse en las letras; y de su madre, aun muchos años más tarde, recordaba Otto Ludwig con honda emoción la manera cómo sus relatos sobre las hazañas heroicas de Leonidas o sobre el filósofo Sócrates habían despertado sus entusiasmos prematuros de niño enfermizo y mimado que había sido. Pero no sólo su débil salud sino, aun más, la naturaleza contradictoria de su carácter habían de transformar la vida de Otto Ludwig en un doloroso martirio tanto intelectual como físico. Atormentado por achaques ininterrumpidos y por hesitaciones permanentes, seguía penosamente su camino, viviendo como ermitaño, llegando a morir por fin, en medio de sufrimientos terribles.

Los efectos de esa indecisión cavilosa que constituye el fondo de su carácter, fueron la causa de que Otto Ludwig no supiese, hasta la edad de 25 años, si tendría que dedicarse al comercio o a una carrera puramente artística. Los éxitos obtenidos por algunas de sus composiciones musicales le decidieron por el momento a entrar en el conservatorio de Leipzig. Pero de nuevo osciló su voluntad entre dos vocaciones, la del músico y la del autor. Por fin, vióse en la necesidad de abandonar la música porque su ejercicio le producía no sólo trastornos nerviosos y alucinaciones sino también la paralización de la mayor parte de su frágil cuerpo.

Instalado de nuevo en su pueblo natal, Otto Ludwig dió en producir durante varios años, obras de estilo variado e indeciso. Imitaba una vez al humorismo de Jean Paul, y otras usaba la ideología y terminología del romanticismo, ya bastante vetusto en aquellos tiempos. Así obtuvo en 1842 el primer éxito por su novela "María". Hasta qué punto esta obra sigue las tradiciones románticas, se puede ver por la forma en que caracteriza a la heroína. Dice de ella: "Todo para ella tenía vida; trasponía los sentimientos del alma humana en las flores, en los árboles, los edificios y hasta en los muebles y vestidos. Entremezclaba sus sensaciones de un modo tan singular que solía afirmar que algunos sonidos fuesen colorados o amarillos y que los colores tuviesen el ritmo alegre o triste. Una muchacha, algunos años mayor que ella, la llamaba la "canción azul".

En medio de estas cavilaciones artísticas e imitaciones literarias, Otto Ludwig, en el año revolucionario de 1848, halló casi de repente, la forma del drama naturalista. Su tragedia en cinco actos "El administrador de los bosques", estrenada por primera vez en 1849, no sólo goza todavía, en el día de hoy, del favor del público literario, sino que se considera como una de las más importantes producciones del género.

Ya algunos años antes, Otto Ludwig había concretado su nuevo programa literario: "Yo no voy a introducir mis opiniones personales o mis vanidades, subrepticiamente en mi obra para que se agiten entre los personajes, disfrazados de sentimientos selectos o sentencias magnánimas". En esta forma definitiva, había rechazado la literatura efusiva de sus contemporáneos y, además, había indicado el objeto de sus curiosidades literarias diciendo: "Desde mi juventud he estudiado las pasiones humanas en sus manifestaciones más ocultas y terribles, y toda mi vida hasta mi madurez ha sido un curso ininterrumpido de psicología aplicada y de patología". Y si hablaba así de estudios, no era ello una vana frase, porque pocos autores habrán reflexionado con mayor esmero y obstinación sobre su arte, sobre los medios de la expresión literaria y sobre el análisis de los caracteres humanos.

El resultado de estos estudios era la tragedia mencionada. Como lo indica el título, el personaje principal es un administrador de bosques y el lugar de los acontecimientos está en medio de una arboleda. El ambiente y la profesión del protagonista dan su carácter a la tragedia que, de este modo, resulta un estudio a la vez psicológico y sociológico económico. Christian Ulrich ha heredado de su padre y de un largo linaje de abuelos el puesto de administrador de los bosques en una gran propiedad señorial. El y su esposa e hijos se han identificado con la vida de los árboles. Como ha dicho el mismo Ludwig: "Detrás de las espaldas de estos personajes está el bosque con sus sordos ruidos y mira dentro de la tragedia. Llega el año de 1848 y con él una subversión de las tradiciones e instituciones. En esta época revuelta, el propietario vende sus estancias y bosques. Los compra un viejo amigo de Christian Ulrich, un tal Stein. Pero la misma intimidad de las relaciones anteriores entre el nuevo dueño y el empleado, da mayor violencia al conflicto que en seguida estalla entre ellos y que, al fin y al cabo, es un choque entre dos mundos irreconciliables, entre la tradición semifeudal del campo y el mercantilismo de la ciudad. Como el administrador de los bosques no acata las órdenes del dueño, éste le destituye de sus funciones. Christian Ulrich, basándose en el derecho ilusorio que cree haber adquirido en virtud de los servicios prestados por varias generaciones de su familia, se resiste y prohibe la entrada al bosque a los nuevos emisarios y encargados de Stein. Por la noche, en medio de la soledad selvática, parten los tiros de todas partes y, en medio de una lúgubre confusión, la hija del mismo Christian Ulrich cae víctima de la guerrilla. Ulrich se halla frente a un mundo que ya no comprende y, convencido de su culpa, resuelve conciliar su derecho y su deber, ejecutándose con su carabina. Y alrededor de esa acción muy movida, gravitan las siluetas de los peones, los unos graves y atemorizados, los otros excitados por el espíritu revolucionario que sopla por el mundo para concretarse en una lucha entre dos familias y dos conceptos sociales.

Otto Ludwig que, por la índole reflexiva de su carácter, siempre se daba cuenta de sus procedimientos y fines literarios, ha dicho sobre esta obra, antes de su estreno: "He abandonado todos los artificios con que, desde hace unos sesenta años suelen los autores emocionar a su público y he sustituído estos artificios por la naturaleza, la verdad. Tendré una lucha dura porque todos los literatos mercantilizados están contra mí y hasta una parte del público, pervertido en sus gustos por ellos... No hay convencionalismo ni tradicionalismo en esta obra mía". Y estas explicaciones, con un acierto sorprendente, caracterizan la tragedia en forma definitiva y explican su carácter de puro naturalismo, en el sentido equilibrado del término o, mejor dicho, de verismo. Aun hoy, la tragedia conserva su frescura, y el tema de su psicología naturalista, produce un efecto inmediato de verdad.

El estreno de "El administrador de los bosques", en vez de confirmar los temores del autor, obtuvo un éxito ilimitado, tanto en el público como en la crítica literaria. La publicación del libro aumentó esa impresión de entusiasmo. Pero, mientras que la tragedia, después de Dresden, fué repetida por los grandes teatros de Viena, Weimar, Munich y otros, Otto Ludwig, iba de nuevo, perdiéndose en la senda obscura de las cavilaciones teóricas. Esbozaba los planes de nuevas obras en estilo diferente, escudriñaba los procedimientos empleados por otros autores contemporáneos o anteriores, se dejaba impresionar a veces por la técnica de literatos que, seguramente, eran inferiores a él y debían sus triunfos a la explotación comercial de las cursilerías a la moda; hasta que, después de unas producciones de nuevo indecisas, publicó la gran novela "Entre cielo y tierra".

Es, otra vez, la historia de un ambiente y de una profesión, pero ejecutada aún con mayor seguridad de mano. En un pueblo apacible que probablemente es el mismo en que nació el autor, vive el pizarrero Nettenmair, hombre honrado, rectilíneo, escrupuloso, ordenado, metódico y, como consecuencia de su situación holgada, arrogantísimo. Tiene dos hijos. Apolonio se parece al padre y posee las mismas cualidades de discreción y cumplimiento. Pero el mayor de los hijos, Fritz, ya desde su niñez se demuestra inclinado hacia la disolución, la mentira, la ruindad. En la estrechez de esa vida de familia, limitada por los angostos horizontes de las montañas selváticas, empieza, entre los dos hermanos una lucha trágica que sólo ha de terminar por la muerte del uno y a la cual el padre, por orgullo de hombre estoico y retraído, asiste como espectador impasible.

Fritz que tiene un desarrollo prematuro, supera en todas partes a Apolonio. Cuando éste piensa en tener novia, Fritz le aventaja, calumnia a su hermano y se casa con la muchacha. Lo hace, porque ya entonces comienza en él un sentimiento de rencor, de envidia y de resentimiento contra las virtudes aún ocultas de Apolonio.

Fritz, como esposo, padre y jefe de la empresa de pizarrería que dirige después que el padre se ha vuelto ciego, llega al apogeo de su vida. Se ha creado un ambiente de fácil popularidad en el pueblo donde todos los medio holgazanes son sus amigos y los otros se callan, esperando el desenlace de estas locuras.

La vida disoluta ha quebrantado las bases financieras de la casa y Apolonio tiene que reconstruir la fortuna de la familia.

Lo hace por una labor silenciosa, tenaz, previsora. Introduce economías y, en vez del desorden favorecido por las irregularidades del hermano, establece una organización eficaz. A medida que logra el éxito y se conquista las simpatías de la gente seria del pueblo, crece la animosidad de Fritz que, instintiva e hipócritamente, se siente perjudicado por tanta honradez. Llega la hora trágica cuando los dos pizarreros hermanos se encuentran trabajando en las reparaciones del techo de la iglesia, suspendidos entre el cielo y la tierra, en la soledad del espacio, con sus útiles en la mano y, el uno, con su odio reconcentrado en el alma. Fritz, desequilibrado por la rabia y una vida de ebrio, ataca a Apolonio. Este, después de unos momentos de reflexiones escrupulosas, se mantiene sin defenderse pero, tampoco, sin arriesgarse a prestar ayuda, que sería a costa de su propia vida, al hermano que cae desde las alturas de la iglesia al pavimento de la plaza mayor.

Fritz ha muerto y todo el pueblo, testigo hace meses del drama silencioso, espera un casamiento entre Apolonio y la viuda. También el padre, por razones de decencia y de conveniencia, lo pide a su hijo. Pero, por primera vez en su vida, se halla frente a una resistencia irreductible del hijo obediente. Por su espíritu de conducta rectilínea, heredado del padre, Apolonio ha llegado, en medio de sus sufrimientos interiores, a un concepto abnegado, escrupuloso y casi irreal de la vida. Sabe que la viuda, bajo otras circunstancias, habría podido y debido darle la felicidad absoluta como esposa. Pero, después de lo acontecido, por escrúpulos de una conciencia ultrasensitiva, prefiere seguir su vida de soltero, cultivar religiosamente los recuerdos de su juventud, cuidar los hijos de la mujer que, para él, nunca ha dejado de ser la única que exista en el mundo y crear, en esta forma, en la casa de los Nettenmair, un ambiente de felicidad melancólica. Entretanto, el anciano ciego, en su actitud retraída y arrogante, se

*(Continúa en la pág. 42.)*

# LOS FAMOSOS ROTHSCHILDS



Barón Anselmo Mayer de Rothschild, fundador de la casa

Los Rothschilds han sido hasta hace poco los árbitros de los destinos del mundo. Pudieron más que los gobiernos y que los reyes.

En 1820 tenían ya prestados 3.600 millones de francos a ocho gobiernos distintos: aquello era un grano de anís comparado con las gigantescas operaciones que hoy día tienen en marcha. Poseen Bancos en todas las capitales del mundo y constituyeron uno de los sindicatos financieros más poderosos que ha existido en la tierra. Desde sus oficinas de Londres, París y Viena dominaron todos los mercados, desde Petrogrado a Bombay y desde San Francisco de California a Nueva York.

Muchas veces se ha narrado la historia de la fortuna de los Rothschilds, aunque no siempre con exactitud.



Los hermanos Rothschild: Anselmo, Nathan, James, Salomón y Carlos Mayer



Anselmo Rothschild, jefe de la casa vienesa.

Meyer Anselmo Rothschild, el fundador de la casa, fué educado para que siguiera la profesión de maestro de escuela y de rabino, pero por inclinación propia estudió comercio y entró como tenedor de libros en casa de un cambiante. Ahorrando casi todo su sueldo pudo establecerse como cambiante y agente por su propia cuenta. Abrió un negocito en una de las calles más estrechas y más miserables de la judería de Frankfort, y más de una vez estuvo a punto de cerrar el establecimiento por falta de negocios. Sin embargo, su honradez le salvó; ella fué el lema de todas sus operaciones y su fama llegó a cundir por la ciudad hasta el punto de que al cabo de algunos años se le conocía con el nombre de "el judío honrado".

El Landgrave de Hesse Cassel, atraído por su reputación, le confió algún negocio. Cuando las guerras con Napoleón, el Landgrave llegó a reunir unos 24 millones de francos alquilando sus tropas a los ingleses y a los prusianos, pero llegó el momento en que Napoleón marchó sobre Frankfort con el propósito de castigar al Landgrave por el auxilio que había prestado a sus enemigos. El suceso fué tan rápido que el príncipe gracias si tuvo tiempo para disfrazarse y huir; y como no podía llevar consigo su tesoro, que estaba casi exclusivamente en plata, confió el dinero a Rothschild ofreciéndole como recompensa el interés de él, si lograba salvarlo de los franceses que ya invadían la ciudad. Rothschild, ayudado por algunas personas de su confianza, enterró la fortuna en su jardín y no guardó ni un solo florín de la suya personal, dejando que la soldadesca, al saquear la ciudad, se llevara cuantos valores y dinero tenía en casa, pues comprendió que de ocultar algo habría dado motivo a sospechas y entonces hubieran registrado más minuciosamente su casa y revuelto la tierra del jardín.

El sacrificio verdaderamente heroico que entonces hizo de su fortuna personal, fué la base de las enormes riquezas que después ha acumulado su casa. Porque cuando restablecida la tranquilidad volvió a abrir su establecimiento, empleando prudentemente pero con gran habilidad el dinero del Landgrave, realizó tan grandes beneficios, que cuando el príncipe regresó a Frankfort en 1802 pudo devolverle los 24 millones de francos y quedarse sin embargo con un capital importante producido por ellos. El Landgrave, encantado de ver a salvo su fortuna, la dejó en poder del judío, estipulando que no la retiraría en veinte años y no reclamaría por ella más interés que el módico del dos por ciento al año.

Eran tiempos de revueltas y de guerras, en que todas las naciones se hallaban arruinadas y dispuestas a pagar a cualquier precio el dinero que necesitaban para sus gastos militares. Rothschild, ayudado grandemente por la influencia de su amigo y protector el Landgrave, empleó todo el capital en préstamos prudentes a distintos gobiernos. Además muchos de éstos lo nombraron agente suyo y así, por ejemplo, el gobierno inglés le encomendó el pago de 360 millones de francos a sus aliados de Alemania durante las guerras con Napoleón. Fué este el primer gran negocio que hizo la casa Rothschild y la dejó magníficos beneficios.

Frankfort llegó a ser muy pronto campo demasiado estrecho para la ambición y las facultades de los cinco hijos que tenía el primer Rothschild. Y todos buscaron otros campos nuevos para su capital y para sus talentos.

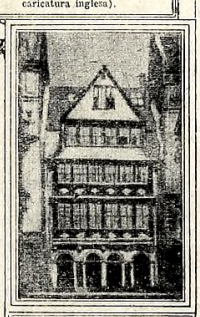
Nathan, el hijo segundo, se dedicó a traficar con géneros ingleses y hacía sus compras a un mercader y viajante en grande que visitaba a Frankfort un par de veces al año. Era un hombre que tenía monopolizado el negocio y se daba inmensa importancia. Un día se negó a enseñar sus muestras a Nathan Rothschild porque éste se había mostrado un poco frío con él. El viajante creyó que con aquello arruinaba al judío, pero no contaba con la huéspeda. Ocurrió el hecho un martes. El miércoles Nathan pidió a su padre que le prestase seiscientos mil francos y el jueves salió para Inglaterra dispuesto a comprar los géneros al por mayor en los mismos sitios de producción. A medida que se iba acercando a Inglaterra, encontraba los géneros más baratos, y al llegar a Mánchester descubrió que en aquella plaza los géneros estaban a mitad de precio que en Frankfort. Se dirigió al más importante fabricante y le ofreció suministrarle las dos primeras materias indispensables, que eran la lana y los tintes, y que en cambio el fabricante le pagara en géneros fabricados. De ese modo aseguraba tres beneficios, con lo cual obtuvo los géneros a un precio tan reducido que podía venderlos mucho más baratos que su enemigo el orgulloso viajante, y arruinó a éste. En breve espacio de tiempo, Nathan convirtió los seiscientos mil francos en un millón ochocientos mil, y la admiración de su padre y de sus hermanos, por ello, no tuvo límites.

Hallándose las tropas inglesas en Portugal luchando contra los franceses, el gobierno inglés consiguió muy difícilmente el oro necesario para pagar a las tropas. La Compañía de las Indias Orientales tenía 24.000 millones en oro para vender. Rothschild los compró en el acto, sin regatear, suponiendo que Wellington no tardaría en tener que pagar por aquel oro el precio que quisiese fijarle. Así sucedió. Cuando el gobierno inglés se enteró de que el oro de la Compañía de las Indias había sido adquirido todo por Rothschild, mandó llamar a éste y le ofreció una prima de importancia si quería cederlo. El judío se negó obstinadamente a ello, diciendo que no lo haría sino a cambio de una comisión tan exorbitante que representaba por sí sola una gran fortuna. Al fin y al cabo el gobierno inglés tuvo que ceder.

A la muerte del primer Rothschild, Nathan fué elegido jefe de la casa por sus cuatro hermanos y marchó a establecerse a Londres.



Nathan Mayer Rothschild (De una caricatura inglesa).



La casa en que nació el fundador de la "dinastía" de los Rothschilds, en Francfort.

Cuando la batalla de Waterloo, que acabó definitivamente con el poder de Napoleón, la casa Rothschild, por la habilidad de Nathan, hizo una serie de operaciones de Bolsa que le valieron seis millones de francos de ganancia.

La leyenda dice que Nathan, comprendiendo que en la batalla se iban a decidir los destinos de Europa, estuvo presenciándola en persona durante seis horas desde lo alto de un cerro; cuando principiaban a caer las sombras de la tarde y disminuía el estruendo de los cañones, y las nubes de humo empezaban a disiparse, el banquero judío vió al ejército francés en retirada, y sin perder un momento se encaminó a la costa en caballos que tenía dispuestos al efecto. Porfió con los pescadores para que le pasasen a Inglaterra, al otro lado del mar, y por último a fuerza de súplicas y ofreciendo 500 pesos oro, encontró uno lo bastante arriesgado para hacerse a la mar a pesar de la tormenta que desde hacía horas se había desencadenado; a poco de emprender el viaje calmó el viento, serenóse la mar y la pequeña embarcación pudo llegar a salvo a Dover. A Londres llegó rápidamente gracias a los caballos de refresco que tenía apostados de antemano en las distintas casas de postas.

Esta es la leyenda.

Pero según parece la verdad es que Nathan Rothschild no vió en persona la batalla de Waterloo, sino que comisionó para tal servicio a un amigo suyo, al arquitecto Fowler, que hizo el viaje con la suficiente celeridad para que Rothschild supiese el resultado de la batalla seis horas antes que el Gobierto y que ninguna otra persona de Londres, lo cual le permitió operar sobre seguro en la Bolsa y realizar los enormes beneficios que hemos citado.

Los Rothschilds han continuado unidos cumpliendo el mandato imperioso del fundador de la casa, que en su lecho de muerte recomendó principalmente a sus hijos una unión inviolable. Ese ha sido quizás el gran principio a que ha respondido el éxito favorable de la familia. La sociedad no se ha interrumpido ni un solo momento. No se emprende ningún negocio sin que los hermanos se consulten y se pongan de acuerdo. Obran siempre completamente unidos y los amigos y los enemigos son comunes. Cada nueva generación es admitida en la so-

*(Continúa en la pág. 44.)*

Simpatías de la historia

# BALZAC Y EVELINA HANSKA

El destino colocó a Honorato de Balzac para ser el mejor novelista francés y uno de los mejores de todo el mundo. Las vicisitudes, los trabajos, las experiencias, que diríamos ahora, de toda su vida le facilitaron los mejores instrumentos para el arsenal de sus novelas. Arqueólogo, arquitecto, sastre, cambalachero, reporter, farmacéutico, notario, pasó por todas las clases y por todos los grupos sociales que ha historiado y retratado después en "La comedia humana", esa serie, sin ejemplo, de novelas que serán mejores cada día por la documentación que contienen.

Nada hacía sospechar en los años de su infancia y en los de su primera juventud que poseyera algún día un genio creador tan considerable. De sus hermanos era el menos despejado, de sus compañeros de colegio el más holgazán y menos estudioso.

Un día llegó, tras las miserias de la vida, la ruina de la familia y su propia melancolía, a escribir a su hermana esta revelación: "Soy joven y hambriento, y nada tengo en mi plato. ¡Oh, Laura, Laura, mis dos grandes anhelos — ser célebre y ser amado — ¿podré satisfacerlos alguna vez?" De sí propio fué sacando toda su obra y se deshizo en su producción fecundísima y grande. Hasta muy tarde, cuando ya parecía perdido por el trabajo anónimo, sin firma, para cumplir las exigencias de editores sin gustos, industriales antes que nada, no se reveló al mundo. Esto fué a los veintinueve años, cuando publicó "Los Chuanes".

Su gloria le costaba su dinero, forzado a publicarlas para vivir, fué forzado, también, a publicarlas contrayendo horrorosas deudas que le comprometieron por toda su vida. Treinta y cinco novelas había publicado ya en 1828, era ya conocido y estimado del público; pero sus créditos en contra ascendían a más de 12.400 francos. Iba a perecer material y moralmente cuando una mujer, Mme. de Berny, le salvó de la ruina, y esa mujer de un gran carácter ejerció para siempre una poderosa y enérgica influencia sobre él aun después de haber desaparecido.




Mme. de Berny fué para nuestro héroe algo así como la célebre Matilde Wesendonck para el músico Ricardo Wagner, su protectora, su amiga. Al socorrerle con su dinero, como se atiende a un hijo, dió un artista y un escritor al mundo. Fué más bien una segunda madre.

Otra mujer debía influir más enérgicamente sobre su obra, al influir de una manera más íntima sobre su vida.

La sugestionadora apareció de una manera novelesca. En 1829, precisamente en plena revelación del novelista, cuando empezaba a ascender por el camino de la gloria, recibió una larga carta escrita con letra de mujer. La anónima comunicante criticaba la producción del novelista revelando un arte exquisito, un gusto excelente y, sobre todo, una profunda simpatía por el escritor. Los ideales más anhelados de su existencia estaban realizados en aquellas páginas de menuda y apretada escritura. Era célebre y era querido.

A la primera siguieron otras cartas y Balzac supo por fin que su admiradora era una joven polaca, Evelina Hanska, la esposa de un conde, cuya delicada salud la obligaba a vivir en Suiza. Entonces tendría treinta años. Cuando Balzac pudo verla en Neuchâtel ella no pudo mirarle frente a frente y él quedó no menos conmovido. Después se escribieron diariamente.

La faz de aquella criatura le impresionó profundamente y a aquella cara de sufrimiento, de inteligencia y de dolor se debe todo el misticismo de la obra balzaciana a partir de aquel instante hasta un período muy avanzado, Balzac, físicamente, era todo lo contrario de la sentimental polaca; sano, vigoroso, fuerte; demostraba una sensualidad oriental. A este exterior cuadraba admirablemente la paternidad de esas páginas rabelesianas de los "Contes Drolatiques"; pero bajo toda esa apariencia de pachá somnoliento, de sensual semita, había nacido por obra de aquella mujer un místico extraordinario, desviado acaso, pero místico al fin, que trazó "La piel de zapa" y "Serafita", nacidos y engendrados en la locura del histerismo, por entonces a la orden del día.

La condición del trabajo que el artista hacía y la manera de efectuarlo le predisponían a esa morbosidad. A veces se pasó diez y ocho horas escribiendo y muchas, sobre el margen de una prueba desarrolló una nueva novela. Ningún escritor del mundo ha sido más temible para los cajistas. Flaubert ha sido muy minucioso para documentarse—lo que no ha impedido que a veces lo hiciera mal;—pero Balzac lo era para sus pruebas, sobre las que realmente escribía sus verdaderas obras. La correspondencia del novelista con su amiga, llena de escapes, nos revela al Balzac íntimo con toda su ternura, nos dice cómo vestía, cómo comía, etc. La parte de ella, interesante también, no lo es tanto como lo fué en la vida. Balzac conoció por esta mujer un mundo que ha revelado en sus novelas y que pocos novelistas han revelado tan bien: el mundo de la nobleza.

Después del episodio de Neuchâtel se estrecharon las relaciones entre Madame Hanska y el novelista. El amor creció y se desarrolló entre ellos y no pudo mitigarse el tormento secreto de la pareja hasta muy tarde.

En 1842 Mme. Hanska quedó viuda. Balzac esperaba naturalmente un matrimonio inmediato. Los acontecimientos no respondieron a sus deseos de hacerse conde consorte. En un trabajo brutal, penosísimo, continuado encontró alivio para la demora. Hasta cuatro años después, Mme. Hanska no se decidió a comprometerse en el matrimonio. El genio del artista empezaba a declinar, y el torrente de sus deudas era amenazador y temible. Por fin en 1850, en marzo, se efectuó el matrimonio.

¿Cuál fué el secreto de esta extraña pasión? ¿Fué realmente amado Balzac? ¿El autor de la "Fisiología del matrimonio", ese libro que no deben leer jamás los jóvenes, como decía Michelet, tropezó acaso con la mujer "ideal" que pintó en esas páginas? El novelista deseaba verla y ella en cambio parecía sostener su amor agrandando la distancia. ¿Había una antipatía física? Balzac, felizmente, en la seguridad de esta hipótesis, falleció a los cinco meses de matrimonio. De haber vivido más, desgastado su genio, aminorado su triunfo, la mujer que tanto amaba su talento, pero que tan en poco estimaba su aspecto de bajá amodorrado, le habría hecho imposible la vida.

Las condiciones de la existencia, los apremios del vivir le dieron a Balzac orientaciones para seguir el camino de su fantasía. Estuvo, por decirlo así, demasiado pronto en posesión del plano de la ciudad. Pero fué favorecido también para añadir a la documentación el alma y el aliento de las cosas. Las dos mujeres que influyeron en su vida le permitieron ofrecer esa psicología, hoy convencional, pero entonces muy justa sobre todo para sus personajes, que ha dado tantos investigadores como novelistas luego.

La profunda simpatía de Madame Hanska por el autor de "El lirio del valle", fué algo puramente cerebral, una pasión de ánimo por un hombre de genio; pero no un verdadero amor como el mismo novelista creyó merecer de aquella que tanto le estimuló al trabajo, y por la cual puede definirse su vida, como la espera de una dicha, trabajando sin descanso.

---

**El astro más diminuto.**—*Según la revista "L'Astronomie", el astro más pequeño que se conoce hasta ahora es un asterisco descubierto fotográficamente, hace poco, por el reverendo J. H. Metcalf.*

*La magnitud fotográfica, que fué tomada en 24 de septiembre de 1916, era de 17,1 cuando se hallaba distante del sol y de la tierra a 1,84 y 0,93 unidades astronómicas, respectivamente.*

*Después de hechas las correcciones con los índices de fase y color, la magnitud visual resultó ser de 14,3, y suponiendo que el albedo es igual al de Marte y al de los asteriscos más brillantes, el diámetro actual del asteroide no puede calcularse en más de cinco kilómetros; es decir, que este mundo liliputiense, este mundo de juguete, tiene una superficie más pequeña que el de muchas grandes ciudades, y es probablemente más pequeño que el más pequeño de los satélites de Marte.*

* * *

**Los primeros licores.**—*Como el arte de la destilación no se descubrió hasta la Edad Media, los antiguos no conocieron los licores; sin embargo de esto, fabricaban unas bebidas algo parecidas fermentando o mezclando con los vinos otras sustancias, y a tal perfección llegaron en esto, que se hicieron bebidas tan embriagadoras que fué necesario prohibir el empleo de algunas a las mujeres: tal sucedió con la combinación que hacían de vino añejo mezclado con miel.*

*El primer licor que se conoció, y del cual habla el famoso médico español Arnaldo de Vilanova, fué el "agua de oro", que era una composición hecha con aguardiente, hiervas aromáticas, especias y partículas de oro. Otro licor, también muy favorecido, fué el "agua clarita", que se fabricaba con aguardiente, canela, azúcar y agua de rosas.*

*Los poetas del siglo* XIII *hablan de los licores como de una cosa deliciosa. Los vinos artificiales consistentes en infusiones de plantas medicinales o aromáticas, se emplearon frecuentemente como medicamento y hasta como veneno, pues Fredegunda envenenó con vino de miel y ajenjo a un señor que frecuentemente la reprochaba de asesina de Pretextato.*

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

# El corazón de Walcacinda

por Enrique RICHARD LAVALLE

*Ilust. de Montero Lacasa*

I



FINALIZABA el año de mil y seiscientos cincuenta y ocho, ya era el mes de noviembre, y en la ciudad de Santa María de los Buenos Aires quemaba el sol en tal modo que en las horas de la siesta raro era quien se aventurara por las calles. Y aquella tarde el licenciado don Alonso Garro de Arechaga, al paso de su caballejo, regresaba de casa del almirante Luis de Arestí, a quien había ido a curar de una pícara puntada en el costado que le había tenido la noche en vela.

El físico desafiaba el rigor de buen grado con tal de aliviar una dolencia, mas en cierto momento sintió que, como agujetas, clavábale el sol en la espalda, y apurando la cabalgadura llegó a apearse a lo de don Juan Pacheco de Santa Cruz, y no le fué necesario llamar, que, de la ventana le dijeron:

—¡Entre, su merced, que el sol le va a matar!...

—¡Mal vengo! Dadme algo que beber, que sea fresco.

Entró el licenciado a la estancia, dejándose caer en un asiento. Venía rojo, como si le brotara la sangre. Al verle la doncella, que estaba junto a la ventana, y quien lo había invitado a entrar, llamó alarmada:

—¡Eufrasia! ¡Eufrasia! ¡Pronto algo fresco para su merced don Alonso Garro, que muere de calor!

—No te aflijas, ya pasará—díjole el licenciado, echándose aire con el sombrero y secándose con el pañuelo la sudorosa frente.

—¡Pronto, Eufrasia! ¡Por la Virgen, que su merced se siente mal!...

Se oyó en el interior el ir y venir de gente, y en menos tiempo del menester para contarlo apareció Eufrasia seguida de dos criadas, que traían una garrafa con agua fresca, una gran copa y una jofaina.

—¡Virgen de los Desamparados! — exclamó Eufrasia al ver al licenciado.—¡Pero, su merced sale de una hoguera!...

El licenciado llenó la jofaina de agua y se refrescó cara y cabeza, luego llenó la copa y bebió a pequeños sorbos.

—Ahora ya va esto mejor—dijo al fin.—Mil gracias doña Eufrasia, lamento tanto haberos interrumpido el reposo. Pero, ahora que caigo, ¿y por qué no te has levantado tú a traerme el agua?—le preguntó a la doncella.

—Pero, ¿no ve su merced cuan malita estoy, que apenas si tengo fuerzas para moverme en la silla?—repuso aquella con bastante gracia.

—¿Tú estás mala y yo lo ignoro?—preguntó con mal tono el licenciado, y volviéndose a Eufrasia y las criadas:—Vaya, mi doña Eufrasia y reanude su sueño, que alguna falta le ha de hacer...

Quedó solo el licenciado con la doncella, y acercando su asiento púsose a examinarla en el pulso, el mirar y el respirar:

—¡Vaya, vaya!... Malucha está—murmuró malhumorado.—¿Y de cuando no te hallas bien?

—De hace mucho, señor...

—¿Y por qué no me lo avisó tu padre?

—Es que...

—¡Vamos! Algo me ocultas, y mal lo haces, que, a no quererte yo tanto como te quiero, no habría pasado tantos sobresaltos por tu precaria salud. ¿Qué es ello?

La doncella bajó la vista, y con quebrada voz díjole:

—Allá verá su merced... Que como no me hallara con buen ánimo, y fuera perdiendo el apetito, no quiso mi padre molestaros, que recordó cuanto y bien le queréis, y todo y cuanto por mí os habéis desvelado, a puro y buen cariño, y así llamó a Tomás de León...



Enrique Richard Lavalle, autor de la novelita que ha sido premiada esta semana.

De un salto don Alonso Garro se puso de pie, y, furioso, con una cólera como nadie se imaginara, dió tamaños trancos por la estancia, diciendo a voces:

—¿Y te puso en manos de ese bellaco farsante de Tomás de León? ¿Y prefirió jugar con tu vida, que molestarme a mí? ¿Y no se le ocurrió que podían matarte? ¡Pero, en qué mundo vivimos, Señor de Bondad, que los hombres más buenos son los más torpes!... Llama a tu padre, hija mía, hazlo abandonar el lecho, que venga, que si no le digo inmediatamente todo lo que se me ocurre, voy a reventar!...

Ella, entre perpleja y sonriente, lo miraba ir y venir, y cuando le pareció que se había calmado le dijo:

—Venid, sentaos junto a mí y yo os diré lo que me daña.

—¡Nada, que lo necesito!—repuso él, violentamente.—Pues, ¡si sabré yo el daño que tienes! Que ese bellaquísimo bandido te ha pasado de hambre, y ahora estás que el viento te lleva...

—Pero, repare...

—¿Qué alboroto es este?—preguntó chancero don Juan Pacheco, entrando.—¡Había de estar aquí su merced, el físico Garro de Arechaga!

—¡Y había de llegar a tiempo para decirle a su merced el alguacil mayor don Juan Pacheco de Santa Cruz que su hija Walcacinda se muere, y que él es el culpable de la tal muerte!—tronó el licenciado con iracundia.

Pacheco lo miró desconcertado:

—Decís...—balbuceó.

—Lo que habéis oído: que Walcacinda se muere y que ¡vos sois el culpable!...

—Pero, Garro, mirad lo que decís, que mi hija está en manos de médico.

—¡No me los de mejores el verdugo! ¿Llamáis médico a Tomás de León, cuando el mismo Cabildo le ha prohibido de asistir a nadie, que en poco que lo siguiera haciendo terminaría con la población?... ¡Os alabo, Juan Pacheco, sois digno de la cruz, por santo!



—¿Qué alboroto es este?—preguntó chancero don Juan Pacheco, entrando.

Aturdido, Pacheco se volvió a su hija que, pálida y desencajada, le sonreía desde su sillón:

—Hija, tú sabes...

—Sí, padre; sosegáos—le dijo cariñosamente.—Garro me quiere mucho, y su cariño le hace ser fuerte con vos, pero tranquilizáos, ni vos tenéis la culpa de mi mal, ni yo me moriré...

—¿Qué dices?—gritó Garro, encarándosele.—¿Que soy un loco que miente? ¡No, por mi vida! La verdad, y clara y buena que digo. Tu padre es el culpable de tu mal, y... si no te llevan de esta ciudad inmediatamente, y te trepan a la montaña donde recobres la vida, te morirás, sí, Walcacinda, nada será suficiente a salvarte; te morirás...

Y la voz del licenciado se hizo suave, y como húmeda.

Se hizo un largo silencio en el que los tres parecieran reflexionar. Al fin habló Pacheco, con pesadumbre:

—Bien, si tan mal la veis que es menester de toda urgencia llevarla a la montaña, voy de inmediato a pedir licencia al gobernador para ausentarme, y averiguar para dónde y cuándo sale alguna tropa de carretas con pasajeros.

Garro se avanzó hasta él, y poniéndole ambas manos en los hombros, mirándole a los ojos:

—Sí, llevadla, amigo mío—le dijo con tono en el que en vano quería disimular su emoción.—Llevadla a la montaña, y allá, más cerca del cielo y las estrellas, volverá a la vida...

(*Continúa en la siguiente página*).

# El corazón de Walcacinda

(Continuación de la página anterior)

II



El maestre de campo don Pedro de Baygorri, a la sazón gobernador de la ciudad, luego de consultar con varios regidores y en razón de la razón alegada, concedió licencia al alguacil mayor para ausentarse, bien que recomendándole tornar así que le fuera posible.

Pacheco, en tanto, habíase contratado un par de carretas y todos los avíos que le eran menester para tan largo viaje, como era el ir a la ciudad de Mendoza. Allá se iba, pues que cuadraba la casualidad de ausentarse para ella el capitán Jacinto de Videla con su hermana, de modo que, por tener compañía, y por lo que dicho capitán le dijera de la bonanza del clima y lo bien que habíales sentado a muchos enfermos de consunción, decidió marcharse allá.

A poco más de mediados de noviembre partieron hacia Mendoza, despidiéndoles el bueno del licenciado don Alonso Garro de Arechaga, que queriendo a Walcacinda más que si fuera hija propia, aquella despedida le hizo gran daño. Contúvose cuanto le fué posible, mas, así que las carretas echaron a andar y se ocultaron en una vuelta del camino, don Alonso Garro dejó correr las lágrimas, y lloró como lloran los niños y los hombres buenos...

Walcacinda, acaso distraída con las novedades y atractivos del viaje, no sintió gran emoción, si bien sus mejillas se colorearon como bajo el calor de un sentir hondo. Y así, sonrosada era bella, bella como en ensueño. Su rostro finamente ovalado, la recta y afilada nariz, la boca ni grande ni pequeña, de gracioso sonreir; los castaños ojos, de largo mirar, vivaces, y con una expresión de tristeza que resentía; y como un divino marco, la cabellera castaña, de tonos cambiantes, que ora era dorada, ora bronce batido, y abundante y esponjada, hacían de Walcacinda una doncella cuanto se puede ser de linda y atrayente. La inocencia de sus diez y ocho años, y la bondad heredada y propiciada en amable hogar, afirmaban aún más el encanto de la doncella cuya vista impresionó tanto a Rosa Videla, solterona de más de cuarenta inviernos, como a su hermano el capitán, más mozo y bien plantado y bien parecido que ella. Más de una visita del capitán a la carreta de Walcacinda tuvo por objeto contemplarla, y no informarse de si algo necesitaban, pues que para el largo viaje estaba todo previsto y dispuesto. Sólo podía tomarles algún ataque de los indios, y aun esto mismo no sería tal sorpresa, ya que marchaban prevenidos, y a más de la gente necesaria para las quince carretas que formaban la tropa, iban treinta hombres bien armados, sin otra misión que vigilar y defenderlos.

El capitán Videla, no sólo por su grado militar sino por ser regidor de Mendoza, término de aquel largo viaje, tenía el mando de la tropa, y así, en los altos como en las marchas tocábale disponer lo necesario a la buena seguridad del convoy. Que, si bien se había tomado el camino del Norte, algo más largo que el de la Travesía, era, en cambio, algo más seguro que este, porque se alejaba más de los indios, recostándose hacia los poblados. Pero, cuando los indios se daban a atacar, no había camino seguro ni población tranquila. Y como ocurría de continuo que los pícaros daban sus malones, de ahí que se durmiera con un solo ojo y se marchara con mucho tiento. Mas, quiso la buena fortuna que la tropa del capitán Videla no sufriera ningún insulto de los indios, y sin más que la consiguiente fatiga, llegaron a un paradar, pequeña casa, como de postas en las costas del río Mendoza, muy cerca de la ciudad, y allí fué necesario detenerse unos días, que Walcacinda estaba agotada del trajín del viaje. Al día siguiente de detenerse allí, bajo el alero, Walcacinda tomaba sol, bien temprano de la mañana, en modo que aquel no fuera a ofenderla. Vestida de blanco, suelto el cabello, habíase tendido en un como sillón, y a su vera doña Eufrasia, la buena y vieja mujer que la cuidaba, la entretenía con su parlotear ameno.

De pronto se interrumpió esta, y Walcacinda, medio incorporada, quedóse mirando. Venía, jinete en un bravo caballo zaino, un indio de singular estampa, humildemente ataviado, mas, hermoso de rostro y de formas, como perfecta obra salida del cincel de Fidias. Sofrenó el caballo en un recio tirón, y con la vista clavada en Walcacinda echó pie a tierra, y avanzó hacia ella con paso cauteloso, tal como si deslumbrado por mágica visión, no acertara a dar crédito a sus ojos. Llegóse a poca distancia, mirándola con los ojos llenos de asombro, muy abiertos, y se detuvo indeciso. Walcacinda, que al pronto no se percató, dióse al fin cuenta que el indio la creía una visión, y luego de recrearse en esta idea halagadora para su vanidad, le dijo en blando tono:



... y él, como de la casa de Mendoza, se sentó a sus plantas y púsose a narrarle...

—Buenas nos dé Dios, hermano...

El indio abrió más los ojos, si pudo, y balbuciente, murmuró:

—Buenas... nos dé...

—Acércate, que aunque me veas tan mal que parezco una muerta aún no lo estoy, quien sabe si por mi felicidad o desventura.

El indio, tendido el cuello hacia adelante para oir mejor, pareció embelesarse en escucharla, mas la expresión de asombro se fué borrando, y ahora, sonriendo, dijo con voz bellamente timbrada, en un castellano harto bueno:

—Buena señora: me asombró veros así, y os he creído una visión... ¡Sois tan bella!...

—¡Vaya, vaya! ¡Ladino el indio!—exclamó intrigada de su bien hablar, su bella voz y su hermosura.

—¿Eres de aquí?

—De la estancia de Lozano, aquí no más... Si puedo servirla...

—Gracias, lo que yo necesito no puedes dármelo tú, por desgracia.

—Aunque no esté en mi mano, y haya que hacer gran esfuerzo para alcanzarlo, esté segura la amita que yo lo haré.

—Gracias; muy bueno eres, pero la salud que yo necesito no me la puedes traer.

El indio permaneció pensativo, luego de un silencio:

—Amita, hay aquí gente de mucho saber en cuestiones de curar. Cayocanta sabe curar muy bien... Pero, vos no le creeréis porque es indio...

Puso tal acento de pena en sus últimas palabras que ella se apresuró a contestarle:

—Llévalo a que me vea de aquí en un mes, que si para entonces no me hallara mejor haré que me cure Cayocanta. Pregunta en la ciudad por Walcacinda Pacheco, y pronto te darán razón... Ya lo sabes, de aquí en un mes...

—Sí, amita, sí, de aquí en un mes—repitió el indio, y retrocediendo, sin darle la espalda, hasta llegar donde había dejado el caballo, saltó en él y se alejó a todo correr, como si huyera o fuera tras algo.

III



El cacique Tanaqueupú, que no era otro el que se había encontrado con Walcacinda, llegó a su toldería, situada en lo que es hoy las juntas del río Diamante con el Salado, con el ánimo muy atribulado. Y en vano fué que le quisieran animar a que tomara parte en cualquier cacería o correría, él no aceptaba, y mano sobre mano, a la puerta de su choza, pasábase las horas muertas.

Cayocanta, acaso tenido más por brujo entendido en las malas artes del Diablo que por sabio penetrado en la ciencia de curar males terrenos con remedios llanos, en viendo tan alicaído al cacique, le dijo:

—¿Qué puede tener un guerrero como tú que lo preocupe tanto si no es la guerra misma?

Tanaqueupú, que tenía gran respeto por el sabio anciano, le dijo sin mayores rodeos:

—Cayocanta: mi mal no lo curas tú; he visto una blanca de tal belleza que desde aquel instante ni vivo ni duermo tranquilo.

Cayocanta pareció recogerse en sí mismo, y tras hondo meditar, díjole:

—¡Gran Tanaqueupú! Acuérdate que eres nuestro más gran guerrero, la única esperanza de arrojar al invasor de nuestro suelo. Hoy, que quieres una mujer de ellos, no puedes ni debes hacer otra cosa que llevarles la guerra, y arrebatárselas. Así servirás a los tuyos y a tu amor... ¡Tanaqueupú, gran Tanaqueupú, no desoigas mi voz que es la de todos los tuyos!...

El joven cacique sintió en lo vivo el llamado, pero, reportándose:

—No podría luchar ahora;—le dijo con melancolía—lo que necesito es verla.

Insistió Cayocanta, mas fué inútil; el cacique no quiso o no pudo oirle, y sumido en una honda tristeza dióse a vagar por los campos, apartándose del trato de los compañeros.

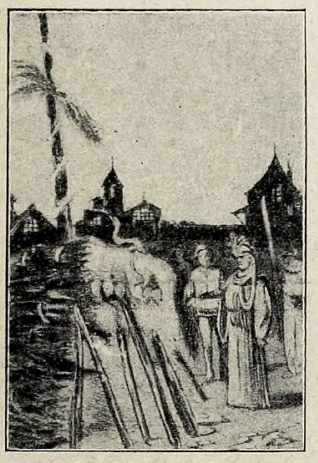
Tanaqueupú, cuya despierta inteligencia había adquirido gran suma de conocimientos en su contacto con los españoles, gracias a lo cual habíase impuesto a todos los caciques y en la región vastísima de Cuyo era la más respetada autoridad; Tanaqueupú se sentía, por primera vez, presa de una extraña y honda inquietud. Valiente e indómito, naturaleza que jamás habíase contenido, al sentirse domeñar por un tan raro sentimiento traducido en impetuoso deseo de ver a Walcacinda, no supo qué hacer ni a quién acudir, que Cayocanta le fallaba dándole como remedio lo único que en aquel instante le repudiaba. ¡Ay! ¡Y que gran verdad que bajo el imperio del Amor nada hay grande ni fuerte que no se doblegue!

*(Continúa en la pág. 33.)*

# LAS FOGATAS DE SAN JUAN

por Licio d'OZIERI

Es tradición que siempre la alegría anduvo acompañada del fuego. De todas las costumbres populares, la de las hogueras es, ciertamente, la más antigua; con ellas, los pueblos primitivos hacían sus homenajes al Sol, y las vestales romanas que por distracción o descuido dejaban extinguir el fuego sagrado, eran flageladas y sepultadas vivas.



El rey Luis XI, prendiendo por su propia mano la tradicional fogata.

Se puede, pues, conjeturar que en las fogatas regocijantes que en nuestros días se celebran tienen su origen en la tradición pagana, son reminiscencias del culto al Sol, dándose la coincidencia de que la vigilia de San Juan cae precisamente para los pueblos que fueron la cena del cristianismo, en el solsticio de verano.

Sin embargo, la costumbre no se fijó definitivamente hasta el 23 de junio del año 362. Fué en aquel día cuando los paganos, bajo Juliano el Apostata, descubrieron la sepultura de San Juan Bautista, en Samaria de Palestina,—donde sus discípulos le habían enterrado después de la degollación,—quemaron sus restos juntos con los del profeta Elíseo, y arrojaron al viento las cenizas.

El mundo cristiano, conmovido e indignado, dió desde entonces, en recordar el acto criminal conmemorándolo anualmente con hogueras en el día del aniversario de la aparición de San Juan y de la despersión de sus cenizas.

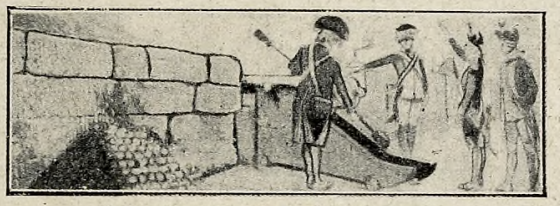
Las primeras fogatas que se hicieron en París, no eran más que de pequeños leños; más adelante, se quemaban monumentales postes levantados en la plaza de Greve.

La fiesta popular fué poco a poco convirtiéndose en una solemnidad pública, y la ceremonia estaba organizada y reglamentada por las autoridades municipales.

El gobernador de París y demás autoridades locales, escoltada por la guardia ciudadana, con bandera y banda de tambores a la cabeza, asistían a la ceremonia de la plaza Greve, en pintoresca cabalgata. En el centro de la plaza se erguía un árbol de 25 metros de altura (de acuerdo con la ordenanza) y se le rodeaba de leña dulce y de haces de paja seca. Para estimular la alegría en el pueblo, en la leña se mezclaban petardos de gran estruendo. El árbol aparecía adornado con flores y gallardetes.

Llegado el cortejo, y después de dar tres vueltas alrededor de la plaza, un jurado, que medía y controlaba las proporciones del árbol, presentaba un hacha encendida a la primera autoridad, la que, con noble gesto, no desprovisto de coraje leonino, aplicaba el fuego.

Entonces la multitud saltaba a su manera, aullando como enloquecida e iniciando la zarabanda danzante en torno del pobre árbol inocente presa ya de las llamas que le envolvían implacables.



Las fogatas de San Juan en la Bastilla.

Sin embargo, lo mejor del espectáculo estaba seguramente en la cima del árbol; allí arriba estaba firmemente ligada y suspendida una espaciosa jaula metálica, en la cual se hallaban presos veinticuatro gatitos negros (número de ordenanza) y un zorro viejo, a manera de símbolos diabólicos. Inútil es decir que apenas empezaba el fuego y a veces antes, de la jaula partían espantosos maullidos.



La hoguera del suizo.

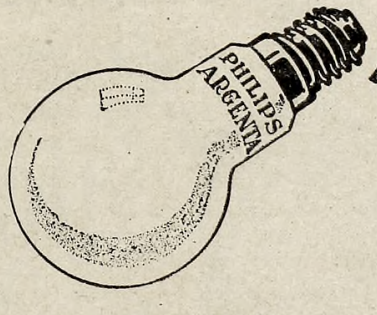
Es de imaginarse la algarabía de los aullidos de las bestias y de las carcajadas de la multitud. El espectáculo terminaba generalmente cuando el zorro y los gatos, bien achicharrados dejaban de chillar. *Allons, c'est fini.* Y la autoridad: gobernador, preboste, cancilleres, y damas de la aristocracia y de la burguesía que nunca faltaban a aquella solemnidad, partían en dirección al Hotel de la Villa, y allí se detenían a tomar confites, tortas y otros manjares de la época.

Extinguido el fuego, muchos se precipitaban sobre los restos humeantes buscando algo que se guardaba como mascota. Sucedía a veces que el árbol caía antes de tiempo sobre los espectadores que no salían de allí con los huesos sanos, y más de uno dejó en la fiesta su piel como los gatos y el zorro.

El 23 de junio de 1471, el rey Luis XI satisfecho del armisticio que había convenido con el duque de Borgoña, quiso imprimir a la fiesta mayor importancia y le dió una magnificencia inaudita. El mismo, rodeado de pompa magna, aplicó

*(Continúa en la pág. 38.)*

PHILIPS
Argenta




Algo realmente nuevo en materia de alumbrado eléctrico; con el vidrio opalino se consigue una luz incomparable.-

# El misterio del invitado inoportuno



Cuando Rosamund Bradley, hija del multimillonario de Boston, Robert Stow Bradley, anunció a sus relaciones su próximo enlace con un ex policía canadiense, todo el que en dicha ciudad se precia de pertenecer a la clase social más elevada, recibió una enorme sorpresa.

Es cierto que el novio no era un vigilante, ni mucho menos. El cuerpo a que pertenecía, la Policía Montada del Canadá, es una romántica organización cuyos hechos heroicos han dado tema a numerosos novelistas y autores de películas para sus producciones. Además; durante la gran guerra, había sido oficial de los Dragones Reales. Sin embargo, el capitán Charles Rheault, que tal es el nombre del flamante esposo, no era precisamente la clase de marido que todos esperaban para la rica heredera de Boston. Siempre se había creído que ella hubiera elegido algún yanqui rico, con un árbol genealógico cuidadosamente podado, o tal vez un conde, marqués o duque.



El capitán Rheault no tiene ni dinero, ni relaciones aristocráticas. Su noviazgo con Miss Bradley ha sido una verdadera página romántica. Se habían "conocido" por correspondencia. La bella heredera, poco después de su debut en sociedad, anunció su decisión de trasladarse al lejano estado de Labrador, al establecimiento del doctor Grenfall, en calidad de enfermera. Como lo anunció, lo hizo; y ya allí, por su trabajo, entró en correspondencia con el capitán, que se hallaba a varios cientos de millas de distancia. Parece que la primera carta llevaba un sello tan personal en su redacción, que la muchacha se sintió fascinada. La contestó; llegaron otras que fueron a su vez contestadas y, poco a poco, la telaraña del amor empezó a envolver a los dos jóvenes que no se habían visto en su vida.

"Es un hombre excepcional; un verdadero héroe de las soledades canadienses" — escribía Rosamund a sus amigas de Boston. "Estoy ya cansada de esos medio hombres con que siempre tropezamos en los salones de Boston. Quería un hombre que sea hombre de verdad. Y lo he encontrado".

La correspondencia entre los ya novios continuó durante los meses que la señorita Bradley estuvo en Labrador, se intensificó después, a su regreso a Boston y llegó a ser casi cotidianas, durante los angustiosos días de la gran conflagración. El capitán Rheault se había alistado en los Dragones Reales y se hallaba en las trincheras. La familia Bradley de Boston no tenía ningún hijo que enviar a la guerra, pero Rosamund suplió aquella falta y se fué como enfermera, practicando su piadosa tarea en las trincheras de Verdún. Separados ambos amantes por varios cientos de kilómetros, tampoco pudieron conocerse, pero cuando la paz vino a terminar aquella locura de destrucción que se había apoderado del mundo entero, en Boston, cierto día, se presentó el novio desconocido a reclamar para sí a la bella muchacha, que durante ocho años le había jurado amor eterno por carta.



Parece que ambos encontraron mutuamente en sus personas lo que en sus cartas se habían forjado, porque el compromiso matrimonial se

*(Continúa en la pág. 38.)*

PARFUMERIE L·T·PIVER
PARIS

FLORAMYE

Nuestras cajas
contienen
110 GRAMOS NETO
de polvo





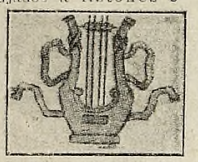

# EL ARTE DE ARREGLAR LA CASA

**ANTES DE AMUEBLAR** Antes de colocar los muebles de una pieza es conveniente arreglar ésta poniéndola en condiciones de recibir aquéllos. Quiere esto decir que las paredes, las ventanas, el suelo, en fin, deben desde luego presentar un aspecto armonioso y atrayente, antes de introducir en la pieza un solo mueble, un solo bibelot, o de colgar en la pared un solo cuadro. Para las paredes debe preferirse un papel liso o casi liso, porque es con el que armonizan todos los estilos. Se entiende por casi liso, una combinación de un fondo de un mismo tono con dibujos apenas perceptibles a cierta distancia. Aun cuando el papel liso es preferible, no se deja de reconocer su fragilidad y que es mucho más susceptible de ensuciarse que el papel de dibujos chinescos, por ejemplo, o el de otros estilos.



La corona de laureles es el motivo decorativo clásico del estilo Imperio.

Se embellece mucho el efecto del papel liso, con el estilo de las guardas que se le apliquen, o dividiendo en "panneaux" las paredes revestidas de aquél. Estos "panneaux" pueden ser dibujados a listones o con filetes al óleo o a la cola.



La lira, es el motivo decorativo del estilo Directorio.

En la elección de tonos para el empapelado deben aplicarse los tonos cálidos para las piezas a las que no les dé el sol, y los tonos fríos, suaves, para aquellas que disfrutan de plena luz.

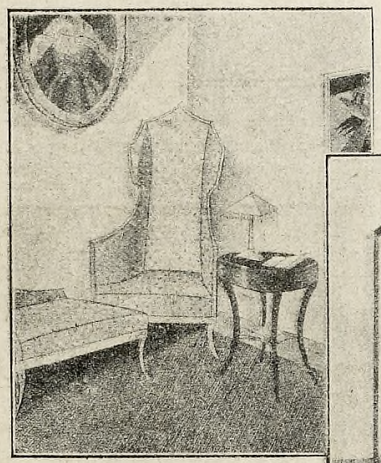
**PRESCRIPCIONES HIGIÉNICAS** Es una costumbre inmejorable la de sahumar la casa; pero poco higiénica si no se hace bien. Hemos visto varias veces perfumar todas las habitaciones con un pulverizador. Si la esencia es buena, al pronto resulta agradable; pero luego se impregnan las cortinas y los tapices, y al cabo de dos semanas todos los individuos de la familia padecen dolores de cabeza.

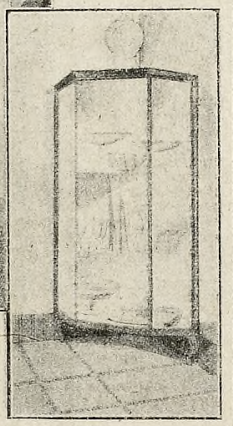
En este terreno, los adelantos modernos no han conseguido aventajar a los antiguos procedimientos.

Después de tener la casa un par de horas ventilándose, cuando se termine la limpieza, y siendo posible al mediodía, se colocan varias ascuas que no den tufo, en un recipiente, y se echa encima una cucharada de espliego empapada en agua colonia. Después de quemado se abre el balcón, procurando que no haya corriente para que el aire dé la vuelta y se lleve el humo. La atmósfera se purifica, arrastrando todos los malos miasmas y dejando en la casa un olor a limpio, que es el mejor y el más saludable de los perfumes.

Los sahumadores eléctricos no pueden ser usados ni en todas las casas ni en todas las localidades. Por eso resulta todavía práctico y eficaz el siguiente procedimiento.

## PARA AMUEBLAR LOS RINCONES





Con una gran butaca colocada en el ángulo del salón, con una a manera de taburrete al lado, que podrá ser transformado en "chaise-longue" para las siestas, el apartado rincón será uno de los lugares predilectos de la casa, si se le añade una pequeña mesita útil para la lectura o para el trabajo.

En los ángulos del comedor, quedarán muy bien amplias y despejadas vitrinas para acomodar la cristalería fina, y objetos artísticos de valor.

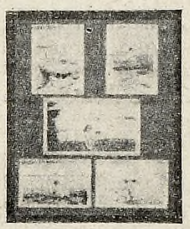
**ASUNTOS PARA ENCUADRAR** Conocida la facilidad de hacer cuadros por medio del empaste de tiras de papel engomado, corresponde que nos ocupemos brevemente de los motivos que mejor convienen a este sistema de cuadros.

Revistas ilustradas como "El Hogar" dan en sus tapas una riquísima colección de láminas, admirables reproducciones en colores que son de gran interés para este género de ornamento. Las reproducciones de cuadros de fama universal que publicamos en nuestras páginas de "rotogravure", quedan también admirablemente encuadradas por este sistema.

Manuscritos raros, diplomas, mapas de interés se conservarán mejor en estos marcos económicos, ya que no suele aplicársele marcos de elevado costo.



Un completo friso de tarjetas postales alrededor de la habitación representando lugares que se han visitado, recordará un viaje agradable. Las tarjetas pueden colocarse en marcos separados o en paneles o sobre una montura estrecha y larga.



Una lámina de un libro y un grupo de pequeñas fotografías, en cuadros de papel engomado.

Cuadros de pájaros y animales para la residencia de verano, efectos de cartelón con monturas de colores vivos para las habitaciones de niñas y muchachos, lemas y sentencias que quieren recordarse diariamente, etc.

No es preciso poseer cuadros originales al óleo o a la acuarela pintados por maestros, para demostrar un gusto artístico.

**BARNIZADO DE BIBELOTS** Para dar a los bibelots o estatuillas el tono fresco de la terracota, se prepara una mezcla de goma laca, ocre rojo, ocre amarillo y blanco de España. La proporción de cada uno de estos ingredientes debe dar un tono rojo más o menos acentuado; por consiguiente, más o menos exacto. Esto es una cuestión de apreciación artística, y es el gusto propio el que debe guiar al pincel.

Para obtener el tono del bronce, se pinta primero la figura de yeso, con una capa de tierra de Siena, sobre la cual se pasa de nuevo con diferentes tonos de verde. Estos colores se emplean siempre en polvo, mezclados con goma laca. Para ejecutar un barnizado de buen resultado, no conviene pasar un tono uniforme, como se haría con una pintura al ripolín. Se deben conservar algunos trazos más claros, lo que en escultura se llaman "fondos". Esto se obtiene con una hábil ayuda del blanco de España.

Con estos fáciles procedimientos se logra dar apariencia de riqueza a las frágiles figurillas de yeso que adornan la casa.

*(Continúa en la siguiente página).*





o falta del período, tome
**AMENORROL**
comprimido eficaz e inofensivo, recomendado por los médicos.
Frasco, $ 4.—

Dolores en el período, metritis, hemorragia y flujo se quitan con
**ESPECÍFICO SCHEID'S**
Frasco, $ 4.—
Venta en Droguerías y Farmacias. Depósito General: C. Pellegrini, 644, Buenos Aires. Pidan folletos en sobre cerrado, gratis, a C. Scheid, Carlos Pellegrini, 644.

**Guayacose**




Las enfermedades de los órganos respiratorios deben ser atendidas cuidadosamente. Con objeto de evitar mayores males y prevenir la tuberculosis tómese a tiempo la

**Guayacose "Bayer"**

la cual suprime rápidamente la tos, los dolores del pecho y en general los estados catarrales pertinaces. Al mismo tiempo aumenta el apetito, se estimula la digestión y se mejora la composición de la sangre, adquiriendo el organismo nuevas energías.

VINO
Cordero
GENUINO
ES EL MEJOR

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina legítimas, pida

BAYASPIRINA

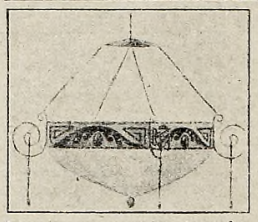
y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO, con la CRUZ BAYER.

NO SE DESCUIDE UD.

Los varios síntomas de una condición debilitada que toda persona reconoce en sí misma, es una advertencia que por ningún concepto debería pasar desapercibida, pues de otra manera los gérmenes de enfermedad tomarán incremento con gran peligro de fatales consecuencias. Los gérmenes de la tisis pueden ser absorvidos por los pulmones a cualquiera hora echando raíces y multiplicándose, a no ser que el sistema sea alimentado hasta cierto punto que le facilite resistir sus ataques. La PREPARACION de WAMPOLE que contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre, fortifica el sistema contra todos los cambios de temperatura, que producen invariablemente Tos, Catarro, Bronquitis, Pulmonía, Influenza, Gripe, Tisis y todas las enfermedades emanadas por debilidad de los pulmones y constitución raquítica. Tomada a tiempo fortalece el organismo para que no adquiera la tisis. El Dr. José Marcos Pérez, Médico-Cirujano y Ex-Director General de los Dispensarios de La Liga Argentina contra la Tuberculosis, de Buenos Aires, dice: "Certifico que he usado con buenos resultados la Preparación de Wampole, y la considero por lo tanto de eficacia reconocida en los organismos que es necesario tonificar." Es tan sabrosa como la miel. No importa qué clase de tratamiento haya tenido mal éxito en el caso de Ud. no se desespere hasta que la haya probado. La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cía., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. De venta en las Boticas

# El arte de arreglar la casa

(Continuación de la página anterior)



Lámpara para comedor, de madera pirograbada y policromada con "apliqués de hierro".

## PARTICULARIDADES DE LA CASA MODERNA

El progreso en las artes del confort y de la decoración ha revestido a la casa moderna de ciertas particularidades a algunas de las cuales queremos referirnos.

La distribución de las luces tiene desde luego una importancia destacada. Las luces de un hogar elegante no deben ser demasiado brillantes, sino por el contrario, suaves y todo lo más ocultas posible. Este detalle redundará en beneficio de la belleza, porque el cutis pierde siempre algo en plena luz artificial. Precisamente uno de los mayores encantos de los plafonniers es que proyectan una luz velada y concentrada sobre el techo.

Las lámparas de sobremesa necesitan pantallas sutiles. Son de gran aceptación, por ejemplo, las de "liberty" obscuro con encajes o flores bordadas, pues dan claridad a un rincón del salón, dejando el resto sumido en una penumbra deliciosa.

Los velillos de las butacas, que durante muchos años han permanecido en el olvido, han reaparecido en los últimos tiempos, y son una de las labores predilectas de las aficionadas a esta clase de primores.

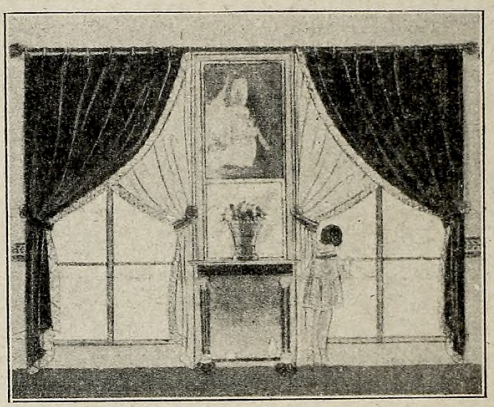
Los más notables, tanto por su mérito artístico como por el trabajo que representan, son unos de encaje de Inglaterra, con incrustaciones de Venecia sobre batista de hilo.

## CASAS DE PORCELANA

La casa de porcelana ha dejado de ser juguete de niños u ornamento de salón para convertirse en algo práctico que venga a solucionar el problema de la habitación buena, sana y barata. Lléganos la noticia de los Estados Unidos, donde se persigue desde hace tiempo la realización del problema antedicho, y donde se cree haberlo resuelto con el descubrimiento de un método para obtener placas de porcelana de dos centímetros y medio de espesor con la misma resistencia que un muro de ladrillo.

Fabrícanse dichas placas de porcelana mezclando arcilla y arena con caolín guijarroso, en las debidas proporciones. La pasta es cuidadosamente trabajada por una maquinaria apropósito mientras aquélla se encuentra en estado flúido. Después de extraerse el agua sobrante en prensas-filtros, es llevada la pasta a los moldes donde se le da el tamaño y grueso requeridos.

## INGENIOSA COMBINACION DE CORTINADOS



Estas dos ventanas surten aquí el efecto de un gran ventanal único, debido a la habilísima disposición de las cortinas de seda cruzadas, de color verde obscuro las de los extremos, que dicen a la parte interior de la pieza, y color paja claro las del centro, que dicen hacia la ventana. El resultado es ingenioso, elegante y de estilo.

## APROVECHAMIENTO DE ARTEFACTOS ANTIGUOS

El confort moderno desecha muchas de las cosas antiguas; pero como entre estas hay muchas lindas, los temperamentos artísticos saben aprovecharse de ellas, aunque dándoles generalmente un destino diverso del que tenían en un principio.

Los contemporáneos sistemas de calefacción con que se proveen las viviendas de ahora han hecho inútil el buen servicio del tradicional brasero con cuyo calor se consideraban felices todavía a fines del siglo pasado.



Cacerola vieja convertida en centro de mesa por medio del lacreado que explicamos en el número anterior

El brasero, sin embargo, o sea la copa de bronce primitiva que servía para tal efecto, solía ser un objeto de valor y de mérito artístico. Muchas familias de abolengo habrá entre nosotros que conserven todavía, heredadas de sus mayores, algunas de estas magníficas copas de bronce que tan preciados servicios de confort prestaban. Pues bien, esas copas pueden emplearse como un rico ornamento de salón, poniendo en ellas en vez de lumbre, flores o macetas bajas rodeadas de musgo.

La tapa, que suele ser la parte más artística del artefacto, se presta muy bien para armar un plafonnier revistiéndola de seda, flecos, volantes o encajes de color adecuado.

# El hombre en acecho

(Continuación de la página 3)

en la tela, y comprendí, recordando, el suplicio espantoso de un acecho semejante. Volví a ser niño, ante el dolor ajeno y cerré los ojos, para que no se me escapara de la cabeza, lo que pensaba en aquel instante... Desde aquella tarde me propuse adquirir el ejemplar único, arrancarlo de aquella vidriera, como a un árbol seco, en mitad de un camino polvoriento. Arrancar el libro de la vidriera significaba quitar el mal a Lasky, hacerle feliz una hora, alegrar tal vez la vida de una de sus hijas, ignorantes de la tragedia del acecho.

Al acostarme, la noche del descubrimiento del secreto, estuve hasta tarde, pensando en el acecho de todos los hombres. A todos el acecho ha de ir secando poco a poco el corazón, hasta la muerte.

El acecho de Lasky, apenaba mi corazón. Para los ojos color oro aquel libro magnífico echaba raíces a medida que los días pasaban. El viejo ejemplar de cubierta parda descansaba como un muerto, entre los libros recién llegados. En los ojos del librero, la visión del libro único era distinta a la mía. Para los ojos en acecho, ya no tenía forma, color ni tamaño, aquel ejemplar de parda cubierta. Era una visión fantástica de una esperanza parda, petrificándose ante sus ojos. Era como una roca sombría en la playa de un mar de pasión, el cual con sus olas debía pulverizarla...

Pasaban los curiosos, pasaban los transeuntes, de la mañana a la noche. Unos apresurados, ni miraban su vidriera. Otros se detenían un segundo, pero nadie entraba por el ejemplar único. Varios bibliotecarios de clubs porteños, habían desdeñado el ejemplar ofrecido. Lasky esperaba el hombre suyo. Imaginábalo vestido de mil maneras. Le soñaba, le veía entrar con las manos vacías y alejarse con el ejemplar único. Al cabo del día eran muchos los posibles compradores. Por momentos, él creía en su buena suerte. Algún curioso, detenía el paso, como si la mano de la sorpresa, saliendo del escaparate, le tomase por las solapas del saco. Miraba atentamente al posible comprador. Escudriñaba cada gesto, con exaltación. Pero, de pronto, cuando los ojos en acecho saboreaban la mitad del triunfo, el curioso seguía su camino, imperturbable, indiferente...

Una tarde, a la vuelta de mi labor, crucé por segunda vez el umbral de la tienda de libros... Había visto en los ojos de Lasky, raras señas. Giraban los ojos, como dos ruedas de fortuna y me enseñaban el libro. Porque percibí una sonrisa, no sé si de burla o de alegría, aquella tarde entré a preguntar resueltamente el precio del libro.

Lasky se puso de pie. Las manos — sus uñas — estaban metidas hasta los codos, en las bocamangas de su vestimenta amplia. Miré con curiosidad falsa y estudiada, una estantería con libros en rústica. Se acercó Lasky y dándome vuelta bruscamente, le dije:

—¿Cuánto pide por el ejemplar único?—Vi su boca hundida, de labios finos y pálidos. Salientes y pálidos, los pómulos. La frente estrecha, surcada por dos líneas solamente; rectas arrugas, finas, de sien a sien. Me contestó un tanto turbado:

—*Mil quinientos pesos, señor, mil quinientos...*

Al decir por segunda vez *mil quinientos*, los ojos suyos grabaron en mis ojos, las palabras *mil quinientos*.

Acecharon mi impresión. Sondearon mi espíritu, esperando con ansiedad la respuesta. Miré atentamente a mi alrededor. Sentí las miradas de Lasky. Libros, folletos, estanterías, fuéronme antipáticos, me echaban de allí. Di unos pasos a tontas y a locas. Una indecisión se apoderó de mí. No sabía que hacer... Empujado por la mano de la semiobscuridad de la tienda del sombrío negocio, salí lentamente, paso a paso, intentando silbar un aire nacional. Desde el umbral:

(*Continúa en la pág.* 48)

# Cuando las Flores Mueren

Por Florencio Eugenio Alvo

*Ilustración de Nicolás Antonio Ruso*

ERA una criatura hermosa, inocente y pura. Tan hermosa como la estampa de una virgen. Tan inocente como el arrullo de una paloma blanca. Tan pura como el beso inmaculado de una madre...

Una noche estival llena de lirismo y quietud, una noche que convidaba a la dicha y al amor, junto a un añejo y corpulento plátano de grandes brazos, tomados de la mano se juraron amor imperecedero. Sus labios se juntaron en un beso tibio de pasión, rompiendo el silencio de aquella noche provinciana melancólica y apacible.

Julio Malvañez era un apuesto muchacho, de figura esbelta, fornido y de grandes ojos color verdoso.

Margarita habíase enamorado locamente de aquel "porteñito" que fuera a pasar el verano en "La Cruz del Norte".

Ella era una criatura hermosa, inocente y pura. Tan hermosa como la estampa de una virgen. Tan inocente como el arrullo de una paloma blanca. Tan pura como el beso inmaculado de una madre...

Llegó el día en que Julio Malvañez regresaba a Buenos Aires para dar término a sus estudios. Margarita, aquella inocente florecilla de dorados pétalos que recién se asomaba a la vida, sintió que el corazón se le desgarraba. Sintió algo así como una gran tragedia íntima.—¡Buenos Aires! ¡Es tan malo Buenos Aires!—solía exclamar a veces.

Julio y Margarita, mirándose quedamente, con todo el ardor de una pasión infinita, estrecháronse las manos en un apretón que significaba toda la dicha con que soñaron sus corazones.

Y ella quedó sola. Sentíase abandonada. El mundo había terminado para ella. Sólo la Esperanza le daba fuerzas para vivir. Y Ella tuvo el mágico poder de poner calma en la blanca almita de aquella criatura toda inocencia y toda corazón.

Y cuando en su habitación, la noche misma de aquel día, tomó entre sus delicadas manecitas el retrato de Julio, lo besó apasionada, ardientemente, con todas las fuerzas de aquel amor que era toda su vida.

Su renegrida cabellera, en desorden, caía sobre sus hombros. Margarita, lívida y trémula de dolor, con el retrato de Julio entre sus manos, dejaba escapar de sus ojos glaucos, dos lágrimas cual si fueran perlas. Lloraba desconsoladamente, como llora un niño a quien le han sustraído el juguete de su preferencia... como llora una madre al ver su hijito dormido para siempre...

Los días volaron en alas del Tiempo. Hacía ya seis meses que Julio no contestaba las cartas de Margarita. Ella, sin embargo, no había perdido la Esperanza. Tenía fe a la palabra del ser amado. Y aquella pobre soñadora de dicha seguía viviendo con su alma atormentada por la duda y su corazón acosado por el dolor.



Cierto día, leyendo un diario porteño, tuvo la noticia fatal.

"Mañana, martes, se efectuará el enlace de la distinguida señorita Aurora Patiño de González Prado con el doctor Julio Malvañez. La ceremonia se realizará en el templo de San Miguel, a las 18 horas."

Margarita tiró el diario contra el suelo. Creía estar soñando. Nuevamente lo tomó entre sus manos delicadas y temblorosas.

Volvió a leer la noticia terrible. Palideciendo súbitamente perdió el sentido. Alguien acudió en su auxilio.

Rato después, repuesta del golpe doloroso recibido, tomó un papel y una pluma y escribió. El sobre estaba dirigido a Julio Malvañez.

Y Margarita, aquella pobre criatura inocente y bella, en un rasgo de grandeza y de dolor, en la hora de la Oración, en la hora en que las rosas y las flores caen vencidas para siempre, en la hora infinitamente triste en que las campanas tañen místicamente, puso fin a su existencia.

Su cuerpo rígido, frío y blanco como alabastro. Su renegrida cabellera adornando su cabecita tierna. Sus labios sin perder aún el rosado color que les daba vida. Sus manecitas puestas en cruz sobre su seno puro. Sus párpados entornados como los de una mártir de amor.

. . . . . .

"Se feliz y dichoso como yo había pen-
"sado serlo junto a ti. Tuviste mi Destino
"entre tus manos y lo arrojastes cruelmen-
"te a un costado del sendero. Se feliz, Ju-
"lio, muy feliz... tanto como yo había so-
"ñado hacerte.

"Te quise como nadie te amará jamás.
"Prueba de ello es que no pudiendo ser yo
"la que te haga dichoso, te regalo mi vida.

Margarita."

Así decía la carta que recibió Julio Malvañez de aquella criatura hermosa, inocente y pura. Tan hermosa como la estampa de una virgen. Tan inocente como el arrullo de una paloma blanca. Tan pura como el beso inmaculado de una madre.


Estudio Fotográfico

Harrods

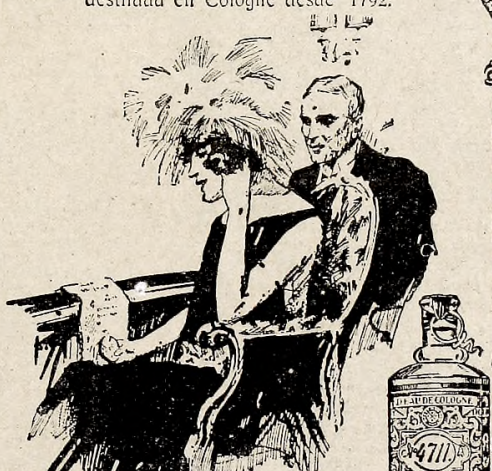
FOTOGRAFIAS
A DOMICILIO
REPRODUCCIONES
AMPLIACIONES
MINIATURAS
RETRATOS AL OLEO
AL PASTEL Y A LA
ACUARELA.
MARCOS DE ESTILO

EL ESTUDIO FOTOGRÁFICO HARRODS, cuenta con los mejores laboratorios en Sudamérica.

Sexto piso



El perfume predilecto de la dama aristocrática es 4711 es la legítima Eau de Cologne porque es destilada en Cologne desde 1792.



Unicos representantes:
Pablo Harpe & Cia., Cerrito 393, Buenos Aires.

4711. Eau de Cologne


NO VACILE Vd.
al comprar agua de colonia, en exigir
AGUA DE COLONIA MENDEL
y después de que la use estamos seguros de que hallará usted, ampliamente fundamentada nuestra leal indicación.
Su clase evidentemente selecta, su riquísimo, delicado y original perfume y su más alta y perfecta fabricación, le harán comprender de inmediato la gran superioridad del producto.
Solicite un frasquito de muestra y se le enviará gratuitamente por correo.
Perfumería Mendel
Buenos Aires - Guardia Vieja, 4439

# Actualidades gráficas

Notas metropolitanas y uruguayas

## Capital



Señorita Renée Livingston y señor Horacio Avila, cuyo enlace fué bendecido la semana pasada.

## Montevideo



Banquete dado por el "Rowing Club" en honor de los arquitectos Alfredo R. Campos, Juan Lauría y José Guireno, que formaron el jurado en el concurso de proyectos para la sede social de aquella institución.



Parte de la concurrencia al baile celebrado en los salones del Orfeón Español, inaugurando su nuevo local.

## Montevideo



Banquete celebrado en los salones del Automóvil Club, celebrando el 5.º aniversario de su fundación.



Artistas que actúan en la obra "La Milonga Colegiada", sátira política original de Ulises Favaro, que viene representándose en el "Artigas".



Enlace Puig Balparda - Iglesias Castellanos.

*Fots. Cabada y Adami.*

# NOTAS DE TUCUMÁN Y SAN LUIS

## Tucumán

Señoritas de Zavalía, Cossio, Padilla, Chenaut, López García, Córdoba, Alais y Bravo, que amenizaron el festival realizado en el Teatro Odeón a beneficio del Templo de Nuestra Señora de Lourdes.





Durante el te ofrecido por sus amigas a la señorita María Angélica Missart, despidiéndola de la vida de soltera.



Socios del Moto Club Tucumán, reunidos en fraternal ágape con motivo de la distribución de premios a los vencedores de las carreras realizadas recientemente.

## San Luis



La procesión de Corpus Christi en el Convento de Santo Domingo.



El Rev. Padre Fray Saldaña Retamar, que celebró sus bodas de plata sacerdotales, rodeado de los alumnos del Convento Santo Domingo.



Fray Saldaña Retamar, agradeciendo la demostración de que se le hiciera objeto.

*Fots. Martín y La Vía.*

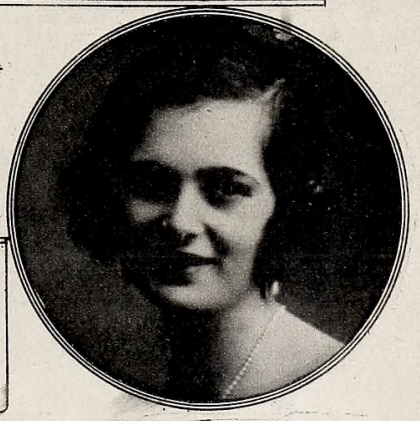
# NUESTRO GRAN MUNDO



Señora María Adelia Harilaos de Olmos.



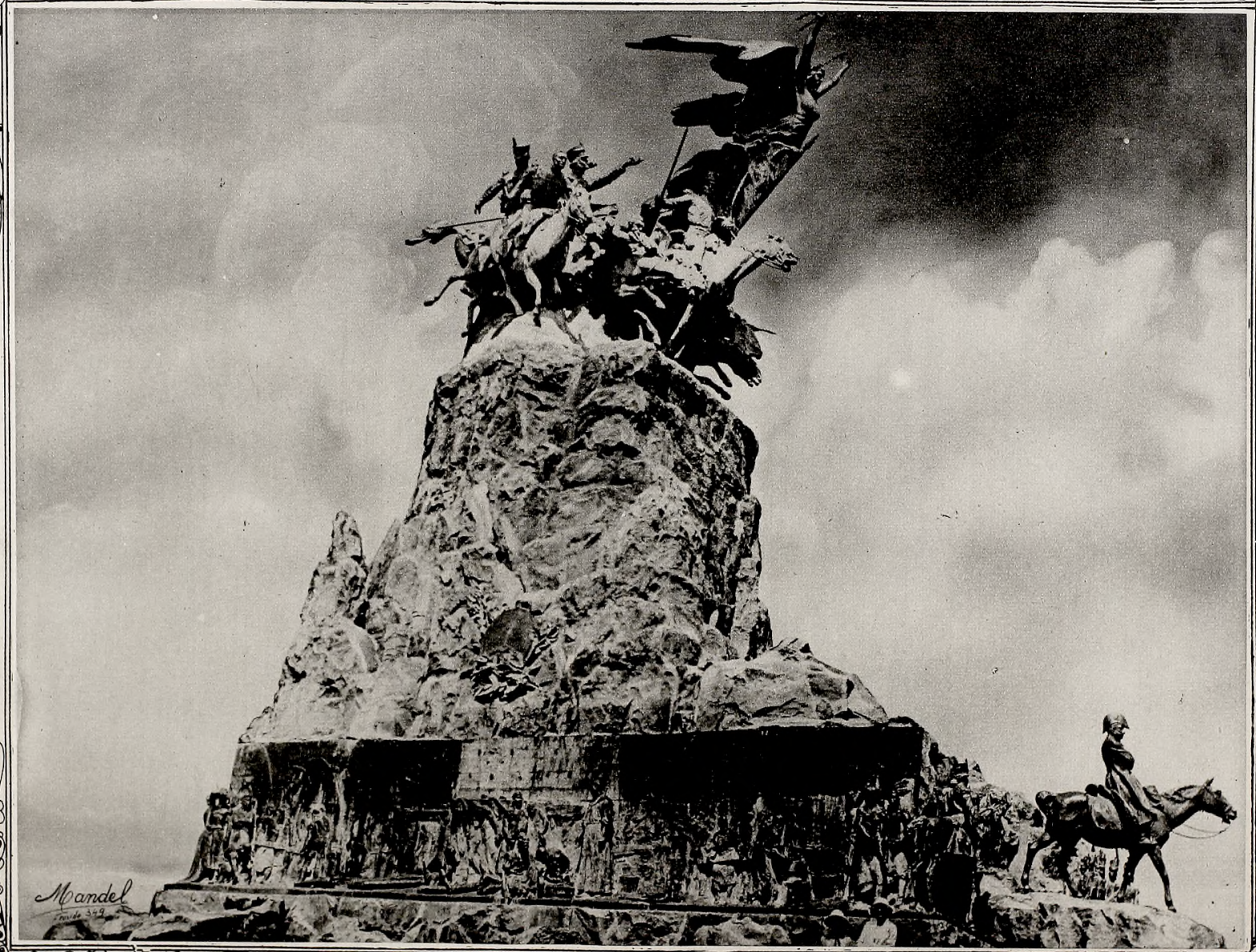
Señorita Clara Acosta.



Señorita Margarita Hardy, que contrajo enlace con el señor Juan C. Nougués Padilla.

*Fots.-Bixio y Castiglioni y Van Riel.*

# LOS GRANDES MONUMENTOS DEL PAÍS




Monumento al Ejército de los Andes, que se eleva en el Cerro de la Gloria, en Mendoza, una de las más importantes obras escultóricas del país, debida al malogrado escultor uruguayo señor Ferrari.

*Fot. de la Casa Mandel.*

# EXPOSICIÓN DE RETRATOS ANTIGUOS

por Federico de Madrazo



**Federico de Madrazo**, el ilustre pintor español, algunas de cuyas celebradas obras se exhiben en la exposición inaugurada el lunes último en el Salón Witcomb. Este famoso pintor, fallecido en 1894, se había especializado en el retrato, género artístico en que dejó un apreciable caudal de motivos históricos.



**Retrato** al óleo de la señora de Gorostiza.



S. M. la Reina Isabel II.



**Las tres infantas.**



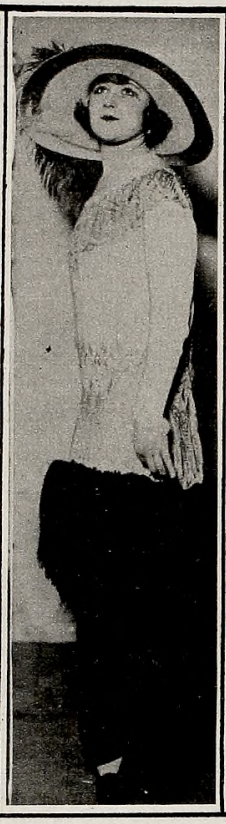
**Retrato de la Duquesa de Alba.**

*Fots. Serra.*

# Algunas de las toilettes que se exhibieron en la Fiest d



Mlle. Guyse.
Modelo Berr.



Mlle. Mauvers.
Modelo Lanvin.



Mlle. Diamant.
Modelo Berchon.



Mlle. Bouther. Modelo Redfern.



Mlle. Marion Cook. Modelo Redfern.



Mlle. Broquin. Modelo Jenny.



Les petite

# de la Moda y de la Danza, en el Teatro de la Opera



Mlle. Jeanne Aubert. Modelo Jeanne Lanvin.



Mlle. Elaine. Modelo Drecoll.



Mlle. Maud Roele. Modelo Armand.



Mlle. Mirko. Modelo Drecoll.



asimi..



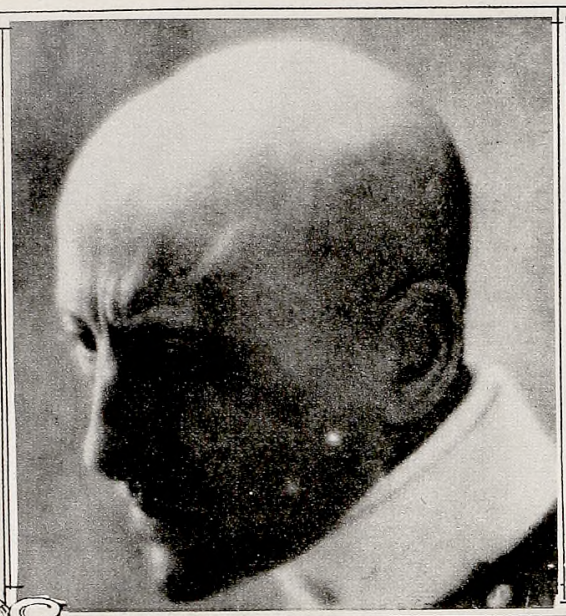
Mlle. Louvain. Modelo Lanvin.



Mlle. Grainsky. Modelo Lanvin.

*Fots. Luis Cabada.*

# FIGURAS DEL MOMENTO





**GABRIEL D'ANNUNZIO**

Desde hace algún tiempo D'Annunzio acapara la actualidad. Cuando no arma un escándalo en Fiume se hace fraile descalzo o se cae de un balcón o se transforma en general turco o desaparece o se queda tuerto. El caso es que, en materia de reclame, oscurece la fama de Rostand y de Firpo, campeones ambos de la publicidad. Ahora D'Annunzio va a dar a la publicidad un nuevo libro, "Venturiero senza ventura", en el que esperamos encontrar al grande y magnífico poeta que era cuando no lo inspiraba la musa de la actualidad.

**NORSKA ROUSKAYA**

Es el nuevo nombre de una condesa Delia Franciscus, que se presentó ante nuestro público—y con éxito—como violinista. Luego la vocación se le hizo terpsicoriana—como dicen los verdaderos poetas—y se ha paseado por todo el continente con sus danzas ruso-clásico-camelo-pérsicas, llegando en Lima a bailar en un cementerio a la romántica luz de la luna. Ahora canta, además. Y, según se nos dice, vendrá pronto a Buenos Aires, donde tocará el violín, bailará y cantará, no se sabe aún si en el Empire o en la necrópolis del oeste.



**EL BATACLAN**

La escena reproducida no pertenece a las conocidas revistas de Rasimi o Volterra "Bonsoar", "O lá, lá", "Voilá le chameau!", etc. No. Es un cuadro compuesto en una fiesta de la Escuela Normal de Profesoras Núm. 1, de Rosario. Lo cual demuestra que el Bataclán está llamado a ser con el tiempo un formidable elemento pedagógico.





**FERNANDO LAROCHE**

Ha realizado en el Salón Müller una excelente exposición de sus últimas obras. El señor Laroche ha tenido, con este motivo, un gran éxito de crítica y de público.



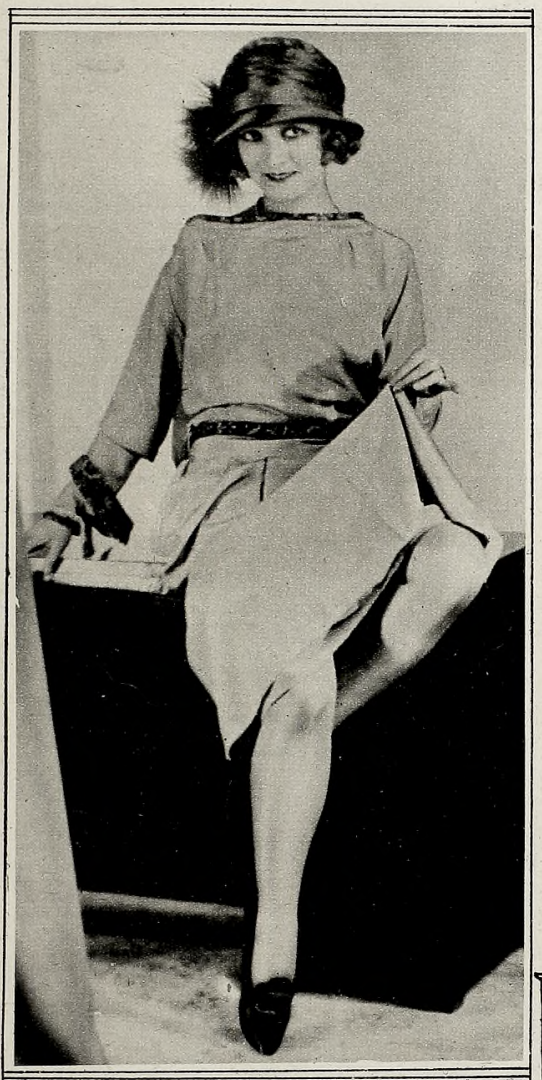
**FERNANDO SAGUIER**

Es el promotor—involuntario—del movimiento político que está por dividir las filas de la Unión Cívica Radical.

**LILLIAN GISH**

Esta delicada muñequita del cine ha estado en Italia. Como es natural, admira a Mussolini. Así nos lo cuenta el telégrafo: "La actriz admira los métodos seguidos por los fascistas. Declaró que el Gobierno había suspendido las restricciones impuestas al trabajo en los días domingo y en horas extraordinarias de trabajo para permitirle adelantar su trabajo en algunas escenas de cinematógrafo que se desarrollan en Italia, y que las autoridades permitieron que se sacaran vistas del pueblo y de escenas callejeras."

# DEL TEATRO Y DEL CINE



La excelente actriz Irene Wells, en la comedia "L'école des amants".



Mlle. Fioretta y Sacha Gaudine, bailarines clásicos del Ba-Ta-Clan que actúa en el teatro de la Opera.




Filmando un coso nocturno de flores en la película "Mi esposa americana", que tiene por protagonista a la popular Gloria Swanson y cuya acción se desarrolla en Buenos Aires y los Estados Unidos.



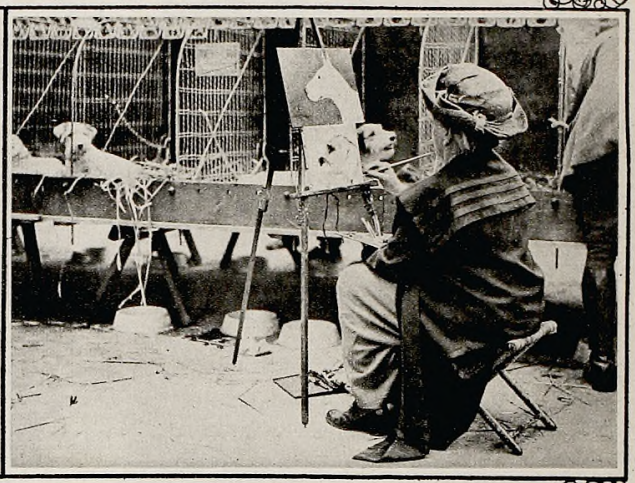
Príncipe Nikita Froubetzkoï, ex oficial de cosacos que debutará como actor de cine en una película inglesa.

*Fots. de Cabada y de nuestros corresponsales gráficos en París y Los Ang...*

# INFORMACIONES DE INGLATERRA



Miss I. Dixon, ganando la carrera de 100 yardas, en el Campeonato atlético organizado por el King's College.



Una pintora copiando la cabeza de un perro en la Exposición de terriers, en el Olimpia de Londres.



Arturo O'Brien, secretario de la "Liga Irlandesa de Autodeterminación", acusado de conspiración sediciosa que, luego de ser deportado a Irlanda, fué conducido de nuevo a Londres y encerrado en la cárcel de Brixton.



Miss Doris Chambers, ganadora en el campeonato femenino de golf, disputado en Burnham-on-Sea.



En el campeonato femenino de golf, disputado en la citada localidad, Miss Doris Chambers y Alan Macbeth, que se clasificaron primera y segunda, respectivamente, en la prueba final.



La ganadora del campeonato femenino, miss Doris Chambers, en un "driving".

*Fots. tomadas especialmente por el corresponsal de "El Hogar"*

# INFORMACIÓN GRÁFICA DE PROVINCIAS

## Concordia.—La visita presidencial



El presidente de la Nación, desde el palco oficial, dirige la palabra al pueblo.

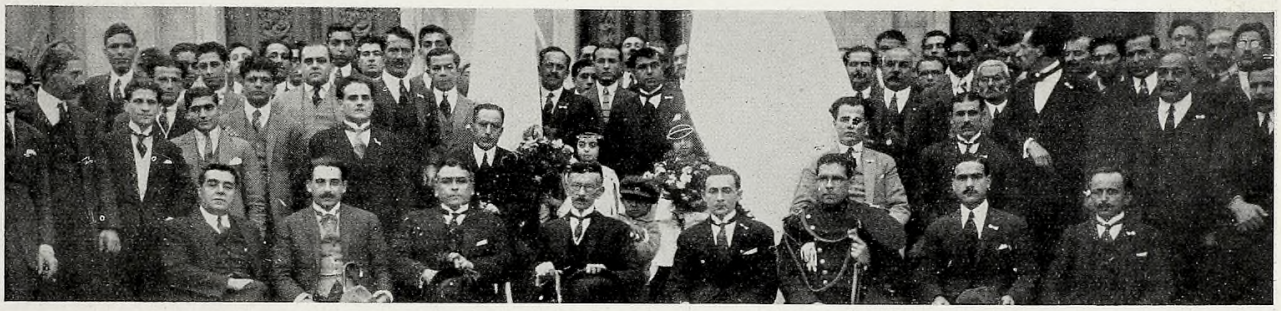


El "General Alvear", que condujo al Presidente y a su comitiva, llegando a Concordia.



El doctor Alvear, acompañado de la comisión de recepción, saliendo del hotel donde se alojara durante su breve permanencia en la pintoresca ciudad entrerriana.

## Tucumán



Concurrentes a la fiesta celebrada por la colonia siria, festejando el segundo aniversario del centro "Juventud Unida".

## Córdoba



Niños del Comité Billiken colocando una placa en la tumba del malogrado aviador Benjamín Matienzo, en el cuarto aniversario de su muerte.



Durante la gran velada literaria que tuvo lugar en el teatro Rivera Indarte, con motivo de la distribución de los premios a la virtud.

## San Luis



Señoritas que intervinieron en la carrera de caballos en el festival sportivo organizado por las damas de Beneficencia.



Alumnos de la Escuela Normal, que participaron en las pruebas realizadas en el festival mencionado.

*Fots. Calvet, Martín, Arena y La Vía.*

# ALGUNAS INFORMACIONES DE INTERÉS

## Partido de rugby, en San Isidro



Equipo "San Isidro", ganador en el partido disputado el domingo último.



Equipo "Club Universitarios", perdedor en el mencionado partido.



Parte del público que asistió al acto, divirtiéndose con el "chanchito", mascota del Club San Isidro



Presenciando las incidencias de la lucha.

## Rosario



Una de las salas, de pintura y escultura, en el 6.º Salón de Otoño que acaba de inaugurarse



Recepción en el Palace Hotel, ofrecida por la señora del cónsul italiano, en honor de sus relaciones íntimas.



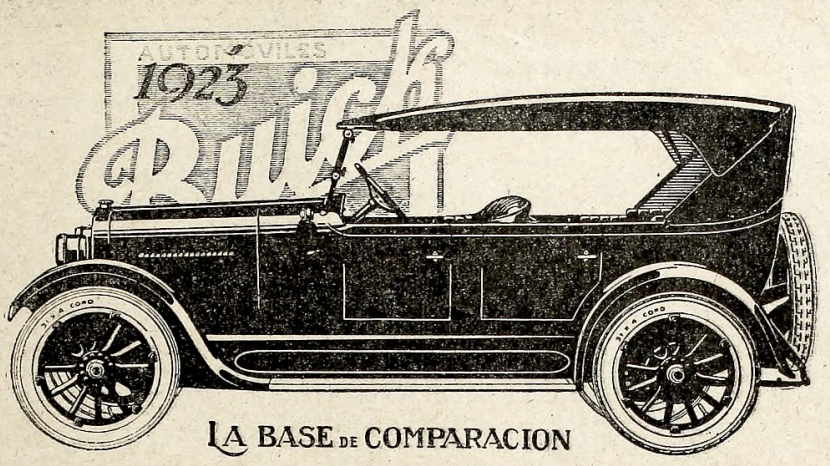
Señoritas de Moglia, Coll y Ferreyra, durante la última reunión del Hipódromo.



Señora Artiaga de Massot, Miranda y Romano.



Señora Anita Casas de Coll y señoritas Ferreyra y Coll.




LA BASE DE COMPARACION

EL análisis de las condiciones financieras de los miles y miles de poseedores de automóviles **BUICK** hace resaltar que el gran porcentaje de ELLOS PUEDEN ADQUIRIR AUTOS MUCHO MÁS COSTOSOS.

Estos conocedores, sin embargo, han elegido **BUICK** porque ya **BUICK** les ha demostrado que provee un alto grado de confort, un aspecto elegante, poder extraordinario y en fin, un resultado práctico que satisface ampliamente, tanto que juzgan innecesario gastar más.

PIDA EL NUEVO CATÁLOGO **BUICK** 1923.

NUEVA YORK
LONDRES

HENRY W. PEABODY & Cía.

EMÉ. MITRE 1746 - BUENOS AIRES

TALLERES:
BOLÍVAR 1650


## El corazón de Walcacinda

(Continuación de la página 14)

Tanaqueupú, el grande e indómito cacique, terror de los conquistadores, bajo cuyo mando podía desatarse sobre la pequeña ciudad de Mendoza el terrible azote de sus miles de indios de pelea, fué aquella la hora en que, presa del Amor, se sintió sin ánimo de guerrear, y mejor quiso fiar su ventura a sus cualidades personales que a sus potentes armas. Se alejó de la toldería sin que nadie supiera el rumbo que tomara, y a muy poco llegó a la ciudad de Mendoza. Unos indios arrieros que cruzaban la ciudad, le indicaron la casa de Walcacinda, vecina a la iglesia. Dióse maña el cacique para pasar y repasar sin que lo notaran, durante varios días por la calle, frente a la casa, mas al fin hubo de convencerse que aquello era inútil, que no vería jamás a la doncella. Y más triste, si cabe, tornó a su lejana toldería a sufrir en el sombrío silencio de aquellos desiertos campos. Así que llegó, Cayocanta fué a verle:

—Cacique Tanaqueupú—le dijo con pesaroso acento—si tanto es lo que te atrae esa extranjera, que habrás de abandonarnos, me resuelvo a darte el medio para que la enamores y te la traigas.

El cacique lo miró con desconfianza.

—Toma, gran Tanaqueupú—le dijo Cayocanta, dándole un manojo de secas hierbas.—Haz que la extranjera tome agua que se haya calentado con estas yerbas, y al cabo de algún tiempo ella te querrá tanto que nada ni nadie le impedirá seguirte donde tú le pidas.

—Cayocanta—dijo en tono terrible Tanaqueupú.—¡Hay de ti si lo que me dices no es verdad!

—Cacique: como mi saber tuya es mi vida, dispón de ella cuando quieras, pero estad seguro que cuanto te he dicho es la verdad, haz que la extranjera beba..

—Gracias—le dijo el cacique, con gran emoción. A ti te deberé algo más preciado que mi poder.

Llamó luego a sus tenientes, entre los que se destacaban Bartelo y Juanillo, llamados así por los españoles, y recomendándoles distintas misiones les dijo que se ausentaba por un tiempo, fiando en tanto que todos marcharían bien. Montó luego a caballo, y nada más que seguido de un indiecito, que a las veces era como un escudero, tomó rumbo a Mendoza, donde llegó en muy corto tiempo. Dejó al indiecito al entrar a la ciudad, al cuidado de unos caballos y, fingiéndose vendedor de hierbas medicinales, fuése por el centro de las calles, con el caballo del diestro, pregonando las hierbas o llamando a las casas y ofreciéndolas, que Cayocanta habíale dado para varias curas, en modo de hacer bien su farsa. Así pregonando se llegó hasta la misma casa de Walcacinda, donde, como nadie saliera al pregón, llamó él con todo ánimo, y así que le vió doña Eufrasia, gritó esta mejor que llamó.

—¡Mi ama! Véngase aquí, que está el indio del encuentro, con unas raras "yerbas de la vida"!

Poco menos que corriendo llegóse Walcacinda hasta el mismo portal y en viendo al indio le saludó sonriente:

—Gran gusto de verte—díjole—pero aún no es cumplido el mes que te dije.

—No, amita, no es el mes, ni vengo a traeros nada; pasaba vendiendo las yerbas que curan y llamé aquí, como en tantas partes...

—¡Ah! ¡Vaya, pues!—exclamó ella, con algo de desilusión, y reportándose prontamente, le preguntó en tono ligero y vivaz:

—Veamos, ¿y qué hierbas son esas?

—Véalas, mi amita—díjole mostrando las que traía en un pequeño saco de cuero.—Esta es la yerba que, tomada a media noche, al cabo de tres veces se recobra la perdida memoria. Esta otra es la "yerba de la vida", tomada al alba, junto con el agua en que se le calienta, capaz es de dar vida a un muerto.

—¡Esta me conviene y con ella me quedo!—exclamó Walcacinda alegremente, y de su pequeña bolsa sacó dinero para pagarle.

—Nada me debéis—le dijo él rechazando el dinero con ademán sencillo—que remedio por dinero ni cura ni es verdadero.

Y Walcacinda, encantada aún más por el gesto tan gentil, hízole que entrara a descansar bajo el parrado que, a modo de corredor había en el fondo de la casa. Sentáronse allí, mano a mano, como camaradas, y a instancias de ella, contó él, pura y llana invención, cómo hacía para coger las hierbas medicinales, ora trepando a las altísimas cumbres, ora descendiendo a los profundísimos barrancos, corriendo mil riesgos, en medio de copiosas nevadas y horribles vendavales... Con acento cálido y bello ademán, fácil en la expresión, el indio tenía un gran encanto y sus fantasías parecían tan reales que Walcacinda y Eufrasia palidecían de terror.

Cuando fué hora de marcharse, ella le dijo:

—Ven a verme cuando puedas, que si no me curan tus famosas hierbas me agrada y entretiene tu parla, y acaso ello sea la mejor cura.

No se hizo repetir la invitación el indio, y de allí en quince días volvió a pasar y llamó:

—Vengo a saber si va curando la yerba, amita—le dijo con una solicitud que habló bien claro para ella.

—Algo mejor me hallo—repúsole con agrado.—Ven, pasa al parrado, que quiero me cuentes tus viajes. ¿Quieres beber algo? ¡Hace tanta calor!...

—Yo estoy bien, amita, y nada necesito—repuso él, mirándola intensamente.

Bajo el parrado, medio reclinada ella en una mecedora, sentado él casi a sus plantas, en pequeño banquillo, contaba cómo hacía para coger la "hierba del águila", que sólo se encuentra en las cavernas... Así, la visita del indio se hizo casi fija, en cada quince o en cada veinte días. Y Walcacinda le halló cada vez más atrayente, y escuchó con mayor agrado sus narraciones en las que se diría el indio estaba realmente inspirado. Que, sin lindar con lo increíble, urdía cada aventura espeluznante y terrible, con tanta emoción e interés que se diría creación de un grande y diestrísimo cuentista. Acaso en aquel indio el amor despertaba un poeta...

Como Walcacinda se hiciera lenguas de las narraciones, el capitán Videla, que se había prendado ciega y locamente de ella, quiso oir al indio, y se quedó una tarde a aguardarlo. El indio, a cuya penetración no escapó el sentir del capitán Videla, hombre apuesto y bien parecido, estuvo menos interesante que siempre, y, como distraído o contrariado, ni puso tanta brillantez ni tanta emoción en narrar sus aventuras, y cuando halló coyuntura, pidió permiso y se marchó.

El capitán Videla le elogió a regañadientes, no explicándose lo maravilloso que habría en aquel indio... Walcacinda quedó pensativa, como si el deslucimiento de su juglar (1) le doliera mucho.

(1) Juglar o trovador, quien narraba y cantaba aventuras.

(Continúa en la pág. 40).






No puede existir hogar feliz sin salud

Conserve la de su organismo y la de sus seres más queridos, utilizando la ayuda que le presta AFRICANA EXTRACTO DOBLE, la deliciosa bebida tónica.

Su eficacia para mantener el cuerpo en un estado de bienestar, es insuperable. Una sola copa en las comidas o a cualquier hora del día, acrecentará su vigor y contribuirá a defenderlo contra las alteraciones de su salud.



AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Elaborada por la Cervecería Bieckert Ltda.
San Juan 3334 — Buenos Aires

# El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

—Pero, ¿por qué te casas con una mujer tan pobre?

—Para realizar una venganza.

—Comprendo... Un amor desgraciado...

—No: me caso con una pobre para hacer rabiar a mis acreedores...

Una dama pregunta a un explorador:

—¿También en Africa sufren las mujeres la tiranía de los hombres, como entre nosotras?

—¡Oh! no, señora; allá las mujeres gozan de ciertas preeminencias.

—¡Quién estuviera allí!

## ANECDOTAS ARGENTINAS

Dádiva justificada.—*Se retiraba cierta vez del Jockey Club Belisario Roldán, cuando, al llegar a la calle, le salió al paso un negro.*

*—Niño, ¿no tiene una monedita para un pobre negro?*

*El gran orador, en tono displicente, contestó que no tenía suelto.*

*El negro insistió:*

*—¡Niño, una monedita para un pobre negro uruguayo!*

*Al oir estas palabras, Roldán cambió de actitud, y dijo, alargándole al pedigüeño un billete de un peso:*

*—Hombre, entonces toma este peso, porque eres el primer uruguayo que encuentro que no es ni blanco ni colorado...*

## HUMORISTAS DEL VERSO

CONSEJOS "LITERARIOS"

Si surge un ripio de mayor cuantía
suéltale sin temor, a sangre fría,
y no te apures si lo ves impreso.
¡La inmensa mayoría
de los que han de leer no entiende de eso!

Lo primero que has de hacer
es pensar una cuarteta
sosita, pero discreta,
dedicada a una mujer,
y cumplirás en seguida
con todos los abanicos
grandes, medianos y chicos
que te manden en tu vida.

Ensalzarás lo que otros han escrito
aunque sean dislates declarados,
para que así, rendidos y obligados,
te digan que lo tuyo es muy bonito.
Este tacto de codos
no es muy leal, pero conviene a todos,
y con él y por él precisamente
suele admirar el vulgo a mucha gente.

Si asistes a algún estreno
musical o literario,
dile al autor que es muy bueno
y a los demás lo contrario.
Así obtendrás el favor
de todo el gremio, y serás
muy simpático al autor
y... a los otros mucho más.

Cuando te pidan versos las mujeres,
sean guapas o feas,
complácelas al punto, si pudieres,
mas no pongas ideas, si no quieres
desperdiciar en balde las ideas.

Simesio DELGADO.

—Por ejemplo, en los banquetes en que se solemniza una victoria, gozan del privilegio de ser comidas antes que los hombres.

---

La niñera con el niño en brazos, regresa a su casa loca de alegría.

—¿Qué le pasa?—le preguntan los padres de la criatura.

—¡Que el niño ha hablado.

—Explíquese, mujer.

—He estado en el Zoológico, y al detenerme delante de la jaula de los monos, el niño, indicándome uno de esos animalitos, ha dicho: "¡Papá!".

---

Un paisano a su vecino:

—¿Qué le diste a tu vaca cuando estaba enferma?

—Trementina.

Al día siguiente:

—¡Vaya un consejo el tuyo! ¿Sabes que con la trementina se ha muerto mi vaca?

—La mía también.

---

Se habla de caza.

Un cazador, después de haber descripto los animales que pueden encontrarse en los bosques, exclama:

—Sin embargo, los animales más raros suelen encontrarse en las inmediaciones del mar.

—Sobre todo, en la época de baños—contesta otro cazador.

---

Un pobre diablo se presenta en un establecimiento balneario solitando ocupación.

—¿Es usted práctico en materia de aguas?—le preguntan.

*(Continúa en la siguiente página)*

---

Un carretero conduce en su chata diez cerdos. Pasa por el camino un paisano y le dice:

—Estoy rendido de fatiga y quisiera me dejase ir en la chata.

—Lo haría con mucho gusto; pero llevo diez chanchos y no queda sitio para nada.

—Hombre, donde caben diez caben once.

---

Pérez anuncia a su mujer que va a pasar dos días de caza con unos amigos.

Se lleva su morral, sus cartuchos y su perro; pero se olvida su escopeta.

Regresa nuestro hombre a las cuarenta y ocho horas.

—¡Y tu escopeta?—le pregunta su esposa.

—¡Calla! Ya decía yo mientras cazaba: ¡A mí me falta algo!

---

Entre amigas:

—Cuando supe que Matilde detestaba a Carolina, simpatizamos en seguida.

—¿De veras?

—Sí. Las enemigas de nuestras amigas son nuestras amigas.

**LA BELLEZA**

femenina depende sobre todo de la hermosura del cutis y cada mujer debe cuidar su rostro. Dándose un ligero masaje con un poco de Crema Toilette Vasenol antes de acostarse, y usando, de día el Polvo de tocador Vasenol, se obtiene un cutis siempre liso y suave. Además las virtudes curativas y suavizantes de la substancia química llamada Vasenol curan rápidamente cualquier afección del cutis (como granos, etc.). Precio de la crema (en tarritos de porcelana) y del Polvo para tocador (en cajitas), pesos 2.50.

## El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

—¡Ya lo creo! ¡Como que he sido bodeguero tres años!

Un literato de dieciséis años va a entregar su primer artículo al redactor en jefe—diecinueve años escasos—de un periódico que tiene por objeto establecer una nueva forma de arte.

cuadro que Whistler estaba pintando, dijo secamente:

—No me gusta esta nube...

E hizo con la mano ademán de corregir lo que consideraba defectuoso.

El pintor le contemplaba presa de pánico.

### VERGEL DE INGENIOS

#### JULIO y EDMUNDO DE GONCOURT

AFORISMOS Y MAXIMAS

La mujer ama por naturaleza la contradicción, la ensalada con mucho vinagre, las bebidas gaseosas, los platos de caza "faisandée", las frutas verdes y los asuntos escabrosos.

En el fondo, no hay en este mundo sino dos mundos: aquel en que lo desvalijan a uno y aquel en que le piden prestados veinte francos.

Excepto un traje mal hecho, nada nos perjudica tanto el mundo como el proceder con tacto.

No es completamente imposible que, bajo un gran dolor, una mujer se olvide de pensar en el corte de su vestido de luto.

Hay fortunas que gritan "¡imbécil!" al hombre honrado.

Ningún libro "es" una obra maestra, pero puede "llegar a serlo". El genio es el talento de un hombre muerto.

No hablar de sí mismo a los demás, sino hablarles siempre de sí mismos, constituye todo el arte de agradar. Todo el mundo lo sabe, y todo el mundo lo olvida.

Hay envidiosos tan apesadumbrados por nuestra felicidad, que casi dan ganas de compadecerse de ellos.

#### EUGENIO LABICHE

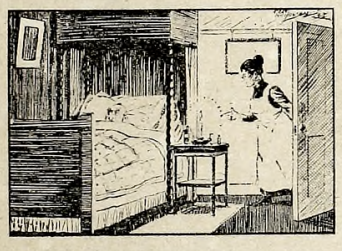
PENSAMIENTOS

Para ser feliz, es preciso saber hacer dos cosas: cerrar los ojos y abrir las manos.

Una mujer jamás dice su edad, a menos que sea en ocasión de dar a conocer la edad de otra mujer que tenga aún mayor interés en ocultarla.

Regla general: para hacer un buen negocio, se necesita siempre tener aire de imbécil.

### ESPÍRITU DE ECONOMÍA



La mujer, al enfermo.—Y ya lo sabes: si ves que agonizas, apaga la vela.

—Caballero—dice con timidez.

El otro, con aire de benevolencia:

—¡Puede usted llamarme sencillamente "mi querido maestro"!

Examen de gramática:

—¿Cuál es el futuro del verbo robar?

—Pues... ir a la Penitenciaría.

—¡Cuidado, señor!—le gritó por fin.—No toque el cuadro. ¿No ve que la pintura está todavía fresca?

—No importa—contestó el humorista.—Tengo otro par de guantes...

Cuéntase que a partir de ese momento fueron excelentes amigos.

Whistler y Oscar Wilde.—En un grupo de artistas y hombres de letras en el que se encontraban Oscar Wilde y Whistler, pronunció éste una frase que fué muy celebrada por todos.

Wilde (que gozaba fama de no ser muy escrupuloso en punto a apropiarse frases ajenas), dijo entonces:

—¡Qué admirable frase! Debía haberla dicho yo.

A lo cual contestó el artista:

—Ya la dirás...

### ANECDOTARIO CÓMICO

Whistler y Mark Twain.—En el taller del gran pintor norteamericano Whistler se presentaron cierto día dos caballeros. El uno, era un antiguo amigo del pintor; el otro, le era totalmente desconocido. Según supo después, se trataba del famoso humorista compatriota suyo.

El desconocido parecía persona poco comunicativa. No despegó los labios hasta que, deteniéndose ante el

### PAPELÓN PARA UNA



Una clienta a otra, en la "semana de liquidación" de una gran tienda.—Señora, una vez que haya terminado usted de probarse mi tapado, le agradeceré mucho que me lo devuelva.


# Pedro Bignoli Ltda

HA INAUGURADO LA SECCIÓN

# PERFUMERÍA

CON UN EXTENSO Y SELECTO SURTIDO

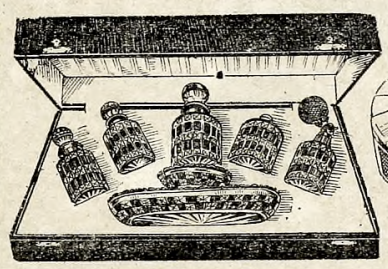


Loción extra, en perfumes surtidos, marca de la casa, frasco de ¾ litro, $ **3.90**

Agua de Colonia "Biarritz", frascos cristal tallado, perfume "Chypre", de ¾ litro; $ **12.50**

Agua de Colonia especial, muy perfumada, el frasco de 1 litro. . $ **1.50**

Agua de Colonia "Russe Ambrée", en frasco de cristal elegantemente tallado, modelo especial de la casa. Frasco de 1 litro, a. . . $ **15.50**



PEDRO BIGNOLI
49173—Fino estuche con un juego de frascos de cristal "Baccarat" color rubí, finamente tallado, compuesto de 7 piezas . . $ **210.—**



Polvos de arroz "Rubís", suave y bien perfumado, surtido en varios perfumes, en caja de metal dorado. La caja, a pesos. . . . . **3.50**



Agua de Colonia a la violeta, perfume muy suave, en frasco de cristal tallado. Frasco de 1 litro, a pesos. . . **9.50**

PEDRO BIGNOLI
Agua de Colonia en varios perfumes, frasco de cristal esmerilado, con lindos dibujos, conteniendo 1 litro. El frasco. . . . . $ **14.50**

PEDRO BIGNOLI
Agua de Colonia en perfume "Mimosa" o "Ambrée Royal", en frasco de cristal tallado conteniendo 1 litro, a . $ **14.50**

GRANDES BAZARES Y PARAGUERIAS SUD AMERICANOS

**Pedro BIGNOLI Ltda**

CARLOS PELLEGRINI 300 Esq. SARMIENTO 1002

OBJETOS PARA REGALOS = EXPOSICION PERMANENTE

# SEÑORA, ¿SABE USTED HACER UN PAQUETE?



El paquete bien hecho, no desentona llevado por una dama elegante.

Aunque parezca trivial la pregunta, pocas serán las personas que, en conciencia, puedan responderla afirmativamente.

Como cada objeto requiere especiales precauciones, saber hacer un paquete deja de ser una vocación para convertirse en un arte.

Y como tal, es susceptible de aprenderse.

Para convenceros de esta afirmación os bastará interrogar a las personas que os rodean. Las más francas, confesarán que en su vida consiguieron hacer un paquete medianamente presentable y entre las expertas, probad de hacerles empaquetar un bibelot o cualquier cosa frágil. Comprobaréis su dificultad.

Ante todo, deben distinguirse las diversas clases de paquetes que pueden hacerse. No se envuelve de la misma manera una docena de duraznos que una pila de libros, ni se atan juntos varios platillos de porcelana, sin tomar antes algunas medidas.

El conocido refrán que dice: "Varias mudanzas equivalen a un incendio", reconoce su origen, indudablemente, en la falta de habilidad demostrada por los empaquetadores. Un paquete destinado a llevarse en la mano, necesita menos cuidado que el que debe expedirse a distancia, pero no por eso se atará de cualquier manera.

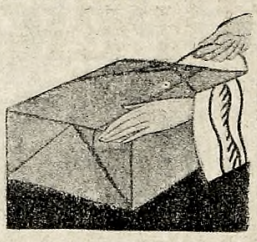
¿No habéis visto a esas señoras que suben al tranvía con un paquete que se balancea entre hilos flojos y no tarda en caer? Para recogerlo, tiene que molestarse y molestar a los vecinos, cosa imposible de ocurrir cuando el envoltorio está bien hecho.



Un envoltorio descuidado causa la desesperación de quien lo lleva.

Aprendamos, pues, a fabricar nuestros paquetes, de manera cómoda para el transporte y lo más elegantes que puedan resultarnos. Cuidemos, ante todo, de no tirar los papeles procedentes de los artículos comprados — por pequeños que sean. Pueden sernos de utilidad en ciertos momentos. Doblados convenientemente se guardan en sitio limpio a cuyo lado pondremos una caja con hilos de atar.

Los papeles más gruesos se reservan para géneros y vestidos; el papel de seda, para estuches o cajas que pueden transparentarse. El mismo papel de diarios, no debe despreciarse, pues resulta excelente por su blandura; luego el olor a la tinta de imprenta desagrada a las polillas y parásitos, convirtiéndolo en preservativo. Las ropas envueltas en este papel no corren el riesgo de ser picadas, lo cual constituye un medio económico para guardar las pieles y telas de lana.



El hilo debe elegirse de acuerdo con el volumen y el peso del paquete.

De acuerdo con el paquete, será el hilo que lo sujete, eligiendo entre el grueso piolín y el delicado cordoncito de los graciosos diminutos envoltorios.

En todos los casos se prepara cerrando un bucle en el extremo, a fin de poderlo apretar mediante un nudo corredizo; si falta este requisito el paquete no resultará seguro.

Tomadas estas precauciones generales, pasemos a clasificar los géneros de paquetes que pueden ofrecerse: objetos frágiles o no; frutas, huevos, libros, cajas, fardos para el correo, géneros, etc., etc.



Conviene siempre rellenar los huecos.

Sea cual fuere el bulto que haya de hacerse, hay que comenzar por doblar el papel, evitando los accidentes del camino con esta resistencia. Para que resulte sólido, debe hacerse siempre el paquete en ángulo recto. Con la mano izquierda se pliegan las puntas, en tanto se sostiene con la derecha, bien firme sobre la mesa el envoltorio que se está haciendo, dando colocación al triángulo formado, en el exterior del bulto y no hacia abajo como suele hacerse con gran detrimento de la estética. Para los embalajes delicados hay que duplicar el trabajo.

Si se trata, por ejemplo, de servicios de té o café en porcelana, se impone que cada pieza vaya separadamente envuelta en un papel fino, para poder ajustarlo perfectamente en torno del objeto. No olvidemos que el principio inicial de un paquete bien hecho, es no dejar espacio vacío alguno. Es la única manera de sustraerles de choques y rozamientos destructores. Puede emplearse como relleno, la viruta fina, aunque debe preferirse siempre el papel, cuya solidez resiste a los golpes, si va colocado en forma de pelota llenando los huecos.



El papel de diario es excelente preservativo de la polilla.

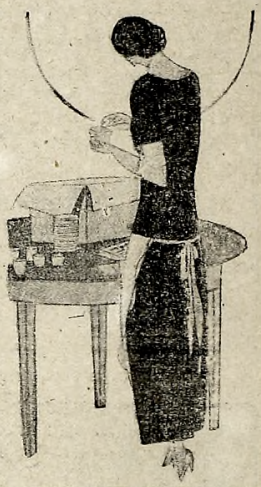
Los huevos se envolverán uno por uno cuando no se dispongan de cajas especiales para su transporte. Aquí vuelve a reconocerse la superioridad del papel de diarios, mayormente si deben permanecer empaquetados varios días. Sin miedo pueden mandarse cajones de huevos, arreglados en tal forma, aun suponiendo sea largo el viaje que deben recorrer.

En cuanto a la fruta, es error acondicionarla entre algodón, como suele hacerse: con esta disposición se apresura su pérdida, pues no tarda en picarse. Lo mejor es rodearlas de aserrín o de recortes de papel, materiales perfectamente indicados para conservarlas.

No disponiendo de cajas de madera pueden utilizarse las de cartón, siempre que, una vez llenas, se cierren fuertemente con piolín, antes de empaquetarlas.

Si se tratara de libros cuyo tamaño es distinto, se procederá a ponerlos en línea, igualándola mediante papel de relleno; cuando son encuadernados, póngase el canto de uno sobre el lomo de otro, alternándolos así hasta construir la pila deseada.

Los vestidos y géneros no demandan, para ser envueltos, más que alguna habilidad en doblarlos, a fin de salvarlos de arrugas.



Las piezas de porcelana deben envolverse por separado.

Siempre que sea posible, se reducirá el tamaño del paquete, velando por su elegancia, no importa qué destino haya de dársele. En esto consiste todo su arte.




vigor

Significa salud completa. Lo mejor de la vida. Con vigor y energía, se triunfa en la lucha por la existencia y se triunfa socialmente. Una dosis diaria de

Bioforina Liquida de Ruxell

mantiene el cuerpo humano en perfecto equilibrio orgánico, con fuerzas físicas y envidiable despejo mental.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Unico Concesionario:
FEDERICO TAUBER
Sáenz Peña, 890 — Buenos Aires



¡Vea! Hasta la última gota de Te Diamond es tan límpida y clara que no hacen falta otros argumentos para demostrar su pureza sin igual. Podrá gastar más al comprar te, pero jamás podrá conseguir mejor te que el puro, aromático y siempre fresco Te Diamond, pues de éste sólo hay

UNA SOLA CALIDAD · LA MEJOR

TE DIAMOND

Importadores:
J. P. MACADAM y Cía.
Buenos Aires y Rosario

BAHIA BLANCA
J. Berry y Cía.
Chiclana, 163



En la provincia de Córdoba, después del dique del Mal Paso, el primer poblado que se encuentra; es la Calera. Pintoresco en extremo por su topografía, su valle y por sus alrededores de vegetación variada y exuberante. En las proximidades del poblado levántanse de trecho en trecho ranchos construídos toscamente en los que se albergan las familias de los paisanos, y si bien las moradas son humildes, sus moradores las ennoblecen por la elevación de sus sentimientos y purezas de costumbres. En uno de esos ranchos ocurrió el caso que se relata...

.....

La vivienda presentaba el aspecto acostumbrado de las últimas horas de la tarde. Momento plácido y tranquilo de los paisanos. El jefe de la familia, terminadas sus faenas cotidianas, baja del caballo a la puerta del rancho, lo ata a la tranquera y lo despoja del recado y los aperos. Con paso mesurado se acerca al fogón, sentándose en un escabel de piedra y...

—Vieja un cimarrón.

Eran las buenas tardes usuales. Ni una palabra más cambiada entre aquellos seres unidos por lazos indisolubles, pero cuyas miradas decían más que toda la fraseología humana.

No sé quién lo ha dicho, pero a veces el silencio suele ser más elocuente que el más culto y el más escogido lenguaje. ¡Cuántas veces se callan sentimiento que la lengua traducir no puede! y así debía ser, porque los ojos de la vieja brillaban lucientes de contento al observar, con que fruición el viejo sorbía el mate amargo que sus callosas manos, endurecidas por rudos trabajos, le ofrendaban.

Unos cuantos cimarrones habrían sido sorbidos por el paisano cuando los ladridos del perdiguero, mastín inseparable del campesino, se dejaron oír. Entraron en la vivienda los rapaces de la familia gritando:

—¡Tata! ¡Tatita!, *ño Mersindo* viene *ahorita*, y con dos paisanos más.

—¡Bien venidos sean! De consejo es la cosa seguro—responde el viejo.

Sabida es la costumbre que existe en la campaña, cuando se suscita alguna dificultad, cuestión de interés o de familia; antes de llegar a extremos violentos es dirimida la contienda por el paisano más caracterizado; y a mi paisano en cuestión se le consideraba especial para casos semejantes: un verdadero juez de paz, en fin.

Apenas pronunciadas las palabras de bienvenida cuando, apeándose de sus caballos, entraron



# Un Juicio a lo SALOMÓN

por Lina VAUCHON DE ORAN

*Ilust. de Daniel Agrelo*

en el rancho los paisanos, masullando el tradicional:

—¡A la paz de Dios!

—¡Vieja, la bombilla de plata al mate! A servir a los amigos, y a lueguito hablaremos—dice el dueño del rancho después de invitar a los recién llegados a que tomaran asiento.

Cuando la aromática bebida criolla hubo satisfecho a los visitantes, tomó la palabra el seudo juez dirigiéndose a sus huéspedes.

—Ahora, *ño Mersindo*, cuente que de bueno lo trae por estos pagos.

—Es el caso, buen amigo.—contesta el aludido—que estos paisanos que me acompañan quieren pelear no más por una zoncera, y yo como amigo de los dos, les dije: Pues no; peleár contra los enemigos de la patria, bien; pero entre cristianos, hermanos argentinos, y además cordobeses, eso está mal; y pensé para concluir vamos del consejero, y aquí nos tiene.

—¿Cuál es el motivo de la discusión?—preguntó el paisano.

—Verá.—dice uno de los litigantes,—este mi compadre ha comprado con su plata un parejero, overo, lindo corredor; pero yo compré los aperos y quedamos que a medias disfrutaríamos del animal, quince días uno y quince días otro; bien, pero resulta que ahora los aperos se han gastado y dice mi compadre que hasta que no compre otros, el caballo no es mitad mío, y eso no es justo, no, porque si él gastó su plata yo también gasté la mía...

El consultado paisano, después de oir la precedente consulta, inclinó la cabeza sobre el pecho abstrayéndose en honda meditación, como si tratara de resolver arduo problema. Al cabo de esta tregua se pasó repetidas veces la callosa mano por su hirsuta barba y con majestuoso ademán, pronunció su sentencia salomónica.

—Bueno; los aperos se han gastado ¿no?; el parejero vive *entodavía* ¿no?... Pues a gastarlo sin aperos, quince días uno y quince días otro...

. . . . . .

Y es notorio que ninguno de los dos litigantes apeló del fallo ni protestó.

Al paisano argentino tanto le da montar con apero como sin ellos.

## Elogio de "Las que no tienen nada que hacer"

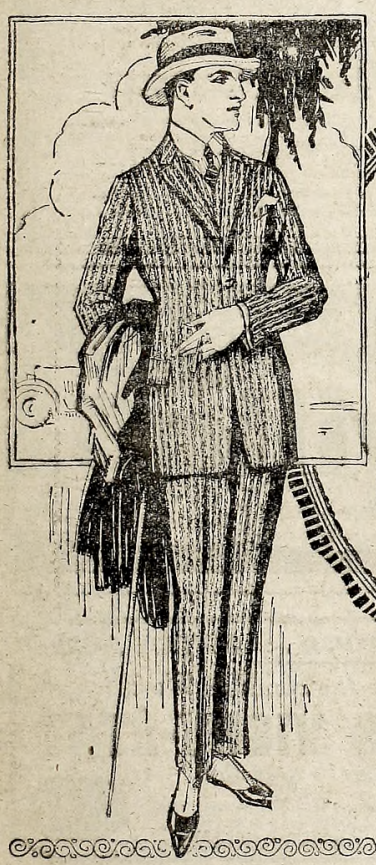
*(Continuación de la página 7).*

y ha parecido en ella la amable desocupada, dispuesta a oir tus confidencias... a solas y en español, mientras te sirve ella misma el te. Nada en ella te recuerda que tiene muchas cosas que hacer, cosas ajenas a ti... Y es porque ella sabe que la amistad y que el reposo son también ocupaciones nada despreciables; que en ellas no se pierde el tiempo.

—Has dado en la herradura. Esta es la mujer que necesito. Y casi me parece que has hecho tu propio retrato, Isabel. La prueba es que me estás escuchando... sin capa y sin sombrero, y me estás sirviendo el te. ¿Sabes lo que pienso ahora? Que en estos tiempos de acción lo que hace falta predicar es esto mismo: el reposo, el no hacer nada, y no tanto el trabajar... Porque ahora "la que no tiene nada que hacer va resultando una "rara avis".

—No exageres, querido: te haces demasiadas ilusiones. Harían falta muchas más Rosarios de lo que crees, aun cuando se incomodaran las Delfinas. El levantarse a las doce del día con un simple kimono, echarse en un sillón a que "le hagan las uñas", almorzar a las dos de la tarde, estarse de sobremesa comentando las novelas "sociales" hasta la hora de vestirse para el te de moda, es cosa menos rara de lo que imaginas, aun en "estos tiempos de acción", como pomposamente los llamas.

*(Continúa en la siguiente página).*

La conveniencia...

de comprar en nuestra

SASTRERÍA DE LUJO

(La más grande en Sud América)

*Remitimos muestras de casimires en la Capital e Interior, indicándonos el color preferido y el valor de la prenda a encargar. Al Interior remitimos un álbum con selectos figurines de actualidad.*

trajes y sobretodos de alta calidad, resulta más importante aún por los precios absolutamente módicos a que los ofrecemos.

Los casimires y telas de insuperable calidad y gusto más delicado que empleamos, proceden de las principales fábricas del mundo.

En los más mínimos detalles de cada prenda, queda comprobada la competencia indiscutible del numeroso personal de cortadores y demás especialistas con que contamos.

SOBRETODOS en regios casimires . . . . $ 55.—

TRAJES de MEDIDA en casimires ingleses „ 110.—

NO TENEMOS SUCURSAL

M. ALVAREZ

B. AIRES

B. MITRE ESQ. ESMERALDA

## La fogata de San Juan

(Continuación de la página 15)

en persona el fuego al árbol y obtuvo del pueblo una triunfal ovación.

Dos semanas después, el 3 de julio, se encendía en París, el llamado "fuego del suizo", que tuvo por origen, el hecho ocurrido en 1418, de que un suizo había destruído a cuchilladas la estatua de la Virgen erigida en la calle "de Otos". Algún visionario llegó a afirmar haber visto a la estatua derramar sangre. El suizo fué inmediatamente arrestado y apaleado. Pero, para un delito semejante, no pareció aquello suficiente castigo, y el suizo tuvo un suplemento de pena: se le atravesó la lengua con un clavo ardiendo, y finalmente se le quemó vivo delante de la estatua.

Desde entonces, se procedía todos los años a "quemar el suizo", un gigante de paja, vestido de soldado helvético, traje que los parisienses cambiaron por el de cébie, en tiempos de Luis XV y en virtud de la protesta del gobierno suizo.

Por otra parte, las fogatas de San Juan adquirieron gran importancia en dos oportunidades históricas. En 1528, el rey Francisco I lo encendió por su propia mano en presencia del cardenal de Lorena, del joven duque de Aguiema, y del duque de Ferrara, mientras doce piezas de artillería hacían estruendosas salvas. En el mismo año y con tal oportunidad se cantó un Tedéum en la iglesia de Notre Dame, y en la plaza del Greve, junto al consabido árbol, la muchedumbre encontró buen número de barriles de vino y de raciones de pan y comida, obsequio del soberano a sus súbditos, que estos tomaron por asalto.

Enrique II en 1548, y Enrique IV en 1598 presenciaron también personalmente la tradicional fiesta del "fuego de San Juan", fiesta tan arraigada en el pueblo, en aquel entonces, que no había de suprimirla ni de cambiarla. Tanto es así que en 1527 fué anticipada, en mérito a tal fiesta, la ejecución del conde de Bauteville. Estaba éste condenado a muerte por sus numerosos duelos y por varias contravenciones a las ordenanzas y la ejecución debería tener lugar el 23 de junio en la plaza Greve. Más, ¿y los fuegos de San Juan?; y como estos no podían cambiarse, se resolvió solicitar al conde que se dejase cortar la cabeza un día antes, a lo que aquél accedió no sabemos si de bueno o mal grado, su homenaje al santo.

La última vez que se encendieron fogatas oficiales, en la noche de San Juan, en París, fué el año 1789. La Bastilla, cuyo gobernador estaba bien lejos de imaginarse el violento asalto que se realizaría tres semanas después, celebró su última fiesta del fuego. A las cuatro de la mañana tres salvas de artillería, a la tarde la ascensión del palo en la plaza San Antonio.

La guarnición salió de la fortaleza a las nueve para asistir al espectáculo. El oficial que la mandaba llevaba el hacha encendida. Y en el instante mismo de prenderse la hoguera, sonaron salvas de artillería, y los soldados saltaban de regocijo, exhalando estruendosos ¡hurras!

Mas, los prisioneros que estaban en el secreto, murmuraban pensando. "¡Dentro de poco, gritaremos nosotros!"

Y las verdaderas fogatas de júbilo, brillaron el 14 de julio.

## El misterio del invitado inoportuno

(Continuación de la página 16)

anunció en seguida y la boda se llevó a cabo poco tiempo después.

Fué así que, cuando Miss Bradley hizo su entrada en la iglesia de Santa María, la más aristocrática de Boston, vestida ya para la grave ceremonia nupcial, toda la sociedad se hallaba presente. En el altar la esperaba vestido con su glorioso uniforme de dragón, el capitán Rheault. Y la ceremonia dió principio.

Cuando el sacerdote hacía las preguntas de ritual, sonó allá, hacia la puerta de entrada, una voz alterada que decía con evidentes acentos de alteración: — ¡Pero si soy su hermano! Vengo desde Canadá. Tengo que ver la ceremonia. ¡Les digo que tengo que verla!...

Varios invitados acudieron a la puerta para evitar aquel escándalo. A ellos hizo el inoportuno idénticas declaraciones, hasta conseguir que uno se dirigiera al altar, interrumpiera la ceremonia y preguntara al capitán Rheault lo que debía hacerse. El capitán negó todo parentesco y entonces los agentes que guardaban la puerta, hicieron retirar al presunto pariente hasta la vereda.

Pero el hombre no se daba por vencido. A todo el que quería verla, enseñaba una invitación para la ceremonia, a nombre de señor y señora Emile Rheault, de Sherbrook, Canadá. Y aseguraba, en todos los tonos, que él era hermano del novio.

Cuando la ceremonia dió fin, el desconocido se colocó en lugar prominente entre los que esperaban la salida del cortejo. Salieron los recién casados y, al pasar ante él, nuestro hombre se echó hacia adelante, a pesar de lo cual el capitán pasó sin dar la menor señal de haberlo reconocido.

Entonces se dirigió a la mansión de la familia Bradley, seguido de un grupo de curiosos, a quienes había interesado ya en alto grado aquella aventura. Pero no tuvo allí más suerte que en la iglesia. Visto lo cual, el desconocido, dando muestras de gran aflicción, declaró que se marchaba nuevamente a su país, completamente desencantado del recibimiento que lo había hecho su hermano.

Sin embargo, algo raro debe haber ocurrido en la conferencia que sostuvo este hombre con el suegro del capitán Rheault, porque éste, después que el desconocido se hubo retirado, se sabe que pagó grandes sumas a los diarios para que callaran el hecho.

Y desde entonces, en todos los salones de la aristocracia bostoniana, las señoras forman corrillos en los cuales se bordan mil distintas suposiciones sobre la verdadera identidad de aquel misterioso invitado a la ceremonia nupcial de Rosamund Bradley y Charles Rheault.

## Elogio de "Las que no tienen nada que hacer"

(Continuación de la pág. anterior.)

—Quizá; pero este tipo que tú crees que aún existe, ¿es posible que haya sobrevivido a las emociones de la guerra y del peligro bolshevike?; estas personitas que dices, no responden alegremente a tu proposición: "con mucho gusto; no tengo nada qué hacer", sino que te dirán: "No puedo; ¡me he acostado tan tarde anoche, jugando al camello, o bailando el paso de la loba!"

—¿Jugando a la loba, y bailando el paso de camello querrás decir?

—Lo mismo da. "No puedo, te dicen: "tengo" que ir esta tarde al "Grand Splendid", y "tengo" que probarme un sombrero". Y bien: estas personitas están "atadas", a su manera—por su pereza, por el mundo, o lo que sea, pero bien atadas,—y no son ni de lejos aquella "rara avis" que yo alabo, libre de obras y de espíritu...

Tienes razón, Isabel, en decir que un mundo de desocupados sería intolerable, tan intolerable como otro de gentes-tren-expreso exclusivamente. Haya, pues, enhorabuena gentes trabajadoras; pero hoy que he vuelto un poquito picada de casa de Rosario, permíteme que formule un voto para que no desaparezcan nunca del mundo algunas de aquellas amables personas que "no tienen nada qué hacer"... ni siquiera que esperar a la manicura o al peinador. Hasta se me ocurre, amiga mía, que cuando Dios nos llame, todas nosotras diremos: "Tengo que concluir este vestido", "Un minuto, ya termino el juego", o "ya voy, me falta sólo una línea para concluir este artículo para "El Hogar". Mientras que "la que no tiene nada qué hacer"—la auténtica, la Carmencita — habrá acudido con presteza, y gozará la primera de las gracias del Señor.





YA NO SE DISCUTE

la pureza intachable de los vinos de mesa marca "Arizu".

Sus calidades no igualadas, justifican el favor que le dispensa el público.

Exíjalos a su proveedor.

**Vinos Arizu**

El Orgullo de la Producción Nacional

SOCIEDAD ANÓN.

"Viñedos y Bodegas ARIZU"

Avda. de Mayo 1035 - Rivadavia 1032 — Bs. Aires

Sarmiento 564-67 - Moreno 931 — Rosario

Aceite puro de oliva

**Cuvillas**

Calidad Suprema

Importadores Naredo Cuvillas y Cía. Bme Mitre 2010

El de Primera Presión

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

**PASTILLAS VICHY-ÉTAT**

facilitan la digestion

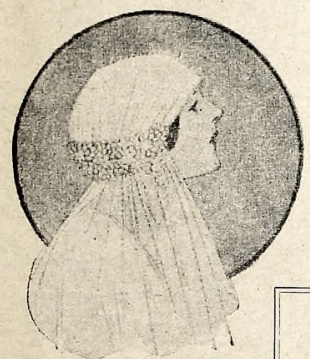
VICHY

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas. Cada pastilla lleva de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

# GUIA DE LA MUJER PRACTICA



El velo de tul está recogido sobre el rodete por un ancho "cache-peigne" de flores de azahar y de lises.

El velo de la desposada es de tul liso y envuelve toda la blanca toilette. Va retenido en la frente por una delicada guirnalda de azahar o un hilo de perla, a menos que no esté sujetado a un lado por lises o rosas cayendo graciosamente sobre el hombro. Algunas jóvenes desposadas se engalanan también con eglantinas rosadas cuyos pétalos están formados por coquillages colocados o flores metalizadas. Los zapatos blancos estarán bordados de oro o plata.

Las damas de honor deben estar vestidas en la misma gamma de matices, para ofrecer una apariencia armónica: rosa, azul Sevres, verde almendra, etc., blondas de "voile", crêpe, taffetas, con incrustaciones de guipur y volados de cintas.

Los encajes se usan mucho, particularmente el de Venecia. Los tules bordados de hilo metálico alcanzan hoy en día un gran suceso. Los tonos metálicos gozan ahora de la preferencia del gusto, después de la plata y del oro antiguo.

## PARA REGALAR

Todo lo concerniente al cuidado de la propia persona debe considerarse como un deber, y, por lo tanto, incurren en una falta bastante grave los que prescinden del arreglo diario de sus manos. Nadie se atrevería a decir que no se limpia los dientes, y muchas alardean de no lustrarse las uñas, como si fuese algo análogo a pintarse el cabello. Grave error. El cuidado de las manos debe considerarse como una de las partes imprescindibles de la "toilette", y, por lo tanto, el regalo ideal para un pariente o persona de la intimidad, será un estuche de piel roja conteniendo lima, dos espátulas de marfil, una caja de pomada, otra de polvos, el frasquito de alcohol y el "polisoir". Con esto basta para el caso.



El "chic" de este vestido consiste en el realce del elegante saco de tela inglesa bordeado de cintas, sobre la falda plegada.

## LA CINTA Y EL PLEGADO

En gentil consorcio, la cinta y el plegado son los dos favoritos del momento entre las particularidades de la moda. Y se explica. En el predominio común, se advierte el éxito de la línea caracterizando la severa fantasía del adorno en boga. No es por otra parte una novedad absoluta; el plegado y las cintas ya habían tenido otros momentos de auge. Decayeron más tarde algo, pero al prevalecer el estilo de los vestidos rectos, ninguna fantasía más adecuada a su línea que el adorno que ahora reaparece con mayor rigor y persistencia, pues de Europa llegan informaciones de que las cintas son allá la nota más destacada de las "toilettes" en primavera y verano.

Una particularidad que queremos hacer notar es la de que los modelos más elegantes de vestidos de última moda vienen decorados con twencilla del mismo color y género del vestido, lo que, naturalmente, resulta de un gusto muy chic y muy austero.

## LO QUE SE LLEVA

Estamos en la época en que se celebran más ceremonias nupciales. La toilette de la novia es de crêpe de satén blanco, tejido de lindísimos reflejos tornasolados. El vestido es largo y lleva cola redonda. Las mangas son estrechas y alargadas sobre la mano. El manto va fijado por rosas, lises o un ramito de azahar o un cabuchón de perlas finas. Se usan también vestidos de lamá blanco tejido con hilo de oro o de plata. Si se le aplican encajes, ellos serán colocados en "panneaux" velados o chales.



### LOS TRAJES NACIONALES SUGIEREN LAS MODAS INTERNACIONALES

Podría creerse que las evoluciones de la moda del vestido responden a impulsos espontáneos o a la iniciativa caprichosa de los grandes modistos. Sin embargo fácil sería notar que suele haber cierto encadenamiento, una relación de oportunidad entre las modas que se suceden y determinadas circunstancias de tiempo y de lugar. Los modistos en este caso, vienen a ser los hábiles intérpretes, los geniales adaptadores de una modalidad artística aplicada al vestido que por auspiciosas contingencias hallan más expeditas las vías del éxito.

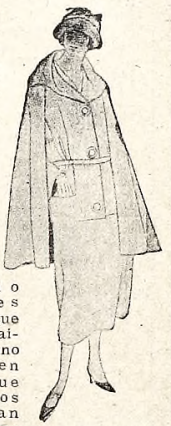
Las creaciones más geniales suelen tener un punto de referencia y estar inspiradas en motivos y modelos inconfundibles.

Por los ingeniosos grabados del margen se notará la manera como algunos trajes típicos de países más o menos exóticos, como ser: Inglaterra, Algeria, Egipto, la Francia del Segundo Imperio, China, Indo China, etc., han sugerido, en sus líneas generales algunos de los estilos más destacados de la reciente moda.

Y sin ir más lejos, vemos al presente confirmada esta condición, por los recientes famosos descubrimientos de la tumba de Tut-ankh-amon, que al poner de moda las líneas del antiguo arte egipcio, influyeron en las características contemporáneas de la "toilette" femenina, en las que se advierten vestigios del sobrio indumento de las elegantes de los pasados tiempos faraónicos.

## MODELO DE ABRIGO PRACTICO

Un abrigo del cual puede hacerse a voluntad que proporcione más o menos calor, ¿no es, acaso, una prenda bien agradable? La moda nos brinda esta comodidad mediante la capa movible, que es la que da idea el grabado. Se trata de un abrigo que puede convenir a todas las edades y a todas las estaciones, pues se lleva a voluntad como simple "jaquette" o completado por una capa que lo vuelve más confortable. El cuello, reversible puede usarse abierto o reforzado por una piel. Y finalmente, el mismo molde de la "jaquette" prolongada da el abrigo largo, que puede lo mismo ser usado con la capa corta.



Para esta forma de vestidos, son de mucha utilidad los tejidos de dos caras, que hacen más interesantes las transformaciones.

## PARA CONTRARRESTAR LOS EFECTOS DE LA LUZ

Hay personas cuyo cutis es tan sensible a la luz solar, que aun usando guantes siempre que salen al aire libre, no consiguen evitar que sus manos se cubran de manchas obscuras, las cuales no desaparecen fácilmente.

Aunque ahora se usan polvos de cobre y resulta de buen tono presentar el descote curtido por el aire y el sol, todavía se quiere conservar las manos blancas, cosa harto difícil para aquellas que practican sin descanso todo género de deportes.

Nos permitimos aconsejar a las lectoras interesadas sobre este particular, que para conservar las manos blancas se apliquen en ellas por las noches crema de bismuto.

## TINTE DE LA PAJA

La paja, con la que se tejen una porción de objetos, puede teñirse de varios colores para que su combinación haga el mejor efecto. La paja como mejor se blanquea es metiéndola en un cajón o departamento, en el cual, con las precauciones debidas y por varios días, se quema azufre en polvo o en grano. Para teñirla de negro se sumerge durante ocho o diez horas en un baño compuesto de 500 gramos de palo campeche, 40 de zumaque, 20 de betún mineral, cuatro de nuez de agalla quebrantada y 10 litros de agua. Se hierve durante ese tiempo, y después de hervida se añaden 900 gramos de caparrosa verde muy diluída en agua. Para teñir de pardo se echan en los mismos 10 litros de ésta 900 gramos de rubia de tintoreros, 900 de cateeú, y al concluir las mismas horas de cocción, 40 gramos de caparrosa verde o sulfato de hierro

## UNA PRENDA DE DOBLE UTILIDAD

Por lo gracioso y útil, recomendamos a nuestras lectoras los lindos modelos de delantales bolsillos del grabado, prenda doméstica que ofrece la múltiple ventaja de vestir lo mismo en la casa que en el jardín o en excursiones campestres y servir para guardar menesteres de labor o ligeras provisiones.

Los dos se cortan por el mismo molde y pueden ser ejecutados con simples retazos.

El primero se hace doblando sobre sí mismos dos trozos de tela, que se cosen por el lado más ancho, quedando a los dos lados exteriores, más estrechos, la abertura que se bordea con cinta y se le aplican botones para el cierre; así se formarán dos cómodos bolsillos unidos en la parte superior por un frunce y una ancha cinta para la cintura.

El otro más sencillo. Lleva un bolsillo aplicado en el medio, en forma de cartera, y su facilísima confección surgirá a nuestras inteligentes lectoras del simple examen del grabado.



Delantales de este estilo, aparte de su utilidad, completan la gracia de un vestido flexible y ligero.

"MARÍA TERESA"

POR

BERNARDO H. RUIZ CUCULLU

(Novela argentina de ambiente social)

ACABA DE APARECER

PRECIO: $ 2.50

Solicítese en las principales librerías.



*Corsetería "La Hermosura"*

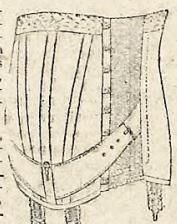
*Fundada en 1888*

*B. de Irigoyen 571 — Buenos Aires*

*U. T. 1275, Rivadavia*

Señoras: ¿Tenéis necesidad de una faja? Estudiad precios y la pediréis a "La Hermosura".

Faja según modelo, para vientre caído, hernias, riñón flotante y otras enfermedades, muy recomendada por los médicos.



Modelo 200

En cutil liso, elástico de algodón, a pesos . . **15.—**

En cutil y elástico de hilo, a pesos . **20.—**

En cutil y elástico de seda, a pesos . **25.—**

Surtido completo de Corsés, Fajas, Corpaños, Espaldueras, Soutien Gorge. — Especialidad sobre medida. — Remitimos al interior. — Solicite catálogos.



**Las enfermedades se curan,**

cuando uno las ataca en seguida. No permita usted que se hagan crónicas y que las tenga que arrastrar por toda su vida. Repóngase purificando su sangre con el agua purgante y laxante "Rubinat Llorach". El resultado será inmediato y usted recuperará muy pronto su salud y su bienestar. Como laxante basta una copita en ayunas, a la mañana.



Recomendado por los médicos

**KALISAY**

EL MEJOR VINO QUINADO

Aperitivo reconstituyente



A menudo se destruye la cabellera lavándola con jabón

Si quiere usted conservar su cabellera, tenga cuidado con el uso de los jabones. La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello frágil y quebradizo.



PRISCILLA DEAN

Famosa Actriz del Cine

Lo más prudente es adoptar como medio de limpieza el aceite de coco Mulsified, que es puro y absolutamente inofensivo, y que supera en eficacia a los jabones costosos o más cualquier otra cosa que Ud. pueda usar.

Una o dos cucharaditas limpian perfectamente el cabello y el cuero cabelludo. Póngase en una taza con un poco de agua tibia unos dos o tres cucharaditas de Mulsified. Mójese sencillamente el cabello y frótelo con este. Produce una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente quitando hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciendo flexible el cuero cabelludo y el pelo fino, sedoso, lustroso y ondulado.

El aceite de coco Mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para toda una familia durante meses. Cuídase de las imitaciones. Exíjase que sea Mulsified fabricado por Watkins


## El corazón de Walcacinda

*(Continuación de la página 33)*

No pasaron tres días que el indio se presentó, como ya era su costumbre, gritando de la puerta:

—¡La yerba de la vida!... ¡De la vidaaa!...

Walcacinda se apresuró a hacerle entrar, y apenas sentados iba a reprocharle lo mal que había estado en su última narración, cuando él, con un acento doloroso, como jamás escuchara, le dijo:

—¡Ay, amita! Pronto habré de morir, y vengo a pediros un favor. ¿Verdad que ese capitán os quiere?

Walcacinda echó de ver algo raro en el indio, y con cierto imperio repuso:

—¿Y si así fuera?

Un relámpago de ira cruzó por los ojos del indio, mas, dominándose, dijo con acento muy triste:

—Sí... así debe ser... Amita, desde que os vi aquella tarde no vivo... No puedo vivir, amita, que donde quiera vaya pienso en vos y tengo locos deseos de veros. ¡Oh!, yo sé que esto es lo que vosotros llamáis amor... Walcacinda, amita mía, yo soy Tanaqueupú, el más grande y poderoso de los caciques, venios conmigo y vuestro será todo... todo lo que deseéis...

Ella lo escuchó en silencio y cuando terminó, le dijo en tono maternal, con tanta bondad que le tocara el alma:

—Ya sabía que eras el cacique Tanaqueupú, y debí entonces apartarte, pero siento por ti un afecto de hermana, y creo que tratándote serás bueno, muy bueno...

—No, amita, no queriéndome vos, no puedo ser bueno...

—Tanaqueupú, no puedo quererte como tú lo deseas; todo me lo impide, todo: modo de vivir, religión, educación... No, amigo mío, no puedo quererte como tú lo quieres, pero, seré tu hermana.

Él se puso de pie, y con un gesto en el que había un mundo de dolor:

—Y seréis la esposa... del capitán Videla—murmuró, y quebrado, con una angustia horrible, se alejó.

Ella fué a detenerlo, mas contuvo su ademán.

—¡Pobre Tanaqueupú!—susurró y, sin que pudiera reprimirlas, dos lágrimas rodaron por su rostro...

IV



BIEN se ha dicho que el Amor lleva a la gloria y a los infiernos, así se alcance el bien que se ama o se le pierda por siempre jamás.

Tanaqueupú llegó a su toldería desesperado; tenía esa pena, mezcla de rabia y desesperación, tan terrible cuando la experimenta quien no sabe dominar sus impulsos, y aquel amador salvaje no los sabía, y de saberlo no los habría querido dominar, que en darle libre curso hallaba el único consuelo. En tal ánimo decidió dar oídos a Cayocanta, y convocó a sus huestes, y cuando en torno de su tienda tuvo no menos de dos mil hombres de pelea, les dijo, señalándoles al Norte:

—¡Hay que destruir a los invasores si no queremos ser destruídos por ellos! ¡Los blancos vienen a quitarnos el suelo, la libertad y nuestras mujeres, hay que destruirlos!

Y con fogoso acento, inflamado de ira, les pintó su situación horrible frente a esos hombres que, día a día, iban ganando más tierras y más poder. Y las huestes, en las que palpitaba un gran espíritu de lucha, se entusiasmaron hasta la locura, y le pidieron, como un favor, que los llevara a destruirlos. El cacique, cuyas condiciones de guerrero eran admirables, así que los vió bien entusiasmados, los puso en marcha contra la ciudad de Mendoza. Formó dos grupos de quinientos hombres cada uno, y los fió a los caciques Bartolo y Juanillo, ordenándoles avanzar despacio hacia Mendoza. Él se reservó mil hombres, aguardando otros grupos para avanzar a su vez.

A pocos días de haber marchado los caciques, cuando Tanaqueupú se disponía a ponerse en movimiento, ya con más de dos mil hombres, llegaba la noticia que Bartolo y Juanillo habían sido copados por el capitán Videla, quien había ahorcado al primero, y al segundo lo remitía a Chile.

Furioso con este desastre, avanzó a marchas forzadas, y luego de destruir y quemar cuanto halló a su paso, se detuvo a menos de veinte leguas de la ciudad de Mendoza, los caballos estaban tan estropeados que no se atrevió a atacar por temor a un desastre, y volvió riendas hacia su toldería.

—Ya volveré—exclamó el cacique, amenazando con el puño en dirección a Mendoza—ya volveré y te arrancaré a Walcacinda y castigaré a todos...

De regreso a su toldería se contrajo a predicar la guerra contra los invasores, y, decidido a triunfar, recorrió grandes distancias al sur y al este, al mismo Chile, entre cuyos indios halló muy buena acogida.

Antes de un año Tanaqueupú había reunido un ejército de ocho mil hombres de pelea, entre los que se destacaba un gran grupo de araucanos, y hábilmente distribuídas las fuerzas al mando de caciques expertos, entre ellos Juanillo, que había conseguido tornar, los lanzó de nuevo contra Mendoza.

Más fácil es percibir el ruido que hace la víbora al deslizarse sobre la piedra que el que hacían aquellos indios en su marcha. Y así, doquiera cayeron, la victoria los acompañó, que no hallaron a nadie prevenido.

Tanaqueupú, con un gran grupo, marchó en el centro de las fuerzas, y llegaron sin dificultad a las cestas del río Mendoza, y ya se disponían a vadearlo, cuando llegaba la noticia que las avanzadas habían topado con un convoy en el que venía la propia Walcacinda. Voló, si alas tiene un caballo que dispara, acicateado por tal jinete, y en brevísimo tiempo estaba junto al convoy. Allí estaba Walcacinda, quien, tendida en una butaca, en la carreta, le saludó sin temor:

—Bienvenido seas cacique Tanaqueupú—le dijo amablemente, tendiéndole la diestra.

Él se apeó de un salto, y tomando la mano que le tendía, la besó con singular respeto.

—¡Amita Walcacinda! —exclamó gozoso.

—El amo eres tú—le contestó sonriendo—pues tus leales nos han prendido, tomándonos por sorpresa a mi padre y al capitán Videla.

Tanaqueupú hizo un gesto de ira, mas se reprimió al instante y, sencilla y cálidamente, le dijo:

—¡Al fin alcanzo mi deseo! Hace un año que lucho por llegar a Mendoza y robaros... Amita, sin vos no puedo vivir... Fuerza será que os resignéis a veniros conmigo.

—Soy tu prisionera, Tanaqueupú—repuso ella blandamente.

Él la vió tan enferma que se impresionó.

—Amita, nada temáis—se apresuró a decirle.—Yo os quiero para teneros cerca de mí y miraros a cada instante, no temáis que os bese ni el ruedo de la falda.

—Gracias, Tanaqueupú; bien poco puedo ser para ti, porque me muero...

En aquel momento un capitanejo le preguntó qué debía hacer con los capitanes Pacheco y Videla, tomados prisioneros.

—Esperarás que yo me aleje y

*(Continúa en la pág. 46.)*


**Renovando, en su propia casa, el cutis de la cara**

En la actualidad cualquier mujer puede, en su propia casa, obtener el rejuvenecimiento de su cara, por medio de un infalible procedimiento de absorción sin dolor. La época de las costosas y peligrosas operaciones ha terminado, y cada mujer puede ser su propia especialista en materia de "belleza". Se ha descubierto que la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), aplicada todas las noches como si fuera cold-cream, hace que el velo mortecino de la cutícula vieja y descolorida de la epidermis se desprenda paulatinamente en pequeñas partículas invisibles, revelando el fresco, vigoroso y hermoso cutis que se halla debajo. Este procedimiento se substrae a la observación ajena, y procura la aparición de un bello cutis que perdura y que, ocioso es decirlo, resulta ser natural. Es con este propósito que millares de mujeres emplean la cera mercolizada, que puede obtenerse en cualquier farmacia, sin necesidad de recurrir a ninguna de las infinitas cremas de toilette.



**LA TOS**

**MANERA DE QUITARLA**

Sólo es necesario acudir a una sencilla medicación: tomar una taza de infusión de tomillo erytroso caliente 4 o más veces al día, para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta Tomillo pero; que no debe confundirse con ésta. La industria farmacéutica ha puesto en venta bajo el nombre de tomillo erytroso compuesto, un extracto sacado de la misma planta, que los niños y mayores toman con placer, solo, o mezclado en cualquier tisana; se obtiene con esto un excelente resultado en todas las afecciones bronco-pulmonares.



**"Gets-It" Cura Callos**




**Los callos se desprenden**

tan fácilmente como se desprende la cáscara del plátano, cuando Ud. los toca con 2 o 3 gotas de "Gets-It." El seguro, fácil y pronto destructor de callos. No mas peligrosas cortaduras. Instantaneo alivio del dolor. Cuesta una bagatela—dondequiera. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes:

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires

# LA CARTA

por León FRAGA

—¿Qué te sucede?—gritaba el soldado Biscart a su compañero Auriol.—Hace días que me estoy devanando los sesos para llegar a comprender por qué tienes esa cara de sepulturero sin trabajo. En vano me pregunto qué es lo que puedes desear. Estamos pasando una vida de verdaderos rentistas. Nos alojan de arriba, no tenemos propietarios que nos reclame el alquiler, ni esposas ni chicos que nos fastidien, ni siquiera hay "botones" que nos amarguen la vida. Llevamos una existencia al aire libre, vida sportiva e higiénica adornada por la conversación de personas de inteligencia superior y del mejor trato. Si te aburres, dile al Barón que te explique la vida de la "hig-life" y las diferentes maneras de tomar una taza de te en los salones aristocráticos; si no; le preguntas al aquí presente, soldado Durand, que en el civil opera en el oficio de dentista, que te relate la manera de extraer una muela de modo que el cliente quede sorprendido, encantado y agradecido, y si todo esto no te basta, aquí me tienes a mí, que puedo enseñarte el arte y manera cómo has de hacer para ganar en el juego y para que la carta que te hace falta esté siempre a mano. ¿Quieres que te dé una lección ahora mismo, a veinte centavos por partida? Pero, habla, pues, pedazo de alcornoque, o si no...



...se puede sufrir todo lo que se desea, pero aquí, el único deber es ser alegre.

—Vamos, compañero, déjalo en paz. ¿No ves que tiene pesares?—dijo el soldado que apodaban el Barón.

—No tiene derecho a ello—replicó Biscart.—En las trincheras nadie debe tener penas. En la vida civil se puede sufrir todo lo que se desea, pero aquí, el único deber es ser alegre.

Esta escena se desarrollaba en una de las innumerables trincheras que a fines del 16 existían en el bosque del Argonne y dentro de la cual sus ocupantes debían permanecer horas enteras con el vientre en el suelo, oyendo pasar a poca altura las interminables series de proyectiles que la artillería enemiga les enviaba a toda hora. Los hombres estaban tan acostumbrados a ese concierto que lo tomaban a chacota.

El soldado Auriol, a quien se dirigía su colega Biscart, parecía completamente extraño a todo y no veía ni oía. Con la cabeza entre las manos, la mirada perdida, no prestaba la menor atención ni a la conversación de sus camaradas ni al paso de la metralla, que provocaba cada vez el entusiasmo de los soldados, que la saludaban con alegres gritos y pintorescos dicharachos.

Hacía varios días que Auriol parecía hallarse atacado de neurastenia aguda. El teniente a cuyo cargo estaba la sección, se había dado cuenta de ese estado y se inquietaba, pues la melancolía no cuadra en el ánimo de un verdadero "peludo" como era Auriol. No era, al decir verdad, desgano, pero sí una especie de depresión que al no ser curada a tiempo pronto degeneraría, como en todos los valientes, en una suerte de terror nervioso. Auriol marchaba al combate sin miedo alguno, exponía su persona sin miramientos de ninguna especie y muchas veces hubo que reprocharle sus actos de bravura, pues los cometía sin mayor necesidad. Hacía su oficio de héroe del mismo modo que hubiera barrido el portal de su casa. Se hubiera hecho matar sin gusto alguno.

—Pero, ¿qué le pasará?—preguntaba el teniente al Barón y a Biscart, de quienes sospechaba hubieran recibido alguna confidencia del soldado.

—Para mí, que son los nervios—contestó Biscart, con un tono de hombre entendido en la materia.—Yo lo curaría haciéndole beber todas las mañanas un litro de aguardiente y repetiría la medicina todas las tardes.

El teniente se encogió de hombros.

—Entonces, tiene la lombriz solitaria en el interior de su cuerpo—continuó imperturbable Biscart.—Tengo una prima hermana de mi mujer que padece de lombriz y que todos los días a la misma hora sufre ataques como tiene Auriol. Si le dijera que...

El barón interrumpió esa interesante disertación, diciendo:

—Auriol está triste, pesaroso, porque hace tres semanas que no recibe cartas de su casa. Desde el principio de la guerra, su mujer le escribía diariamente y de pronto ha dejado de hacerlo.

Biscart volvió a tomar la palabra:

—¡Ah! Eso es muy fastidioso. Tengo un primo hermano de mi mujer que es sillero, y que se había casado con una muy bonita mujer. En un momento dado tuvo que salir para la campaña. Su mujer le escribía todos los días durante las primeras semanas, luego no recibió más nada. Bueno. Cuando volvió, después de haber arreglado sus asuntos, se apercibió de que su mujer había tomado las de Villadiego.

Habiendo desarrollado su desgraciado precedente, Biscart volvió gravemente a encender su pipa. El teniente, que no había podido dejar de sonreir, escuchó al Barón, que decía con gravedad:

—La mujer de Auriol está enferma. Además esperaba un bebé que debía nacer más o menos en esta época. Comprendan que el pobre hombre se halla medio trastornado pensando que si su mujer está grave, no podrá atenderse con el pequeño subsidio que el gobierno le pasa y que constituye su único recurso. De cualquier manera, el hombre parece dispuesto a cometer cualquier cosa de irreparable.

Biscart dibujó un gesto vulgar, pero muy significativo.

—¡Oh no! ¡Eso no!—dijo el Barón.—Auriol no desertará. Pero ayer me ha confesado de que si esta situación dura un tiempo más y que si una bala no tenía piedad de él, no titubearía en hacerse saltar los sesos.

—¡Diablos!—dijo el oficial.—Es necesario de que le hable y le devuelva un poco de ánimo.

Biscart alzó irrespetuosamente los hombros.

—No lo hagáis, mi jefe. Es lo mismo que si fuérais a predicar en el desierto. Para un hombre que padece de neurastenia avanzada como él, no existen más que dos remedios para curarlo: amarrarlo y dejarlo en un rincón hasta que se mejore, o bien tratar de destruir la enfermedad. Para Auriol no habría más que una solución y sería que recibiera una carta de su mujer.

El teniente reflexionó un rato y luego, con toda solemnidad, dijo:

—Creo que han acertado. "Es necesario" que Auriol reciba una carta de su mujer. Arréglense como quieran pero esto tiene que suceder.

Se alejó, dejando a Biscart completamente estupefacto.

—Vaya con las ideas del teniente—exclamó dirigiéndose al Barón.—¿Has entendido tú lo que ha querido decir?

El Barón, con gran sorpresa de Biscart, hízole señas de que lo había comprendido perfectamente y añadió para llevar al colmo su estupefacción:

—Auriol tendrá mañana una carta de su mujer.

Luego preguntóle:

—¿Has visto representar en el teatro a "Cyrano de Bergerac"?

—No faltaba más—respondió Biscart.—No vale "Las dos huérfanas", pero en cuestión de versos, no es malo. Es poético, guerrero, sentimental y tricolor.

—Bueno. Entonces has visto en el Cyrano una joven señora a quien un soldado, antes de partir para el frente, promete escribirle diariamente, y como el soldado no sabe escribir, Cyrano decide que a pesar de ello, Roxana recibirá cartas de su amado, y para estar seguro de que llegarán a su destino, las escribe él mismo. ¿Comprendes ahora?

Biscart rascóse la cabeza, y luego de reflexionar un momento dijo:

—Sí, ya caigo. Comprendí el movimiento. Para Auriol será lo mismo con la diferencia que será todo lo contrario, porque será el soldado quien recibe cartas de la señora. Entonces, ¿crees que la idea del teniente es que fabriquemos una carta, como si fuera la mujer de Auriol quien le escribiera? ¿Te imaginas que tragará tan fácilmente el anzuelo?

—Nada cuesta ensayar.

—Pero, ¿la letra?

—Escribiremos con lápiz, pues así todas las escrituras se parecen.

—¿Y qué le diremos?

—En estos momentos todas las cartas de mujeres son exactamente del mismo tenor.

El trabajo resultó más difícil de lo que se creía. Como encabezamiento, Biscart quería poner: "Mi querido esposo", lo que el Barón juzgaba demasiado ceremonioso. Este decía: "Mi querido", palabras que Biscart rechazaba indignado, sosteniendo que esa redacción no se estilaba entre personas casadas y que "Ugenia", su esposa, nunca jamás lo habría llamado así.

Continuaron discutiendo largo tiempo, porque el Barón quería que al principio de la carta la señora Auriol se disculpara de haber permanecido

(Continúa en la siguiente página).

## La carta

(Continuación de la página anterior)

tanto tiempo sin escribir, mientras que Biscart sostenía que las mujeres jamás se excusan y con mayor razón cuando no la tienen, y proponía el siguiente texto:

"Es por culpa del correo militar que esta carta llega a tus manos con tres semanas de atraso".

Cansados de discutir renunciaron a redactar la carta. Entonces Biscart tuvo una idea:

—¿Si nos sirviéramos de una carta hecha?

—¿Una carta hecha?

—Sí. Ha de haber algún compañero que tenga alguna carta de su mujer. La cuestión es de que esté firmada por "María", como se llama la mujer de Auriol. Marías no son las que faltan. Yo tengo una carta de mi esposa pero firma Ugenia, que es su nombre de pila, y eso llamaría la atención de Auriol. Luego, me insulta en las cuatro carillas y comprendo que esto no levantaría el ánimo de Auriol, y como lo que queremos es curar al camarada...

Luego de largas negociaciones que tuvieron por resultado de que todo el destacamento (menos Auriol) se enterara del secreto, se acabó por hallar lo que se necesitaba. Era una carta que al ser suscripta por Mme. de Sevigné, hubiera sido declarada inmediatamente apócrifa, pero que al ser firmada por "María" era idéntica a la que cualquier María podía escribir en tiempo de guerra a su esposo movilizado.

Esa pieza de correspondencia pertenecía a Legrand, quien no se decidió a prestarla sino con mucha pena y con promesa de devolución. En las trincheras una carta de mujer se lleva sobre el corazón, da calor, infunde coraje y es el único talismán contra el sufrimiento y la desesperación.

Dando fe a la formal promesa de devolución, el dueño consintió aunque a regañadientes prestarla. Se la puso bajo sobre y a la mañana siguiente fué entregada a Auriol por el encargado de la distribución de correspondencia.

El éxito más completo coronó la empresa. Auriol, luego de leerla, brincaba de alegría.

—¿No sabes?—gritaba a sus compañeros.—¿No sabes lo que mi mujer me anuncia? ¡Que tengo un heredero!

Biscart hizo una mueca de disgusto. No había pensado en ello. La mujer escribía: "El nene está bueno", porque Legrand era padre de familia. Como Auriol esperaba serlo pronto; la cosa no tenía por el momento mayor importancia; pero más tarde, una desilusión podía ser fatal para el pobre hombre.

Auriol no tuvo esa desilusión. La misma noche fué muerto en una salida. Su cuerpo quedó extendido entre las líneas, en un sitio barrido por la metralla.

Entonces se oyó a Legrand que clamaba por su carta.

—¿Y mi carta? Me habían prometido devolvérmela. Auriol no la necesita más ahora. ¡Mi carta! Voy a buscarla...

—No te muevas—dijo tranquilamente Biscart.—Fuí yo el que hizo el cuento. Soy yo el que irá a traértela.

Se arrastró hasta el cuerpo de Auriol, bajo una lluvia de balas. Volvió, pero con las manos vacías.

—Mi pobre amigo—dijo a Legrand.—Auriol tiene tu carta en la mano. La aprieta tan fuerte que a pesar de que está muerto, no me atreví a sacársela. Déjasela, viejo. Tú tienes tiempo de recibir otras.

Los soldados de esa trinchera afirmaban más tarde que por la primera y única vez de su vida habían visto correr una lágrima por todo el largo de la nariz de Biscart y perderse luego dentro de su enorme bigote colorado.

## Otto Ludwig

(Continuación de la página 10).

mantiene rígido, fingiendo no entender lo que ha pasado. Y cuando la gente le pregunta cómo le va, se yergue, pasa la mano por el cuello como si quisiera quitarse el polvo del camino y contesta con tranquilidad contrahecha: "Bien. Ya sabe que estoy sufriendo algo de los ojos. Pero no es nada".

"Entre cielo y tierra" ha sido la última obra que Otto Ludwig ha terminado. Después de publicada esta novela, otra vez volvió a sus estudios teóricos sobre la técnica literaria. Llenaba cuadernos y cuadernos con apuntes sobre estos problemas, esbozaba numerosos planes de tragedias o de novelas, luchaba contra su enfermedad creciente y, por fin, después de sufrimientos increíbles, se extinguió el 25 de febrero de 1865. De una de esas tragedias ha dejado nada menos que ocho versiones distintas y treinta esbozos de nuevas transformaciones. Había padecido dolores terribles y desde el año de 1861, no había podido levantarse de la cama. El informe del médico sobre las causas de la muerte parece un compendio de medicina: escorbuto, cálculos biliarios, reumatismo y pericarditis son sólo algunos de los achaques enumerados en este documento. Pero, pocas horas antes de morir, Otto Ludwig había preguntado al médico: "¿Cree usted que será posible que vuelva a trabajar?"

**Contra el baile moderno.**—*Tenemos que convenir que la moda abarca todo cuanto se relaciona con nuestras costumbres y nuestro vestido, pero casi podemos afirmar que ejerce con mayor éxito su dominio sobre las primeras que sobre las últimas.*

*Todos se visten por el mismo patrón, es cierto; pero con ciertas modificaciones que exige el gusto personal, mientras que en las costumbres son esclavos sumisos de sus caprichos.*

*La moda impuso las danzas exóticas, y todo el que baila se somete ahora al paso del camello y al "shimmy", sin detenerse a meditar que, entre otras cosas rechazables, la digna de meditación para todos los bailarines es la falta de estética.*

*Como la moda es inconstante y le gusta la controversia, ahora capitanea en Europa un grupo de elegantes, que según se anuncia, ha formado una Liga para bailar con gracia y distinción.*

*Los que se afilien a la mencionada Liga prometen no bailar tangos ni "fox", obligar a su pareja a ponerse los guantes y abandonar el salón de baile cuando alguien infrinja el reglamento.*

*..Es una novedad que no tardará en llegar a la Argentina, y aquí se acogerá con alegría, porque todas las personas que sin bailar o bailando protestan contra los bailes actuales se sentirán felices viendo resucitar los graciosos y elegantes bailes que hacían las delicias de nuestros abuelos.*



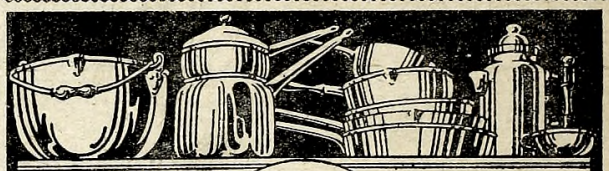


Exíjase el nombre
**CH. GUYOT**
impreso en encarnado
al revés
de los tirantes.

**TIRANTES CH. GUYOT**

**LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO**

*Rechácense las imitaciones.*



El aluminio se limpia con rapidez y facilidad y se ve como nuevo cuando se usa SAPOLIO.

Exíjase que el nombre de SAPOLIO aparezca en el paquete.

**LIMPIE FRIEGUE LUSTRE con**




Las ollas y sartenes de aluminio, lata, cobre, bronce y esmalte se mantienen limpias y pulidas con SAPOLIO

Banda azul—Envoltura plateada.

ENOCH MORGAN'S SONS CO. NUEVA YORK, E.U.A.

**SAPOLIO**




YERBA "Paulista"

PURA, EXQUISITA Y AROMATICA

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

# CÓMO SE COMPUSO "LUCRECIA BORGIA"

Hallábase durante el carnaval del año 1834 contratado Mercadante para escribir una ópera seria que debía cantarse en el teatro Real de San Carlos de Nápoles. Hacía ya algunos días que el egregio maestro había llegado a aquella capital con el fin de comenzar los trabajos de su obra, cuando por desgracia se vió violentamente atacado de una dolorosa enfermedad en los ojos que le tenía reducido a permanecer encerrado casi herméticamente en su aposento, a fin de que los rayos de la luz no le exacerbaran la dolencia.

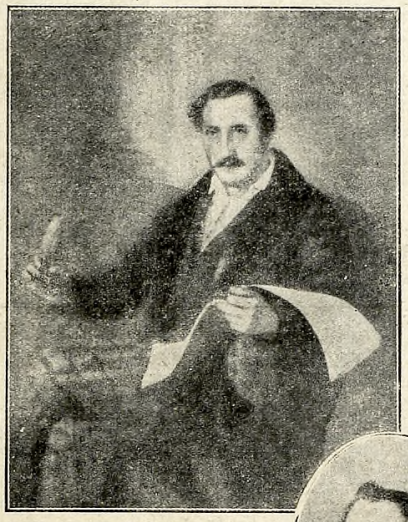
En vano fué que el paciente llamara los más acreditados profesores en el arte de Esculapio, porque el mal seguía su curso lentamente, sin viso alguno de ceder por de pronto. Pasaban los días y el enfermo se desesperaba, por cuanto sólo faltaban cuarenta días para el de la representación de la ópera que aún estaba por principiar.

Viendo que no tenía medio alguno hábil para salir del grave compromiso en que se hallaba, que el empresario con el cual tenía firmado el contrato le había anunciado que si no lo cumplía exactamente para el día en que estaba anunciada la nueva ópera, reclamaría la indemnización por los daños y perjuicios que se le causaran, habida consideración a la temporada de "cartello" del carnaval en que debía cantarse y la fama merecida que disfrutaba el maestro, se desesperaba y no sabía cómo salir de tan terrible compromiso.

Mientras que en tan amarga situación hacía mil cálculos y ya se creía sin remedio en el caso de satisfacer la pérdida que experimentase la empresa del teatro Real, recordó que casualmente se hallaba en aquella ciudad su íntimo amigo el distinguido maestro Cayetano Donizetti, el único que por su raro talento y por la facilidad de su ingenio podía salvarle.

Le llamó y le dijo sumamente contristado:

—Maestro: por favor, sácame de la gran aflicción en que me hallo; ya ves en qué triste situación mi enfermedad de la vista me tiene sumergido, de suerte que no puedo valerme de ella siquiera para trabajar durante unos cuantos minutos; el empresario, sin tener compasión de mí, quiere la música que le he prometido, o pretende que le pague los daños; sólo tengo cuarenta días de tiempo, y aunque me lo permitiera la enfermedad, difícilmente con tanta prisa pudiera crear un "spartito"; pero tú lo puedes y no me negarás un favor que me sacará del embarazo.



**C. Donizetti. Retrato por Giuseppe Rillosi.**



**Saverio Mercadante.**

—Cuenta conmigo—contestó Donizetti,—y desde luego acepto, si me gusta la poesía. ¿Quién la ha compuesto?

—Romain—repuso Mercadante—; el argumento es "Lucrecia Borgia".

—Dame el libreto—dijo Donizetti—; le examinaré y esta noche te daré una contestación.

Donizetti cumplió su palabra, y al volver por la noche dijo a Mercadante:

—Está bien; piensa en recobrar la salud y tranquilizar tu ánimo. En cuanto a la música, es cosa que desde este momento corre a mi cargo, con tal de que no se oponga el empresario.

—Al contrario: consiente muy gustoso—respondió el ilustre amigo, descargándose de un peso enorme que le tenía abiada el alma.

Al cabo de veinticinco días apareció una música originalísima, vivaz, rica en vigorosos conceptos, notable por el colorido dramático que tan admirablemente manejó Donizetti.

Hecho juez el mismo Mercadante, calificó aquella composición de apreciable y perfecta obra maestra.

Esta obra, frenéticamente aplaudida desde el estreno, fué cantada por las señoras Salande y Marieta Braudilla, el tenor Sediazzi y el bajo Mariani.

Donizetti escribió sesenta y seis óperas.

---

**La vida es sueño.**—*En el "American Magazine" dedica un estudio al sueño el ilustre doctor Hutdimson, y destruyendo errores tradicionales, afirma que es imposible a una persona dormir demasiado.*

*"Dormid siempre que os halléis cansados—dice,—y volvéos a dormir si al despertar tenéis algún resto de fatiga."*

*Según el insigne médico americano, hacer madrugar a las personas, so pretexto de salud, es una crueldad; y si se trata de criaturas, un verdadero crimen.*

*Por lo menos, es la opinión del doctor Hutdimson, con la cual ¡es tan cómodo conformarse!*




Kayser

MEDIAS DE SEDA

*La Media De Seda Dura Cuando Es "Kayser"*

La media de seda "Kayser" tiene ventajas muy apreciables para aquellas personas que, además de belleza, buscan duración en las prendas que compran.

Sus bien reforzados talones "Slipper Heel," que resisten a maravilla el continuo roce con el calzado, le dan gracia, el "Marvel Stripe" evita "corridas," la calidad de la seda que se emplea en su fabricación, le dan belleza y duración.

Los venden los establecimientos importantes en todas partes del mundo. Busque siempre el nombre "Kayser" para estar segura de obtener lo mejor en ropa interior, guantes, calcetines y medias de seda.

REPRESENTANTES GENERALES EN BUENOS AIRES
Warburg y Cía
Perú 375, Buenos Aires



EL CRESPÓN COMO ARTÍCULO DE MODA Y DE BELLEZA

Únicamente el crespón **COURTAULD**, de origen inglés, por su perfecta fabricación, da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto.

MYOSOTIS

Exija que le muestren el surtido de crespones

**"MYOSOTIS"**

(Marca de Fábrica)

en negro y blanco.

Por su preparación no los mancha el agua.

Para informaciones dirigirse a

SAMUEL COURTAULD & Company, Ltd.

LONDRES y PARÍS | BUENOS AIRES
D. y A. PITTALUGA, Bmé. MITRE 1670

# COSTUMBRES DE LOS SEÑORES INGLESES EN EL SIGLO XV

Las siguientes líneas están sacadas del diario de Isabel Woodeville, antes de su casamiento con sir John Grey.

El original se conserva en el antiguo castillo de Drummom.

Es un cuadro curioso del método de vida que llevaban los señores ingleses en aquella época.

Después de la muerte de sir John, Isabel Woodeville se casó en 1665 con Eduardo IV; cuando Enrique IV, que se había casado con la hija de aquél, subió al trono, fué encerrada Isabel en el monasterio de Bermondsey, donde murió; sus cenizas, sin embargo, fueron llevadas a Windsor.

"Lunes 9 de marzo.—Me levanté a las cuatro de la mañana y ayudé a Catalina a ordeñar las vacas.

Raquel, la segunda moza de patio, se escaldó una mano ayer noche; he hecho una cataplasma para ella y he dado dinero a Roberto para que la compre algunas golosinas en casa del boticario.

Las 6.—El lomo de vaca está demasiado cocido, y la cerveza era demasiado añeja. Memorando: reprender al cocinero por la primera falta y remediar yo misma la segunda abriendo otra pipa de cerveza.

Las 7.—He acompañado a mi señora madre en su paseo por el patio grande, he distribuído alimentos a 25 personas de ambos sexos y he reprendido a Rogerio por haber mostrado enfado al dejar su almuerzo para acompañarnos.

Las 8.—He ido al cercado que está detrás de la casa de mi doncella Dorotea, he tomado yo misma el potrillo Thomp y he andado una distancia de seis millas sin ponerme silla ni freno.

A las diez, la comida.—Juan Grey es un joven agradable, ¿pero qué me importa? Una hija virtuosa debe estar enteramente a la disposición de sus padres. Juan ha comido poco, me ha mirado mucho y ha dicho que las mujeres que no tenían buen genio no le parecían hermosas. Yo creo que mi carácter no es insufrible; nadie se quejaba de él más que Rogerio, que es el criado más perezoso de la casa. Los dientes blancos le gustan a Juan Grey; los míos no me parecen desagradables; me parece también que mi pelo es muy negro, y Juan piensa lo mismo si no me equivoco.

Las 11.—Se han levantado de la mesa y todos han querido ir a pasear al campo. Juan Grey me ha ayudado a saltar las barreras y dos veces me ha apretado la mano con ardor. No puedo decir que tenga ningún reparo que poner contra Juan Grey; tira la barra tan bien como cualquier otro joven distinguido del condado y no deja de asistir a la iglesia ningún domingo.

Las 3 de la tarde.—La casa del pobre labrador Robinson acaba de quemarse; Juan Grey ha propuesto una suscripción a favor de aquel infeliz, dando él mismo nada menos que cuatro libras para esta buena obra. Memorando: nunca me ha parecido Juan tan bien como en aquel momento.

Las 4.—He hecho mis oraciones.

Las 6.—He dado de comer a los cerdos y a las aves.

Las 7.—La cena está en la mesa; se ha atrasado por la desgracia del labrador Robinson. Memorando: el pastel de ganso ha estado demasiado tiempo en el horno y el tocino está deshecho de tanto cocer.

Las 9 de la noche.—Todos se han acostado; estas horas postreras del día son desagradables. He hecho mis oraciones por segunda vez, pues en la primera me ha causado molestias distracciones Juan Grey. Me he dormido y he soñado con Juan Grey."

## Los famosos Rothschilds

(Continuación de la página 11)

ciedad comercial de la casa y como generalmente los Rothschilds se casan con primas suyas, la fortuna se perpetúa en la familia y aumenta continuamente por la fuerza enorme de tales uniones. Hoy día los Rothschilds presentan más probabilidades de duración que muchas dinastías.

Las obras de caridad y el amor a las cosas de arte, son dos rasgos característicos de todos los Rothschilds. A las primeras se dedican especialmente ellas, y a lo segundo ellos. Además debe decirse en honor de la casa Rothschild que a ella se deben buena parte de los ferrocarriles europeos, porque cuando los otros capitalistas se mostraban tímidos en emplear su dinero en tales empresas, los Rothschilds no tuvieron miedo, sino que emplearon en ferrocarriles una porción de millones, haciendo que muchas otras personas siguieran el ejemplo.

En Austria el jefe de la casa es barón y en Inglaterra el jefe es lord. Además una Rothschild se casó con lord Rosebery, que fué presidente del consejo de ministros y jefe del partido liberal en Inglaterra.

En Inglaterra los Rothschilds alternan con la mejor sociedad y son muy estimados. Ellos fueron los que consultados por lord Beaconsfield sobre la idea de comprar por valor de 3.000 millones de francos de acciones del canal de Suez pusieron los fondos a su disposición y le permitieron realizar por telégrafo en algunas horas aquel famoso golpe financiero que dió a Inglaterra infinidad de millones y además la supremacía en Egipto.

En Viena los Rothschilds, a pesar de su influencia y de sus inmensas riquezas no fueron recibidos en la alta sociedad hasta que la princesa Metternich, que había conocido a la familia en París, durante su permanencia en la corte de Napoleón III, los invitó a sus reuniones y los lanzó en sociedad.


Alimentado con Quaker Oats

Salud, vigor, buena dentadura, cerebro y cuerpo desarrollados.



El organismo de los niños está compuesto de 16 elementos. El **QUAKER OATS** los contiene todos. Los médicos de todo el mundo afirman que una gran proporción de niños están exhaustos debido a la falta de esos elementos necesarios.

Todos esos niños carecen de algo; a unos les falta desarrollo, a otros salud, a otros los dientes, el poder mental; los nervios o sus cuerpos son débiles. Por eso el **QUAKER OATS** es el plato diario del niño bien alimentado. Tomado una vez al día, significa que los niños consumen todos los elementos que necesitan. Un kilo de **QUAKER OATS** desarrolla 3982 calorías de energía, o sea dos veces la que desarrolla la carne. Los padres precavidos dan, en todas partes, el **QUAKER OATS** a sus hijos.

El **QUAKER OATS** se vende en latas, comprimido y herméticamente cerrado—único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.

El artículo legítimo lleva siempre la marca



Quaker Oats



MENTHOLATUM el Cicatrizante por excelencia. Indispensable en el Hogar

MARCA REGISTRADA



FAJAS CAUCHOUT

La ESTÉTICA se consigue adoptando las FAJAS y PORTASENOS "LEONARD", de cauchout, confeccionados exclusivamente sobre medida.

**Modelos especiales en TRICOT ELÁSTICO.**

Solicite folletos gratis a LEONARD, Bs. Aires (No tiene Sucursales)

LEONARD 577. ESMERALDA. 577.

HIGIENE del TOCADOR



Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas **INDISPENSABLES** que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

EN LAS FARMACIAS

*Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen*

# DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA



Don Lucas Córdoba.

**UNA ANÉCDOTA DE DON LUCAS CÓRDOBA**

El distinguido hombre público, don Lucas Córdoba, asistía en cierta ocasión, en Tucumán, a una retreta, desde un banco de la plaza.

La banda ejecutaba la marcha de "Tannhäuser". Cuando don Lucas aparecía más arrobado, acertó a pasar frente a él un mozalbete empeñado en seguir la música con su silbido.

Don Lucas le chistó enérgicamente.

El mozalbete volvió sobre sus pasos y encarándose con él le preguntó:

—¿Me chistaba a mí?

—No, hombre, a la banda—repuso don Lucas con desdeñosa bonhomía.

**UN MANJAR INGLÉS DE LA EDAD MEDIA**

Entre los libros de cocina ingleses ninguno es tan digno de atención como tres tratados que forman par e de los llamados Manuscritos Harlelanos, de la primera mitad del siglo XV, y que contienen en junto doscientas cincuenta y ocho recetas. Por estos manuscritos vemos que los ingleses, hoy enemigos declarados del ajo, hacían verdadero abuso de él en la Edad Media, consumiendo muchos otros condimentos fuertes, y sobre todo picantes. Entre los platos que, juzgando por la tal obra, estaban entonces en uso, hay algunos realmente extraordinarios, como el "krntryce", el cual no deben buscar ya nuestros lectores, si pasaren alguna vez por Londres, en el menú de ningún hotel. He aquí el modo de preparar este plato:

"Toma un capón, mátalo y escáldalo, y quítale hasta la cintura. Toma también un lechón y escáldalo y pártelo. Toma una aguja e hilo y cose la parte anterior del capón a la parte posterior del lechón, y luego rellénalo como rellenas un lechón; ponlo en el asador y ásalo. Sírvelo luego con huevos y gengibre y azafrán". ¡Qué no luciría luego en los banquetes de los nobles ingleses del siglo XV semejante monstruo convenientemente aderezado!

**LOS SEFARDÍS**

Con motivo de un suelto anterior, titulado "El español en Jerusalén", que trataba de los judíos de oriente, originarios de los expulsados de España, que hablan un dialecto de nuestro



**Mujeres sefardís de Salónica, la de la derecha ostentando una "Capitana".**

idioma, un lector nos remite ese grabado, que representa a dos mujeres sefardís, judíos de Salónica, que hablan el mismo dialecto. La de la derecha del lector, lleva un sombrero de dos picos, como los que todavía se usan en ciertos uniformes. Los sefardís llaman a ese sombrero "Capitana" en su dialecto.

**HASTA VERTE, CRISTO MÍO**

¿Oyó usted decir a alguna persona, en el acto de beber: Hasta verte, Cristo mío? He aquí el origen de esa frase, según nos lo explica Pérez de Ayala:

El buen vino parece como que sabe mejor en copa de cristal claro y sonoro; pero, de no haberla a mano, lo esencial es el buen vino, aunque sea en tosco cuenco de Talavera popular, de esos que en el fondo tienen pintado a Satanás, muy encarnado y rabudo, huyendo del anagrama JHS, de donde viene, porque descubrían esta cifra después de apurar el trago, aquella piadosa invocación de nuestros abuelos, antes de empinar el codo: "hasta verte, Jesús mío".

**LA INGLESA ES LA MÁS DESGRACIADA DE LAS MUJERES**

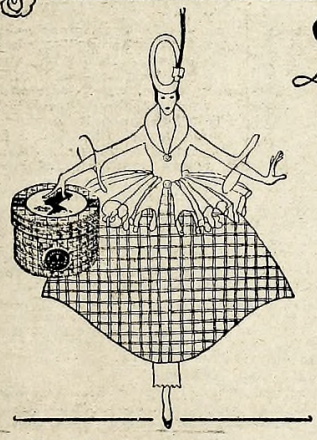
Decía Bonafoux antes de la guerra, hablando de la situación de la mujer inglesa:

"La inglesa—ha dicho alguien—es la más desgraciada de las mujeres. Desde la "slopworkers" hasta la señorita noble educada en Eastbourne, sin olvidar, entre ellas, a la empleada de la City o de Regent Street, siempre correcta, pero alimentándose con un emparedado, una taza de te y chupando, para engañar el hambre, diez céntimos de "butter creams", todas mártires, la Muerta-de-Hambre de los asilos de noche, a 60 céntimos, y de los zaquizamís de Whitechapel, la señorita salida del colegio, y cuya dote nunca es suficientemente grande, por lo que tiene que envejecer, abandonada, sin hogar propio, condenada a viajar para engañar su soledad, poblando el mundo con sus semejantes, inglesas errabundas y sin esperanza. ¡Pirámide de infortunadas en el reino, pirámide inmensa, puesto que las mujeres, en Inglaterra son tres veces más numerosas que los hombres! Por eso las "tres" inglesas, no queriendo sufrir el yugo de "un" inglés, sólo



**Bonafoux.**

*(Continúa en la siguiente página.)*

*Lo más nuevo que ha llegado*

POLVOS DE **ARMAND** PARA LA TEZ

Fabricado a base de COLD CREAM
EN CAJITAS DE COLOR ROSA Y BLANCAS

PODRÍAMOS PASAR HORAS ENTERAS ponderándole a Vd. lo maravillosos que son los POLVOS ARMAND PARA LA TEZ, hablándole de su tenuidad de cómo se combina invisiblemente con los tonos de la piel y se adhiere hasta que es eliminado en el baño, de su raro perfume y pureza, pero ni aún así le haríamos justicia.

Nos llueven las cartas dirigidas a nosotros por mujeres de todas partes satisfechas de usar los POLVOS ARMAND PARA LA TEZ. Pero hay un sólo medio para que Vd. pueda darse cuenta de que los polvos ARMAND son realmente diferentes y ese medio es: PROBARLOS.

POLVOS ARMAND de COLD CREAM (caja redonda).
POLVOS ARMAND BOUQUET" (caja cuadrada).
TALCO ARMAND de COLD CREAM.

EN VENTA EN **HARRODS** y en las Farmacias y Perfumerías.

DEPÓSITO: BELLOCCHIO Y CÍA.
PICHINCHA, 62 BUENOS AIRES

*Muy señores míos:*

*He experimentado mucho placer en verdad usando la caja de muestra de su Polvo Cold Cream y deseo expresarles mi satisfacción.*

*La calidad excelente del producto y su delicado y refinado perfume, hacen que sea un artículo indispensable para una mujer que quiera conservar su belleza.*

*Me será gratísimo el recomendar este maravilloso y sin par Polvo a todas mis amigas. Por lo pronto, yo lo seguiré usando exclusivamente.*

*T. De T. L.,*
*Baronesa de T. De T. L.*
*Avenue Mozart (XVI°)*
*PARIS*



# LOS DISPÉPTICOS PUEDEN COMER COMO TODO EL MUNDO

si toman media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente inmediatamente después de las comidas. Poco importa el número de pruebas infructuosas que con otros remedios hayáis podido hacer contra la indigestión, la dispepsia, los gases, la dilatación o la acidez, poco importa el grado al cual hayáis llegado — ¡no desesperéis! Miles de personas que habían sufrido como vosotros sufrís en este momento, que todo lo habían probado sin éxito, gozan ahora de buena salud y pueden comer razonablemente de todo sin inconveniente ulterior. Lo mismo podréis hacer vosotros si vais hoy mismo a la farmacia a comprar un frasco de Magnesia Bisurada. Tomadla según se indica, después de las comidas o tan pronto como sintáis dolores de estómago, y si no estáis satisfechos de los resultados obtenidos podréis haceros reembolsar. No esperéis, procuraos en seguida Magnesia Bisurada y olvidad pronto haber tenido jamás dispepsia o cualquier otro desarreglo de estómago.



"Es Eczema, Señorita. Apliquese LAVOL Inmediatamente" (De venta en todas las Farmacias.)

—Precio Del Frasco $2.75. — Fabricantes, D. D. D. Co., Chicago, U. S. A. Unicos importadores

MENDEL & Cía. Bs. As., Guardia Vieja 4439 Montevideo, 673 Cerrito 675

Para Vencer la NEURASTENIA

HIERRO NUXADO

ha probado su eficacia en millares de casos. Abastece el verdadero hierro orgánico a la Sangre y a los Nervios y restaura las fuerzas de la juventud

(En las buenas boticas)

Hierro orgánico es uno de los principales elementos productivos de vitalidad. Es el hierro en la sangre lo que extrae el oxígeno de sus pulmones. Este oxígeno se une con los alimentos digeridos a medida que estos se absorben en la sangre, del mismo modo que el fuego se une al carbon, produciendo tremenda fuerza y energía. Sin hierro en la sangre lo que Ud. come simplemente pasa por el cuerpo sin hacerle ningún provecho.

Unicos Representantes: MENDEL y Cía. Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439 Montevideo: 673, Cerrito, 675


## De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

piden la igualdad, la igualdad política, escabel para llegar a la igualdad económica"... ¡Cuánto más feliz que la mujer en la libérrima Inglaterra no es la mujer de la pampa, la india del Amazonas, la negra de la parte africana adonde no ha ido aún ese gran embuste que se llama Civilización!

Si Bonafoux no exageraba, ¿cuánto peor no serán las cosas después de la guerra?

**UN COMBATE DEL EJÉRCITO DE SALVACIÓN**

¿Quién ignora las dificultades con que tropezó, al principio en Buenos Aires el Ejército de Salvación? Con sus acordeones e ingenuas formas de propaganda, nadie los tomaba en serio. Pero peores combates que los librados contra el buen humor porteño, tuvieron que librar en Inglaterra. Algunas veces los oficiales dirigían los cultos con las cabezas vendadas y llenos de sangre, y así seguían adelante. En 1882 hubo un horrible tumulto en Sheffield estando el general y la señora Booth al frente de una procesión; los peores individuos de la ciudad se echaron a la calle y la policía fué impotente contra ellos. Los salvacionistas fueron atacados con palos, piedras y picas, sin que la columna se detuviera ni un momento: con su bandera desplegada seguía marchando al son de tambores y otros instrumentos. Nada pudo detener al populacho, ni el hecho de que las víctimas eran principalmente mujeres y gentes que no ponían la menor resistencia. El teniente Davidson, que había sido un terrible luchador de box, era el blanco de casi todos los golpes, debido a su grande estatura: el pobre fué golpeado hasta quedar inconsciente, estado en que cayó después de orar y pedir clemencia para sus verdugos. Fué llevado con el cráneo abierto al hospital.



Guillermo Booth en su juventud.

Tal era el espíritu de sacrificio que Guillermo Booth supo infundir a sus colaboradores.

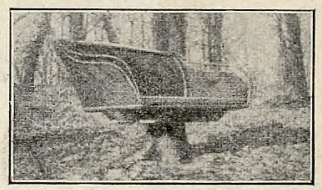
**EL EJERCICIO DEL COMERCIO POR LA ESPOSA ABANDONADA**

La esposa abandonada por su marido puede ejercer el comercio, sin necesidad de venia del marido. Este es, al menos, el dictamen de un agente fiscal. El Código de Comercio prevé dos casos: la mujer casada que ejerce el comercio con autorización del marido, y la esposa separada de bienes. Pero no prevé el de la esposa abandonada o separada de hecho. Habiendo recurrido a la justicia una señora que se encuentra en este caso, dice el agente fiscal:

El hecho de que la ley no prevea una situación especial, como la examinada, no puede ser obstáculo para que se acuerde a una mujer en estas condiciones la facultad de ejercer el comercio. Sería irritante que si una mujer honesta, abandonada por el esposo, se dedicara al tráfico mercantil, estableciendo una casa de negocios de modas, de bordados, o de cualquier otro género de ocupaciones propias de su sexo, se le viniera a agregar, a su angustiosa situación moral, la negativa de acordarle la matrícula de comercio, es decir, un abstáculo más al legítimo derecho de ganarse la vida honestamente.

**CUANDO CORTE Vd. UN ÁRBOL EN SU JARDÍN**

Cuando corte usted un árbol en su jardín, no es indispensable que se empeñe en desenterrar el tronco. Puede servirle para colocar un asiento. Excusamos decirle que el asiento puede ser giratorio, que se le puede colocar una mesa delante, y que puede quedar cubierto por una glorieta.



**POR LAS DUDAS, APRENDA Vd A ESCRIBIR A MÁQUINA**

Según el corresponsal de "La Nación" en Córdoba, el intendente municipal de esa ciudad dictó un decreto en el que se dispone que no tendrán derecho a ascenso los empleados inferiores de la Administración Municipal que no sepan escribir a máquina con toda corrección, y que los empleados que en el término de tres meses no se coloquen en aquellas condiciones podrán ser substituídos.

**NOTAS, APUNTES Y CURIOSIDADES**

Una tribu de sioux acaba de entablar demanda contra el gobierno de Estados Unidos por 750 millones de dólares, valor de tierras que, según esos pieles rojas, les han sido confiscadas indebidamente por aquél.

---

En Italia el número de empleados públicos que actualmente gozan de jubilación es de 172.000. Le cuestan anualmente al erario 163 millones de liras, o sea menos de 79 liras mensuales cada uno.

---

La actual población de Roma es de 673.000 almas. Contando los suburbios pasa de 700.000.

---

En el año 1922 funcionaron en el país 9.940 escuelas primarias con 1.227.460 alumnos inscriptos, 960.849 de asistencia media y 40.169 maestros. En cuanto a los alumnos en edad escolar sobre un total de 1.786.250 en que se calcula aproximadamente su población en el año próximo pasado, han concurrido a las escuelas 1.230.037, o sea un 68.86 por ciento contra el 65.79 por ciento correspondiente al año 1921.

## El corazón de Walcacinda

(Continuación de la pág. 40.)

les darás dos caballos para que se vayan a la ciudad—díjole, mirándola a Walcacinda.—Nosotros volvemos — ordenó a los que estaban a su lado.—¡Pronto! ¡Todos en marcha!

Y aquellos indios indómitos y terribles obedecieron como un solo hombre, y rodeando al cacique, que marchaba junto a la carreta, no dieron un grito, no hicieron un gesto. Acaso habíales llegado a todos el misterio del divino amor del cacique, que se doblegaba tan rendido ante aquella frágil figurita de mujer...

V



JAMÁS hombre alguno rindióse más rendidamente al amor y tributó mayor y más constante homenaje a la amada que Tanaqueupú a la bellísima y frágil Walcacinda. El espacioso rancho del cacique fué adornado con las más raras y ricas pieles, y las más estupendas y maravillosas plumas, en tal modo que parecía aquello algo de encantamiento. Que hasta en la numerosa servidumbre, que andaba de puntillas y adivinándole los deseos, echábase de ver algo rarísimo.

Así alhajada, Walcacinda se sintió más tranquila y subió de punto su admiración cuando Tanaqueupú mandó pedirle permiso para visitarla.

—Paréceme, Eufrasia—le dijo sonriendo tristemente — que este indio es como aquellos príncipes de las consejas...

—¡Me maravilla de toda alma! —exclamó la buena dueña.—Y no sé qué os diga, pero, de muy distinto modo se conduciría uno de los nuestros, aun fuera el propio capitán Videla, tan caballeresco y noble...

—¡Ya la tenemos a Eufrasia a todo correr por el campo de la fantasía! Despacio, amiga mía, aún no sabemos dónde hemos de ir a parar.—Y volviéndose a la emisaria, le dijo:—Dile a Tanaqueupú que venga cuando desee, que lo aguardo.

Poco se habría alejado la mensajera cuando el cacique se presentó. Venía ataviado con un corto sayal sin mangas, sujeto en la cintura por recio cinto. Ningún atributo denotaba su rango, mas, fácil se echaba de ver su condición.

Se detuvo frente a ella, a cierta distancia, y la contempló intensa y largamente.

—¡Vaya!—exclamó al fin ella. —Paréceme, cacique, que me vieras por primera vez...

Se estremeció él y, sonriendo, repuso:

(Continúa en la pág. 50.)


Dulce crema de leche "GRANJA BLANCA" Es un postre delicioso y un excelente alimento para niños



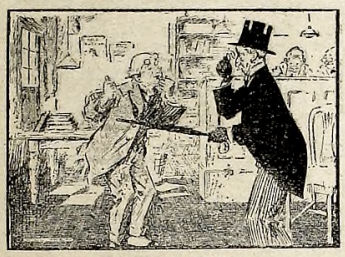
# LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



**SÍNTOMA SEGURO**

La madre.—Julia, creo que tu padre ha encontrado el alfiler que habías perdido.

*De "The Humorist", Londres.*



**PEQUEÑO ERROR**

El patrón que regresa del entierro de su socio.—Es una atención muy delicada, Rodríguez. Colgar un crespón por la muerte de mi socio...

El empleado.—No es un crespón, señor. Es nuestra toalla.

*De "London Opinión", Londres.*



**SOCIO EN PERSPECTIVA**

—¡Haga el favor de retirarse de aquí!

—¿Y quién es usted?

—Soy secretario del club.

—Pues, con esos modales, le prevengo que no va a conseguir nuevos socios.

*De "Punch", Londres.*

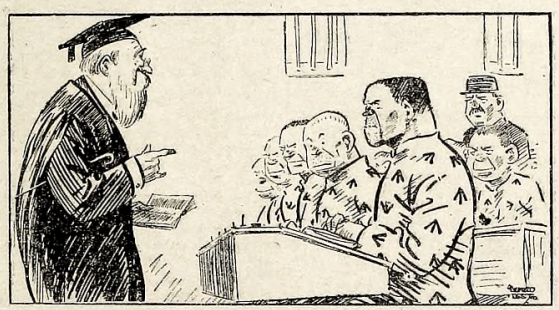


**Y CUMPLIÓ...**

La señora.—Sabrá usted que soy vegetariana. Le daré un peso si me promete no gastarlo en carne.

El mendigo, formidable cañista.—¡Se lo juro, señora.

*De "The Humorist", Londres.*



**LA ENSEÑANZA DE FRANCÉS EN LAS CÁRCELES INGLESAS**

El profesor.—Avez vous la montre de mon oncle?

El penado.—Le advierto que no me dedico a robar relojes.

*De "London Opinion", Londres.*



**ULTRANACIONALISMO**

El caballero a la señora inglesa a bordo de un barco francés.—¿Está mareada, señora?

La señora inglesa.—Sí... Esto me sucede por viajar en un barco francés.

*De "Life", Nueva York.*



**EL LADO DÉBIL**

Sistema práctico para interrumpir una conversación telefónica que amenaza durar toda la tarde.

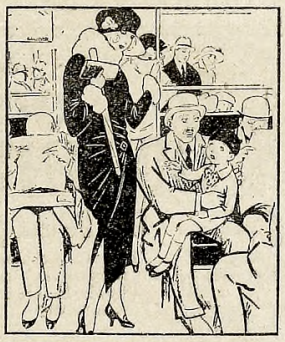
*De "The Humorist", Londres.*



**PEOR LA ENMIENDA**

El oficial al que está por suicidarse.—¡Baje ese revólver... o hago fuego!

*De "Life", Nueva York.*



**NIÑO BIEN EDUCADO**

—Señora, ¿quiere usted que le ceda mi asiento?

*De "Le Rire Bleu", París.*



**EN EL RESTAURANT**

—No quiero huevos, mamá. No me gustan.

—¿Cómo puedes decir que no te gustan al precio que están?

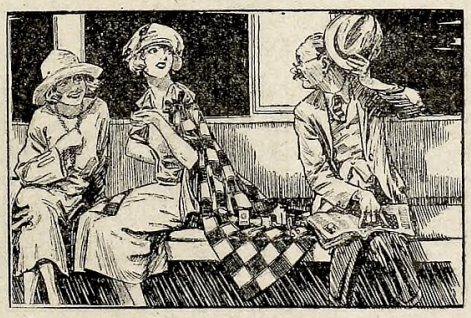
*De "Judge", Nueva York.*



**MUCHO PEDIR**

—Es imposible leer todos los libros que uno debiera leer. ¡Apenas si tiene tiempo uno de leer los que no debe leer!

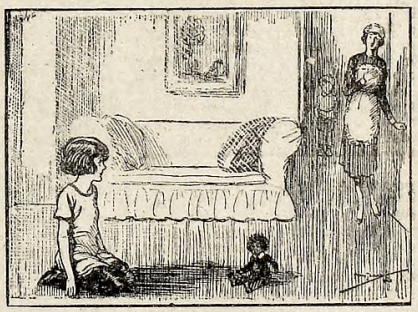
*De "Life", Nueva York.*



**AJEDRECISTA ENTUSIASTA**

—Señorita, hágame el favor de no moverse... Estoy por dar mate en dos jugadas.

*De "London Opinión", Londres.*



**UNA QUE PROMETE**

—Niña, está el niño Juancito que desea verla.

—¡Oh, qué fastidio! Dígale que no estoy en casa... que ando de compras.

*De "Gaiety", Londres.*

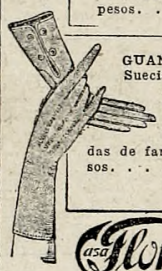
GUANTES
Precios Rebajados



GUANTES Mosquetero, en fina cabritilla extranjera, colores marrón y negro, $ 9.50



GUANTES de cabritilla, calidad muy fina, en colores y negro con quillas blancas, bordadas y de fantasía, a pesos. . . . 4.80



GUANTES piel de Suecia, calidad finísima, colores de moda, con quillas bordadas de fantasía, a pesos. . . . . 5.80

Casa Flores B. AIRES
53 - ESMERALDA - 53



SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina legítimas, pida

BAYASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO, con la CRUZ BAYER.



Estreñimiento y sus consecuencias

POLVOS LAXANTES del Dr SOULIGOUX de VICHY

De gusto agradable, se toman con facilidad.
EFICACIA CONSTANTE
El frasco contiene 20 dosis
PARIS, 6, Rue de la Tacherie
Y FARMACIAS


**Restauración de las uñas.**—*Contra las manchas blancas de las uñas se aplica una mezcla preparada fundiendo partes iguales de pez y mirra. Las uñas blanqueadas se restauran también frotándolas con una esponja embebida al 10 por ciento de persulfato amónico en agua destilada.*


**Si quieres cuidar bien a tu hijito,** aliméntalo con "Kufeke". No sólo le das el alimento, que necesita para el desarrollo vigoroso y sano de su cuerpo sino que también lo preservas contra peligrosas enfermedades que, especialmente de verano, amenazan su tierna vida. Tu niño, al que alimentas de manera adecuada con "Kufeke", tendrá pronto un aspecto tan excelente que despertará la envidia de todas las demás madres.


## El hombre en acecho

*(Continuación de la pág. 18.)*

—¡Mañana!—dije con falso aplomo y me lancé a la calle, perdiéndome entre la gente, llevando en los ojos, otros ojos color oro, como dos moneditas... En la espalda la mano que me empujó hacia la puerta estrecha.

Al retornar no miré la vidriera. Me cuidé muy bien de acercarme allí, pero sentí en el alma toda la tragedia de los ojos ansiosos y en acecho. La crisis dolorosa del librero—mezcla de hambre, de locura y de miedo—cundía en mi interior. El acecho brutal de la rana a la puerta de la cueva, contemplando lo maravilloso de su trampa, lo sentía, lo vivía. Me veía niño, engañando a las arañas... Aquella noche me dormí pensando en una araña hambrienta... Fué el último pensamiento, cuando crucé el puente que el sueño me tendió...

Eran las ocho. Salí de mi casa como de costumbre, sin acordarme nada de lo sucedido. El sueño había matado la impresión del acecho. Crucé frente a la librería de Lasky. La hallé cerrada. Una tromba de ideas y pensamientos cruzó por mi cabeza. Me detuve en la esquina, al lado de un buzón. Gracias a él, la gente no me llevó por delante. Recordé mi sueño de la noche anterior. Había visto a Lasky, tirado en la vidriera, con un libro entre las manos, debatiéndose delirante, loco. En mi pesadilla, intervenían arañas, que rodeaban las manos del librero. Vi las uñas amarillas, quebrarse una a una. Las uñas de Lasky se quebraban al agarrar el libro. Vi quebrarse nueve uñas, una a una, menos la del pulgar derecho, recia, fuerte, curvada... No recuerdo más, de aquella, mi diabólica pesadilla. La librería, que ahora consideraba vecina, estaba cerrada. En la puerta metálica, un cartelito me dió la noticia funesta: *"Cerrado por duelo"*. Fué para mí como un telegrama llegado de allende los mares. ¡Los ojos color oro, los ojos del acecho, habían muerto! Me zumbaban los oídos.

Hice correr mi diestra, en la vieja ventana de la casa de la esquina. Enredé en mis dedos una tela de araña... Mirando la librería cerrada, con la persiana de la vidriera, baja, como entornado párpado de un muerto, vi en la librería de Lasky la cueva de la araña hambrienta, a quien acababa de quitar la tela sutil.

Y, seguí andando apesadumbrado. Llevaba sobre los hombros un peso enorme, como si portase un saco lleno de una enorme pesadilla. Vi en cada rostro un par de ojos en acecho.

Consulté, más tarde, el inventario de aquella librería. Allí no figuraba ningún ejemplar único. En vano revolví la tienda de Lasky. El ejemplar no apareció. Todo esto lo ignoran sus deudos y el secreto de su muerte, duerme entre las páginas del libro.

## Que es la luz

*(Continuación de la pág. 8.)*

vaivenes de un columpio, de la péndola de un reloj; al volteo de los puntos de un vulgar tirabuzón que, sin avanzar, giran rápidamente en torno de su eje tan pronto en un sentido como en el opuesto; o si se quiere conservar la imagen de las hebras, al movimiento de todos los puntos de ellas cuando a sus extremos se les imprime velocísima rotación alternativa a la derecha y a la izquierda.

Cada una de estas comparaciones responde a especiales modalidades de la vibración luminosa; mas lo esencial y característico de dicha vibración es la inconcebible y vertiginosa rapidez con que, lo que en ella se mueve—sea lo que sea,—oscila a uno y otro lado del rayo de luz, o gira en torno de él.

Imagínese una péndola que en vez de verificar un vaivén por segundo, como la del reloj, efectuara en igual tiempo 450 millones de vaivenes completos, y se tendrá idea de la velocidad de los *más lentos movimientos* por la Naturaleza empleados para encender luz roja. Los más lentos; porque para encenderla anaranjada, amarilla, etc., ha de agitarse aún más furiosamente el enigmático agente que en sus rayos vibra: al extremo de que en la luz violeta oscila a la inconcebible velocidad de ¡750 millones de millones de veces por segundo!

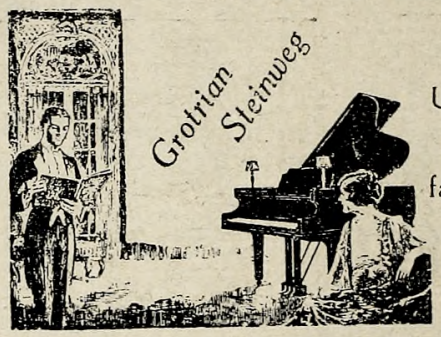
Aun cuando éstos puedan parecer delirios, fantasías, son resultados positivos de mediciones físico-matemáticas; aun pareciendo todo ello cosa por el estilo del notorio mentir de las estrellas, adviértase que tal mentir midió distancias de astro a astro, tamaños de ellos; señaló tiempo y caminos a sus vuelos en el Espacio Infinito.

Y obedeciendo estos mandatos, demostraron las estrellas que aquel mentir del vulgo era verdad sublime de la Ciencia; como la luz demuestra por mil diversos modos que también son verdad los maravillosos secretos de ella, que la ciencia ha sabido leer en la Naturaleza.


*A Precios de PARÍS*
"CONRARD"
*está haciendo una*
GRANDE VENTA
de Cortinas, Visillos, Carpetas, Puntillas VENECIA y Filet. LABORES para señoras
GRAN SURTIDO, recién llegado de nuestros talleres PARISIENSES.
FLORIDA 578 - U.T. 7341, Av.



*EL REY DE LOS PIANOS*
*EL PIANO DE LOS REYES*




Usted puede tenerlo con facilidades de pago

GURINA y Cía. 884 - Bmé. Mitre - 888



COCOA BOURNVILLE
Una Delicia para los Niños



Es pura, deliciosa, y de un valor nutritivo muy notable. De muy fácil asimilación. Más económica que el chocolate.




Elaborada por CADBURY, en la aldea modelo de Bournville, Inglaterra.

*Pídala a sus proveedores.*

REPRESENTANTE:
G. E. PEARCE
Moreno, 467 Buenos Aires



REMITA $ 1.- M/N. y le mandaremos un libro ilustrado que enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa puede atender cualquier persona.
OFERTA LIMITADA. ESCRIBA EN SEGUIDA
CASA REINHOLD - Belgrano 499 d - Bs. Aires



ROSEDAL
Jabón para teñir
NO FALLA NUNCA

Colores firmes y brillantes

Los vestidos teñidos con "ROSEDAL", no ensucian la ropa interior, lo que prueba la firmeza de sus colores. Lava y tiñe con perfección como la mejor Tintorería. Es el único que no falla nunca y que asegura un resultado bueno. El más económico y fácil uso. Premiado con Medalla de Oro Exp. Barcelona y Milán 1922. En farmacias a $ 0.80. Conc.: E. Bonet, General Urquiza 1461, Buenos Aires.




## ¿Quiere Vd. preservarse

*de las enfermedades que se desarrollan y se contagian con la humedad y el frío?*

No vacile; tome pastillas RIN-RIN y su organismo será refractario a los contagios de las enfermedades de las vías respiratorias, propias de la actual estación. Pídalas por su nombre y no acepte otras marcas. En todas las farmacias, a 45 centavos la caja.

## HEMORROIDES

Pocas personas ignorán que triste enfermedad constituyén las Almorranas, pues es una de las afecciones mas generalizadas; pero como a uno no le gusta hablar de estos padecimientos, hasta con su mismo medico, se sabe mucho menos que existe desde algunos años un medicamento delicioso al gusto

**El ELIXIR de**

**VIRGINIE NYRDAHL**

que las cura radicalmente y sin ningún peligro. No hay mas que escribir a: **PRODUCTOS NYRDAHL, 520, Calle Belgrano, Buenos-Ayres,** para recibir franco de porte el folleto explicativo. Se vera cuan facil es librarse de la enfermedad mas penosa, cuando no la mas dolorosa.

**DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS**

En 3 minutos un **vestido nuevo**

*¿Cómo?* Comprando un paquete de la maravillosa ANILINA ALEMANA

**VENUS**

EXIJASE  ESTA MARCA

La única en el mundo que tiñe instantáneamente toda clase de géneros, seda, lana, algodón, sin dañar las telas por finas y delicadas que sean. No mancha las manos ni los utensilios. Es la única que da los colores más firmes y brillantes. Es la más sencilla, la más económica y la más segura de cuantas se conocen.

Solicite por carta muestra gratis

*Se la remitiremos a vuelta de correo*

**20 COLORES.**

| | |
|---|---|
| Negro | Rosa viejo |
| Azul marino | Rosa pálido |
| Violeta | Punzó |
| Lila | Kaki |
| Verde obscuro | Naranja |
| Verde claro | Vert-gris obscuro |
| Castaño obscuro | Bleu |
| Castaño claro | Azul celeste |
| Gris perla | Colorado |
| Amarillo | Vicuña |

Precio del paquete: $ **0.80**

En venta en Farmacias, Droguerías y Ferreterías.

**CODINA & Cía.**

**TACUARÍ 24 - Bs. As. - U. T. 5850 Lib.**


# TEMAS ESCOLARES

por la Srta. **PALOTES**

## Práctica de clase

### GRADOS INFANTILES

*Animales que nos proporcionan cuero.*—Los animales que proporcionan *cueros duros*, son el buey y el búfalo. El del primero se usa para fabricar suelas, correas y en general objetos groseros; el del segundo, muy resistente y más caro se emplea para confeccionar cosas más delicadas.

Dan *cueros blandos*, la ternera, la vaca, la cabra y el carnero.

La llamada "piel de Rusia", es cuero de ternera o de vaca convenientemente adobada con un aceite que se saca de la corteza del álamo blanco y que le da un perfume característico.

El *cordoban*, cuero de mucha duración, es piel de chivo. Con el nombre de *chagrén*, se distingue en la industria una piel granujienta, bastante resistente, que suele ser de cabra.

La *cabritilla*, es piel de cordero, cabrito y otros animales pequeños, empleada especialmente en la fabricación de guantes y zapatos.

Los cueros de caballo, de asno y de mulo son muy utilizados en la industria.

El *pergamino*, es piel de cabrito o de cordero, limpia de vellón, adobada y estirada convenientemente, que sirve para diferentes usos: encuadernaciones de lujo, fábrica de tambores y panderetas, etc. Antiguamente, se le empleaba para escribir, en lugar de nuestro actual papel.

La *badana*, se hace con cuero de carnero, siendo blanda y de poco coste. Sirve en zapatería y para la encuadernación que se llama de "pasta española".



El cuero de buey es duro y resistente.



La piel de búfalo se usa en talabartería.



Blanda y flexible la piel de ternera, es muy útil en zapatería.



Para la confección de arneses, se prefiere la piel de vaca.



Objetos de lujo se hacen con piel de cabra, que es suave y fuerte.



La badana es empleada en zapatería y encuadernaciones.

*Problema. — Una hoja rectangular de papel tiene 6 centímetros de largo por 4 de ancho. Hallar su perímetro y su área.*




*Objetivación.* — Sobre una hoja de papel rectangular, que sería *A M N R*, llevo las medidas *A B* = 6 centímetros y *A D* = 4 centímetros. Se trazan *D C* paralela a *R N* y *C B* paralela a *M N*. Destacamos el rectángulo formado *A B D C*, que es el propuesto.

El *perímetro*, es el camino recorrido por un dedo que sigue todo el contorno del rectángulo (practicarlo), en tanto que el área o superficie es el espacio encerrado dentro de ese *perímetro*. Sabemos que medir esta superficie, es hallar cuántos cuadraditos de un centímetro cuadrado, caben en ella.

Dividamos el lado A D en 4 partes iguales y A B en 6; plegando el rectángulo por estas divisiones, obtenemos 4 filas de 6 cuadraditos cada una, cuyos cuadraditos miden 1 cm.$^2$.

Luego, el rectángulo contiene $4 \times 6 = 24$ cms.$^2$.

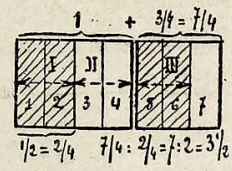
Por consiguiente: El perímetro de la hoja mide $(4 + 6) \times 2 = 10 \times 2 = 20$ centímetros y la superficie es de $4 \times 6 = 24$ centímetros cuadrados.

*Deducción.*—El perímetro del rectángulo es el doble de la suma de sus dos dimensiones, mientras la superficie es el producto de estas dos dimensiones.

### GRADOS SUPERIORES

*Dividir una fracción por otra.*—Sea $\frac{7}{4} : \frac{1}{2}$

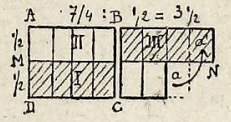
*Objetivación.* — 1.$^{er}$ Método.—Vemos que las fracciones $\frac{7}{4}$ y $\frac{1}{2}$, transformadas en fracciones de la misma especie, es decir reducidas a cuartos, dan esta operación




$7 : 2 = 3\frac{1}{2}$

Hemos pues, reducido las fracciones a denominador común y dividido entre sí los numeradores.

2.° *Método.* — Plegando en dos los $\frac{7}{4}$ de la hoja *A B C D* siguiendo el doblez *M N*, vemos que los $\frac{7}{4}$ con-




*(Continúa en la siguiente página.)*

## Rinconcito de lectura

### PARA LOS MAESTROS

**El tiempo y la enseñanza.**—Un sabio holandés, el señor Moumé, se ha dedicado a estudiar la influencia que puede ejercer la temperatura y el estado atmosférico en los nervios y en las facultades de los escolares. He aquí el resultado de sus observaciones.

De 389 examinados en tiempo bueno y seco, 339 se mostraron tranquilos, 10 alborotadores, 10 distraídos, uno desobediente, 7 de mal humor, 14 adormilados; uno indiferente, 7 juguetones y turbulentos.

Un cielo nublado, deja tranquilos a 165 de 329 chicos puestos en observación, pero produce singular excitación en los restantes.

La proporción de los indóciles aumenta a medida que el cielo se encapota.

Cuando llueve, se ha notado que de 207 niños, hay 92 apacibles, 50 ruidosos, 22 distraídos, 6 desobedientes, 18 irritables, 4 adormilados, 5 juguetones y 10 turbulentos.

El calor aumenta considerablemente el número de los indolentes y desatentos.

Pero el elemento atmosférico que hace verdaderos estragos, es el viento. De 88 escolares observados en un día ventoso, solamente 17 se portaron bien, los demás estaban insoportables.

Parece que el frío no influye de manera especial en los estudiantes.

Conociendo estas verdades es que en Suiza, por ejemplo, no hay clase los días de mucho calor, cerrándose la escuela hasta que el termómetro baja, aún fuera del período de vacaciones.

### PENSAMIENTO DE ALMAFUERTE



Almafuerte

No te preocupe, no, ni tu buena ni tu mala reputación. Así como el herrero no se detiene a considerar el efecto que produce en los demás el repique sonoro de su martillo,—labra tu vida tranquilamente, sin preguntar a los otros la clase de impresión que les ocasiona tu labor. Ya ha dicho otra vez, que la chusma no quiere ser interrogada; pues ahora, te digo: que la chusma quiere ser desconocida y menospreciada. Procede con la conciencia de que eres invencible, y ya verás cómo vences.

Arréglate de manera que los demás se acomoden a tu carácter y tus procedimientos, y los demás adquirirán una segunda naturaleza que les permitirá servirse de ti, tal como tú eres. No de otro modo ha procedido la naturaleza. Ella nos ha ido modelando a fuerza de negativas. Porque no creas aquello de que el hombre es el vencedor de su medio físico: el hombre es el eterno modificado.

La calumnia sólo perjudica las vidas vacías. Temen el qué dirán, aquellos que no tienen nada grande qué decir de sí mismos. Sábelo, de una vez para siempre, que ni toda la humanidad congregada para difamarte, ni todo el universo postrado de rodillas para cantar tus alabanzas, lograrán convencerte de pecados que no hayas cometido, o de virtudes que no hayas profesado.

### PARA LOS NIÑOS

**Las dos grandezas**

Uno altivo, otro sin ley
así dos hablando están:
—Yo soy Alejandro, el rey.
—Y yo Diógenes, el can.
—Vengo a hacerte más honrada
tu vida de caracol.
—¡Qué quieres de mí?—¡Yo? Nada.
Que no me quites el sol.
—Mi poder es...—Asombroso,
pero a mí nada me asombra.
—Yo puedo hacerte dichoso.
—Lo sé; no haciéndome sombra.
—Tendrás riquezas sin tasa,
un palacio y un dosel.
—¡Y para qué quiero casa
más grande que este tonel?
—Mantos reales gastarás
de oro y seda.—¡Nada, nada!
¡No ves que me abriga más
esta capa remendada?
—Ricos manjares devoro.
—Yo con pan duro me allano.
—Bebo el Chipre en copas de oro.
—Yo bebo el agua en la mano.
—Mandaré cuanto tú mandes.
—¡Vanidad de cosas vanas!
¡Y a unas miserias tan grandes
las llamáis dichas humanas?
. . . . . .
—Toda la tierra, iracundo,
tengo postrada ante mí.
—¡Y eres el dueño del mundo
no siendo dueño de ti?
—Yo sé que, del orbe dueño,
seré del mundo el dichoso.
—Yo sé que tu último sueño
será tu primer reposo.
—Yo impongo a mi arbitrio leyes.
—¡Tanto de injusto blasonas?
—Llevo vencidos cien reyes.
—¡Buen bandido de coronas!
—Vivir podré aborrecido
mas no moriré olvidado.
—Viviré desconocido,
mas nunca moriré odiado.
—¡Adiós, pues romper no puedo
de tu cinismo el crisol!
—¡Adiós! ¡Cuán dichoso quedo,
pues no me quitas el sol!

**R. de Campoamor.**

The Newark Shoe
CALZADO DE LUJO
Novedades permanentes
SOLICITEN CATÁLOGO
Florida 245 — BUENOS AIRES —

**Hemorroides**
por rebeldes que sean se curan dentro de diez días con el
**ANTIHEMORROIDAL**
"Germania"
así nos escriben los médicos:
Dr. Julio Leiger, San Juan 4220, Buenos Aires.
Dr. Jaime Carrillo, J. M. Moreno 481, Buenos Aires.
Dr. L. Wortzman, C. Casares (F. C. O.)
Dr. Honorato Cubero, La Cruz, (Corrientes).
Dr. Luis Mandarino, Viamonte 1572, Buenos Aires
y centenares de otros testimonios que tenemos a su disposición en nuestros Laboratorios Científicos Germano-Argentinos, Libertad 733, Buenos Aires.
En todas las farmacias, a $ 3.60 y $ 6.50.

**La OBESIDAD**

Se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico de "La Argentina", Dr. Enrique P. Bagnati:
Señores M. Figallo y Cía. Habiendo usado el té que expenden Vds. para curar la obesidad, comunícoles que me ha dado excelentes resultados en una enferma en quien había agotado todos los medios para mejorar su situación; se trataba de una obesa con sobrecarga adiposa del corazón complicada de miocarditis, que ha mejorado notablemente en poco tiempo usando su preparado sin ningún contratiempo.
Salúdalo agradecido.
(Firmado): Dr. E. P. Bagnati.
Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.

**CONTRA LA OBESIDAD**
**Sistema ÚNICO para adelgazar radicalmente y rejuvenecer, sin drogas, ni dieta, ni aparatos.**
*Prof. COLÓ*
Premiado con medalla de oro por el Jurado de la Exposición Internacional de Higiene de Río Janeiro, celebrada recientemente.
Rodriguez Peña 1525 - Buenos Aires

**LA ALEGRÍA Y EL BUEN HUMOR**
Son las características inconfundibles de una persona cuyo estómago funciona bien. Cuando este órgano se descompone, entonces la salud se resiente enormemente. Un remedio que evita por completo estas contingencias es el bicarbonato catálico, cuya acción es tan rápida como definitiva, pues basta ¼ o ½ cucharadita para dominar cualquier molestia dolorosa del estómago o intestino, evita la pérdida del apetito, el insomnio, la irritabilidad nerviosa, etc.; este producto lo venden todas las farmacias.

## El corazón de Walcacinda

(Continuación de la página 46).

—Sí, amita, siempre me parece que os veo por primera vez, y os miro mucho para que cuando a solas cierre los ojos os vuelva a ver...

—¿Tanto me quieres, Tanaqueupú?—le preguntó con melancolía.

—Desde que os vi lucho por conquistaros. He llevado dos ataques a Mendoza, y habría llevado cien, hasta arrebataros o morir. Tanto es lo que os quiero...

Hubo una breve pausa, los ojos de Walcacinda se llenaron de lágrimas.

—Gracias, Tanaqueupú; tu cariño es digno como hermoso...

—Amita, ¿os contará una de aquellas cacerías?—preguntó Eufrasia.

Ella asintió con un movimiento de cabeza, y él, como en la casa de Mendoza, se sentó a sus plantas, y púsose a narrarle...

Varios días, breves como instantes, transcurrieron en aquella amable forma, mas, Tanaqueupú notaba que Walcacinda se iba marchitando lentamente. Cierta tarde la llamó aparte a Eufrasia, y le dijo:

—Walcacinda se muere; si es porque está prisionera la llevaré ahora mismo a Mendoza...

La buena dueña titubeó, mas al fin le dijo:

—Sí, Tanaqueupú: llévala... Allá hay médicos...

—Aquí también los hay—repuso él, acordándose de Cayocanta, y los que se llamaban sus iguales. —Voy a llamarlos, aguardad.

Fuese a su tienda y convocó a todos los curanderos, a cuya cabeza se destacaba Cayocanta.

—Tenéis que salvar a Walcacinda—les dijo imperiosamente—, sino moriréis todos...

—Cayocanta es el culpable del mal de la extranjera—aseguró Lauquén, tenido como su rival.—Él debe salvarla o sufrir su pena.

—Tanaqueupú deseaba ser querido y yo lo serví—replicó el acusado.—Si la extranjera no ha sido fuerte, no es mía la culpa...

—¡Tuya es la culpa!—gritó el cacique.—Llevad a Cayocanta y que muera...

Todos se precipitaron a cumplir la orden, y en aquel momento entró Eufrasia, desolada.

—¡Pronto, Walcacinda os llama!—le dijo temblorosa.

Tanaqueupú mandó suspender la muerte del brujo y se encaminó a ver a su amada.

—¡Ay! mi buen cacique—le dijo ella con tan pocos alientos que parecía fuera a expirar a cada palabra.—Me siento morir... Y te pido que, cuando muera, me lleves a Mendoza, quiero ser enterrada en sagrado... ¿Verdad, cacique, que me llevarás?

—Os llevaré ahora mismo—dijo él, enardecido por el dolor.—No moriréis, amita mía, los médicos de Mendoza te salvarán...

Y con las ansias de la desesperación, hizo hacer una como litera, bien cerrada, defendida de las infurias del viento y el sol, colocóse en ella a Walcacinda, y a hombros, marchando con infinitas precauciones emprendieron viaje hacia Mendoza.

Vadeado el río Mendoza, Tanaqueupú le pidió a Eufrasia que se adelantara a noticiar la llegada de su ama, garantiéndose que no se les atacara a ellos, que venían en paz. Partió aquella, acompañada por varios indios, y enfilaba la calle de la casa de Pacheco, cuando le salió al paso el propio capitán Videla.

—¡Hola, doña Eufrasia!—gritóle emocionado.—¿Dónde está ella?

—¡Mi señor capitán! La trae el cacique Tanaqueupú con toda suerte de cuidados, y vengo a advertíroslo, así como a mi amo...

—¿Por el camino del sur decís que viene?

—Sí, capitán, y mi ama viene que Dios la alienta... El cacique, que no os puedo ponderar cuan gentil y bueno que es, la trae cumpliendo su deseo, que, quiere curarse...

—Bien, bien, doña Eufrasia; id a avisarle a Pacheco.

Y saludándola con un ademán volvióse Videla prestamente sobre sus pasos.

. . . . . .

—¡En mis días! ¡Exijo que me la entreguéis inmediatamente, y ni uno de vosotros entrará en la ciudad!—dijo el capitán Videla, bramando de coraje.

Estaban en mitad del camino, frente a frente los doscientos hombres de Videla y los dos mil y pico del cacique, que rodeaban a Walcacinda. El indio con quien hablaba Videla volvió riendas y a escape se llegó a Tanaqueupú y lo informó.

—¡Vamos!—exclamó este, encendido de ira.—A ese no se la entregaré... ni muerta...

Hizo avanzar inmediatamente a los suyos, y poniéndose a la cabeza, lanzó su grito de guerra.

—¡Muerte! ¡Muerte!

Que resonó como un estampido, y a su mandato las huestes indias cargaron impetuosamente.

—¡Muerte!... ¡Muerte!—siguió gritando Tanaqueupú al tiempo que blandiendo su lanza atacaba a Videla.

La lucha fué breve; Videla cedió ante el terible empuje de los indios, y fué retrocediendo hasta más allá de la ciudad. Tanaqueupú fió entonces el mando a otros jefes y volvió a la litera de Walcacinda, que se había colocado en una altura.

—¡Señor! ¡Señor!—gritóle Eufrasia, loca de gozo, corriendo a su encuentro.—¡Miradla! Miradla!...

Tanaqueupú, serenado, miró; Walcacinda, como queriendo salir de la litera, lo miraba sonriendo, saludándole con la mano, y cuando le pareció suficientemente cerca para que le oyera, le gritó con voz bastante firme:

—¡Noble cacique! ¡Gloria a tu triunfo!

El se llegó, y posternándose a sus plantas, le besó las manos que le tendía.

—¡Gracias, amita, gracias!

—¡Pero, está sana, señor!—le gritó Eufrasia.—Ved el milagro...

Walcacinda estaba transfigurada, era otra, animada, llena de vigor. Él la miró con asombro.

—¡Ya no me siento morir!—le dijo ella con vehemencia.—Una extraña y gran fuerza me anima, —y estrujándole con sus frágiles manos—y siento que es para quererte... ¡Cacique mío!—exclamó cuan alto le dió la voz.

Tanaqueupú creyó soñar, y sin darse cuenta, besando locamente aquellas manos que lo acariciaban, echó a andar junto a la litera que los cargadores condujeron a la ciudad. Llegaron frente a la iglesia, en cuyo atrio, atónito y aterrado, el cura invocaba la protección de Dios contra aquellos indios que lo rodeaban.

—¡Padre Antón!—gritó Eufrasia corriendo a él.—Aquí está mi ama resucitada! ¡Es un milagro, padre Antón!

El padre se acercó a la litera, aliviado en verse protegido, y Walcacinda asomó su lindo rostro, y le dijo en tono alegre:

—¡Padre Antón! Venimos a que nos caséis...

—¡Hija, de mil amores! ¿Dónde está él?

Ella indicó con un gesto a Tanaqueupú.

—Ahí le tenéis...

—Es que... no es cristiano...

—Padre Antón—dijo el cacique en tono que no admitía réplica.—¡Casadnos!...

El padre no necesitó reflexionar, nutrida fuerza india lo rodeaba, y lejos, cada vez más, se oían los disparos de la gente del capitán Videla.

Alzó las manos al cielo, y con ademán solemne, bendijo a la pareja.

—En el nombre de Dios...

Tanaqueupú la tomó en vilo, y saltando sobre un caballo, llevándola sobre los brazos, como si se la ofrendara a ese Dios, partió hacia los cerros...

Y sólo los más audaces y veloces alcanzaron a ver cómo ella se tomaba a su cuello, y lo cegaba a besos...

## Desde la platea

**"¡El mundo está perdido!". en el Liceo**

(Continuación de la pág. 6.)

mes la burguesía se consuela de no pertenecer a la aristocracia contemplando los vicios de que ésta se encuentra poseída.

El resultado ha sido desastroso: nuestro autor acaba de perder cuanto le quedaba del pequeño capital de reputación y de prestigio que recogió hace unos quince años, siguiendo las huellas del doctor Lafférere. De donde se deduce que a la tragedia de don Venancio, de Clarisa, de Maneco, de Lulú, es preciso agregar la más terrible de todas: la tragedia del señor Mertens...

## Temas escolares

(Continuación de la página anterior)

$\frac{1}{2}$ tienen tres veces y — la mitad de dicha hoja, llevando el octavo $a$ hasta $a'$. Hemos transformado así los $\frac{7}{4}$ — en $\frac{14}{8}$, dividiendo por 4 ya que hay $\frac{4}{4}$ en cada mitad.

$\frac{4}{8}$

Generalizando encontraremos que:

$\frac{7}{4} : \frac{1}{2} = \frac{7 \times 2}{4 \times 1} = \frac{14}{4} = 1\frac{2}{4}$ o sean $3\frac{1}{2}$.

En este caso, hemos multiplicado el numerador del quebrado dividendo por el denominador del quebrado divisor y en seguida el numerador del quebrado divisor por el denominador del quebrado dividendo.

Para facilitar la operación pueden también invertirse los términos del quebrado divisor y multiplicar los dos quebrados.

**No Aguarde a Tener Su Cabeza Toda Blanca**
Use con tiempo un buen Tinte para el Cabello.
Esto que dejamos dicho es aplicable a todo el mundo, ya que a todos nos llega el día de la primera cana. Las canas están fuera de moda en esta época de trajes cortos, mejillas rosadas y cuerpos jóvenes. Antiguamente eran las actrices las que usaban rouge en sus mejillas y tintes en su cabello, pero hoy día se ha generalizado la costumbre y las caras no están de moda. Siga usted la corriente general. Compre en cualquier botica, perfumería o tienda, una cajita de Polvo ORLEX, prepárelo y aplíqueselo según las instrucciones y en pocos días habrán desaparecido sus canas. ORLEX le teñirá el cabello del color que usted desee. Póngase a la moda, no aguarde a tener su cabeza toda blanca. Acuérdese del nombre: ORLEX.

**NO BESAN A SUS NIÑOS**
Con el consiguiente sufrimiento por su parte, usted observará que a sus niños nadie los besa. Ellos presentan en el rostro, brazos y demás partes del cuerpo, granitos, barrillos y otras erupciones de la piel, síntomas inconfundibles de impureza en la sangre, producidas por desarreglos en el aparato digestivo. Evítelo empleando el eficaz remedio, azufre termado, de insuperable bondad y muy agradable de tomar. El éxito de esta sencilla medicación es seguro, si se toma el legítimo azufre termado en venta en todas las farmacias.


**Tilburys**
de capota, reforzadísimos
$ 295 m/n
Envié el importe a:
Fco. DICHIO & Cía.
Callao 255 - Bs. As.



# PARA LA GENTE MENUDA

por La ABUELITA

## AGRADECIMIENTO

Hace muchísimos siglos, los animales hablaban y eran tan sabios y reflexivos como el hombre, según cuentan las leyendas indias.

Vivían en un bosque, una alondra, una mona, un lobo y una liebre.

Cierto día llegó un hombre, hambriento y fatigado, viendo al lobo sentado en un tronco le dijo:

—Hermano lobo: dame de comer por caridad.

—Con mucho gusto, — dijo el interpelado. — Aquí tienes una pierna de cordero que aún no he probado.



—No como carne cruda, — dijo el hombre y se alejó.

Halló luego a la alondra al borde de un arroyito y pidióle alimento. El pájaro le ofreció algunos insectos que estaba devorando. El hombre movió la cabeza y se fué más triste que nunca.

Sobre una rama estaba la mona. Oyendo el pedido del mendigo, le arrojó algunas frutas y siguió comiendo. El caminante, no las miró siquiera y siguió andando.

Dió al fin con la liebre y le dijo:

—Una caridad, señora mía, me muero de hambre.

La liebre no tenía más provisión que un poco de hierba y se dijo:

—¿Qué podrá hacer este hombre con pasto? No tengo nada que darle. Me daré yo misma.

Rogó al mendigo que encendiera unas ramas secas que había por el suelo y se puso encima del fuego. Pero en vez de achicharrarse, como esperaba, se sintió como sobre un lecho de flores.

—¡Atiza el fuego, buen hombre, o no me asaré nunca!—dijo aún.

Pero el hombre, elevando los ojos al cielo pronunció esas palabras:

¡Noble animalito! Tu caridad es infinita. Para que el hombre la recuerde siempre, dibujaré tu imagen en el cielo.

Así diciendo, tomó un largo pincel y dibujó en la luna llena que aparecía, una hermosa liebre.

Por eso hoy, los chicos de la India buscan siempre en la luna la imagen de aquella liebre.

## POR LEVANTARSE TEMPRANO

Un rey de Persia nombró al gran visir preceptor de su hijo. El joven príncipe tenía el defecto de levantarse muy tarde, el severo preceptor quería corregirle.

Como no sirvieran de nada los consejos y las amonestaciones, el visir resolvió ir personalmente a despertar a su discípulo, por la mañana.



El joven príncipe tenía el defecto de levantarse muy tarde.

Tal sistema desagradó mucho al perezoso que se puso a buscar un medio para vengarse del celoso profesor.

Cierta mañana ordenó a sus criados, que escondidos en el parque espiaran la llegada del visir y le despojaran de cuanto llevaba encima.

Tal cosa se realizó sin dificultad alguna.

Y fué así como el preceptor se presentó en camisa delante del príncipe que le dijo sonriendo:

—Eso es lo que ha ganado usted por levantarse temprano.

—Alteza,—contestó el visir,—los ladrones me han llevado joyas de gran valor, ropas y una bolsa con dinero abundante. ¡Ved lo que han ganado por levantarse antes que yo!

El príncipe no pudo replicar nada y avergonzado se propuso seguir en todo los buenos consejos de su preceptor.

## Sección recreativa

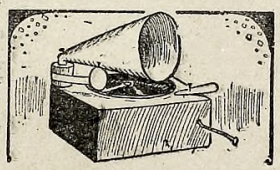
### UN LEÓN CÓMICO




Como veis, este león abre una enorme bocaza. Si queréis que la cierre, no tenéis más que doblar el papel siguiendo la línea AA y pasando sobre BB la hacéis coincidir con la recta CC. El terrible bostezo de la fiera, termina así según vuestra voluntad.

### EL GRAMÓFONO

De manera muy sencilla puede construirse este instrumento de juguete. Basta una caja de cartón forrada o pintada de marrón. Un cucurucho de cartulina constituye el cornete, sujeto en un extremo de la caja mediante un largo alfiler que atraviesa primero a un corcho. El punzón, es una aguja común clavada en un disco de corcho. Los discos, se hacen con cartón pintado de negro; el broche sujetador es una cuñita de madera y la manivela se hace con un pedazo de alambre.

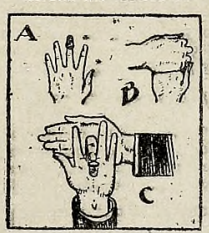


### UN POCO DE PRESTIDIGITACIÓN

#### El dedal

Enseñad un dedal a los presentes y colocándolo en el dedo mayor, como indica el diagrama A, anunciad que lo haréis desaparecer.

Situad las manos como en B y dejad deslizar el dedal hacia el interior de la manga, según podéis ver en C. Mostrad las manos vacías y con un poco de ejercicio, podréis volver el dedal al dedo, sin que nadie advierta la trampa.




Una vez pegadas las piezas sobre cartón, recortarlas por separado. Fijar las piernas al tronco con un pedacito de piolín anudado, que se pasa por los agujeros 1, 2 y 3. De igual manera se colocan los brazos, pasando el hilo por las aberturas 4 y 5. Sujetar en las manos del muñeco, dos pedazos de piolín, de longitud igual, los cuales, manejados como el grabado indica, producen variados movimientos. Este juguete se coloca sobre una mesa. El paraguas, se cuelga de un brazo del acróbata, para hacerlo más cómico.

### EL MAGO

Al conjuro de su varita, el mago hace surgir de la nada, los seres más extraños. ¿Qué será



lo que acaba de salir de esa maceta? Para saberlo, uniremos ordenadamente los puntos numerados mediante una línea sin interrupción.

**Los primeros experimentos de electricidad.**— *La electricidad, o mejor dicho, su conocimiento, data de época mucho más antigua de lo que vulgarmente se supone. Algunos siglos antes de que viniese Cristo al mundo, los griegos se habían ya fijado en los fenómenos de atracción y de repulsión que presentan ciertas sustancias; pero no hicieron ningún experimento científico con aquella misteriosa fuerza.*

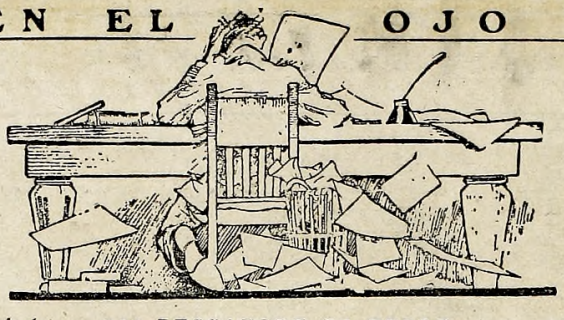
*A fines del siglo XVI fué cuando un inglés, Guillermo Gilbert, físico de gran renombre en su tiempo y médico de la reina Isabel, empezó a hacer una serie de estudios y experimentos de electricidad, que en 1600 dió a conocer en un libro importantísimo al que puso por título "Del magnetismo y de los cuerpos magnéticos".*

## Nuestro juguete semanal

### EL ACRÓBATA



# LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por PESCATORE DI PERLE

**Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".**

**No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".**

**Esta semana corresponde la áurea moneda a "Catriel", de La Plata.**

Si mi natural inocencia me llevara a suponer que ésta misión de pescar perlas tiene un fin docente, sería el individuo más desdichado del mundo. Porque es la verdad que ni yo corrijo cosa alguna, ni los demás escarmientan en cabeza ajena.

Véase, por ejemplo, lo que ocurre con los plagios. Quienes tienen la viciosa debilidad de ofrecernos como suya "la dulce fruta del cercado ajeno" debieran —lógicamente— llamarse a sosiego, sabiendo de antemano que su latrocinio va a ser denunciado y que no engañarán a nadie. Pues no. Los plagiadores —que Arturo Costa Alvarez llama "los leprosos de la literatura"— siguen erre que erre, confiando cada uno en que su caso particular será excepcional y sólo quedarán como unos cochinos ante su propia conciencia. Que, por otra parte no tienen.

Continúo, pues, con el más inquebrantable escepticismo, la exposición permanente de cleptomanía literaria.

* * *

"Fray Mocho", del 6, publica este soneto:

*CRISTIANA*

*—Como en Jordán de gracia, me he bañado*
*en tu santa palabra generosa*
*y es gozo la ternura que hoy me acosa*
*porque Vos, mi Señor, me la habéis dado.*

*A fuerza de cilicios he domado*
*la fiera de mi carne lujuriosa,*
*y hoy te ofrezco mi cuerpo, blanca rosa,*
*que una lluvia de sangre ha salpicado.—*

*Así clamó la tórtola divina...*
*¡Y mientras con la dura disciplina*
*los lirios de su carne maceraba,*

*la brisa del jardín tenía aromas,*
*y en la ventana abierta se arrullaba*
*una blanca pareja de palomas!*

*José Marcos PAZ.*

Todos sabemos, naturalmente, que este soneto es de Francisco Villaespesa. Lo hemos leído en la pág. 49 de "Las canciones del camino" (Ed. Pueyo, Madrid, 1906), y en la pág. 221 de "Mis mejores poesías" (Ed. Mauci, Barcelona, 1917), sin contar las frecuentes reproducciones en todas las revistas hispano-americanas.

Lo curioso es que el señor José Marcos Paz, si como poeta no asombra por lo original, como simple copista es peligrosísimo. Sin modificación alguno, por simple capricho, varía las palabras y la puntuación de Villaespesa en la primera cuarteta, cambiando el sentido de la frase. Pues el verdadero autor dice:

*—Como en Jordán, de gracia me he bañado*
*con tu santa palabra milagrosa,*
*y es gozo la tortura que hoy me acosa,*
*porque vos, mi Señor, me la habéis dado!*

Aconsejo al señor José Marcos Paz que, en sus futuros plagios, ponga más atención al original y no se distraiga. Mire que a lo mejor se olvida y, por involuntario error, copia la firma del Villaespesa que le toque en suerte...

* * *

Otro más.

"Adelante!...", de Ceres (Pcia. de Santa Fe), publica en su número del 2 del corriente lo que va a leerse:

*ESCUELA*

**Para "Adelante!..." de Ceres.**

*He nacido en la escuela,*
*Me he criado en la escuela*
*Y en la escuela vivo.*
*(Dijo el maestro de un alumno activo)*
*Y éste, preguntóle en tono altivo:*
*—¿Qué hay con ésto?*
*Entonces el maestro*
*Habióle de éste modo:*
*¡La escuela es todo!*
*De aquí saldrá la chispa redentora;*
*de aquí saldrá con vuelo el pensamiento;*
*de aquí saldrá encarnado el sentimiento;*
*de aquí saldrá el amor, la luz, la aurora.*

*Todo saldrá de aquí. Hora tras hora*
*se forja aquí el ensueño; aquí el talento*
*bate el ala y se eleva en un momento,*
*con ojo ardiente y garra vencedora.*

*La escuela es un taller. Su yunque vibra*
*cada que airoso una batalla libra;*
*cada que en él se afirma la constancia.*

*Y al compás de sus cánticos viriles*
*se despojan las almas infantiles*
*del luto encubridor de la ignorancia.*

*Ramón S. MURUAGA.*

Pero da la casualidad que todos los espíritus selectos hemos leído en la "Revista de Instrucción Primaria", de La Plata, del 16 de septiembre de 1922, este soneto:

*LA ESCUELA*

*De aquí saldrá la chispa redentora;*
*de aquí saldrá con vuelo el pensamiento;*
*de aquí saldrá encarnado el sentimiento;*
*de aquí saldrá el amor, la luz, la aurora...*

*Todo saldrá de aquí. Hora tras hora*
*se forja aquí el ensueño; aquí el talento*
*bate el ala y se eleva en un momento*
*con ojo ardiente y garra vencedora.*

*La Escuela es gran taller. Su yunque vibra*
*cada que airoso una batalla libra;*
*cada que en él se afirma la constancia.*

*Y al compás de sus cánticos viriles*
*se despojan las almas infantiles*
*del luto encubridor de la ignorancia.*

*Juan Manuel COTTA.*

Y ahora, señor Ramón S. Muruaga, un consejo desinteresado: cuando vuelva usted a apoderarse de lo ajeno, no se atolondre, fíjese en lo que escamotea: ¡mire que todo lo que luce no es oro!


## "MUNDO ARGENTINO"

**El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIÉRCOLES 27 del corriente, contendrá, además de sus secciones acostumbradas, lo siguiente: "El mayor peligro", cuento por Ernesto Morales, ilustrado por Díaz; "La mosca muerta", cuento criollo por Valentín García Saiz, ilustrado por Martínez Jerez; "El porvenir de un gran estado argentino", artículo; "¡Estaba escrito!", cuento por Z. Ruiz de Albornoz, ilustrado por Falc; "La casa de Adán y Eva", cuento por K. W. Detzer; "La justicia y las excepciones militares", artículo; "Por los fueros del idioma", artículo por Francisco Irurosqui Garro; "No juguéis a la muerte", por José C. Belbey, ilustrado por Falc; "Garabito", un nuevo episodio de esta regocijante historieta; "Notas de la semana", etc., etc. Todo esto, unido a una interesante y variada información gráfica impresa en ROTOGRAVURE, se venderá, como siempre, a 10 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA.**


"Caras y Caretas", del 19 de mayo, publica un artículo sobre Giaccomo Puccini que firma un señor "Itálicus". El articulista, en un arranque de noble indignación, se irrita contra los que escriben sobre asuntos que no entienden. Y dice:

*Eso lo dijeron los que hacen crítica como podrían hacer tortas.*

Bien. Es de observar que el señor "Itálicus" empieza así su artículo sobre Giaccomo Puccini:

*Este compositor italiano, que ha interpretado en los últimos treinta años el genio melódico de su tierra, tuvo un error en su carrera artística; antes bien, tuvo dos. El primero fué de musicar, nueve años después de Massenet, la "Manon Lescaut"; el segundo, fué de haberse olvidado, por unos días, de sí mismo, escribiendo la "Lodoletta".*

*Con todo, hay maestros a docenas que quisieran escribir antes de morirse una ópera como "Lodoletta", que, a pesar de su poca consistencia orgánica, tiene páginas de una belleza reveladora del talento descomunal de su autor. Pero "Lodoletta" debió haber nacido antes que "Le Villi", antes que "Edgar"...* Etc.

Todo esto sería genial, a no mediar un pequeño inconveniente. Y es que el señor Puccini jamás pensó en componer la "Lodoletta". El autor de esta obra es Mascagni.

¡Ah! ¿Cómo era eso de la crítica y de las tortas?

* * *

"La Razón", del 11:

*ALEVOSO ATENTADO EN MONTE*

*Monte, Junio 11.—El vecino Ramón Lise, en circunstancias que se dirigía tranquilamente para su hogar, fué agredido con un cabo de hacha, después de sostener unas palabras, por* Marcos F. Anizan, conocido por "Guindillas".

*A las voces del herido, acudieron los hermanos Cánepa y Ramón Abalo,* quienes en vez de auxiliar a Lise, siguieron golpeándolo en la cabeza.

*Este hecho vandálico, llevado a efecto en la vía pública, ha causado general indignación, pues el anciano Lise goza de muchas simpatías.*

"La Razón", del 13:

*ECOS DE UN APALEAMIENTO EN MONTE*

*Monte, junio 13.—El señor Ramón Lisse, quien, como noticiara oportunamente LA RAZON, fué golpeado por el sujeto* Marcos F. Anizan y otro conocido por el apodo de Guindilla, *continúa curándose de las heridas que recibiera.*

*Es elogiada la actitud de los jóvenes hermanos Cánepa y Ramón Abalo, que, al escuchar los gritos de la víctima del hecho* acudieron en su defensa, *logrando impedir que sus atacantes continuaran maltratándola.*

Espero que el colega publicará una nueva versión, diciendo que el sujeto Marcos F. Anizan ya no es uno, ni dos, sino tres personas distintas, y que los hermanos Abalo ni golpearon ni auxiliaron a Lise, sino que, como la provincia de Mendoza en el caso de la gran guerra, se declararon neutrales.

* * *

El doctor Mariano de Vedia y Mitre en su "Compendio de Historia Argentina", dice en el capítulo XIV (págs. 303-304):

*Por eso dijo de él el poeta, implacable pero justicieramente:*

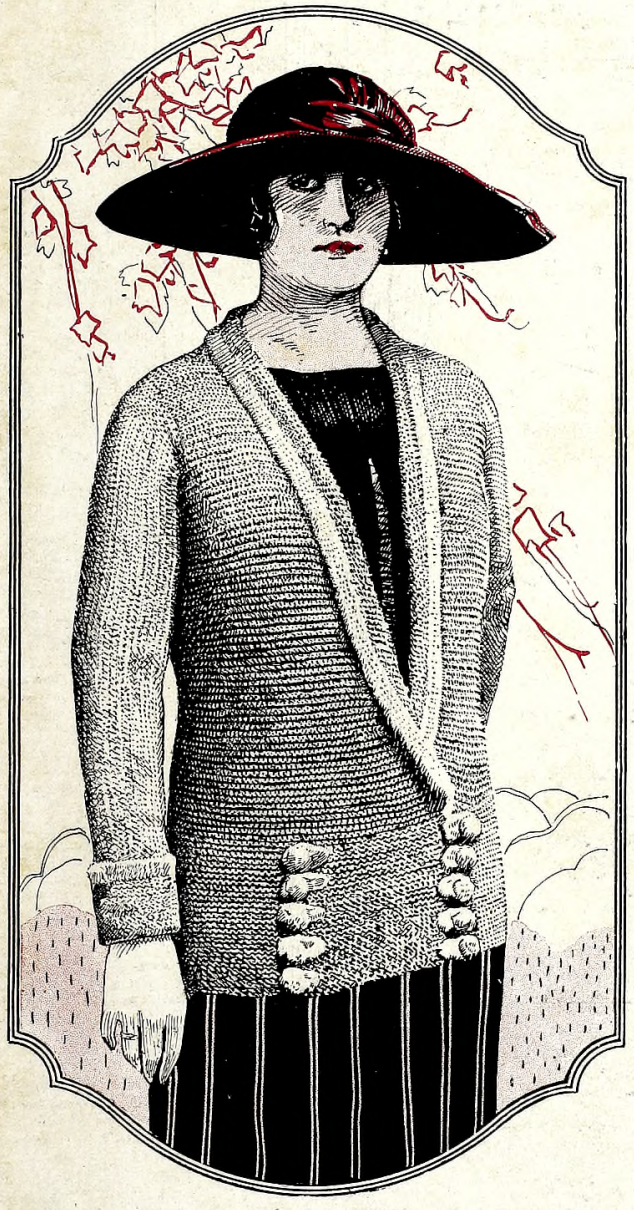
*Tan sólo sangre y cráneos tus ojos anhelaron,*
*Y sangre, sangre a ríos se derramó doquier;*
*Y de partidos cráneos los campos se cuajaron*
*Donde alcanzó la mano de tu brutal poder."*

*El doctor Vicente F. López, ha expresado en estas palabras su juicio sobre la tiranía...* Etc.

El doctor Vicente F. López es inocente. Los versos en cuestión son de José Mármol ("A Rosas"). A cada uno la culpa que le corresponde.

# Lanas Fleisher

## (EN TODOS LOS COLORES DEL ARCO IRIS)



Con objeto de facilitar la tarea a las señoras y señoritas, publicamos aquí las instrucciones para confeccionar con las famosas LANAS "FLEISHER" el bonito sweater que adorna esta página.

## Sweater "JOINVILLE"

**MATERIAL:** Lana Fleisher Wonderglow, 13 ovillos de lana Mist N.° 1504, 3 ovillos de lana Angora Superfine de Fleisher; un par de agujas N.° 4, y otro N.° 5. Una aguja de gancho N.° 3 para crochet y 10 moldes para botones.

**6 puntos = 1 pulgada.** **10 vueltas = 1 pulgada.**

Póngase 80 puntos con las agujas N.° 5 y la lana Mist, téjase 6 pulgadas iguales; aumente un punto en cada 8 puntos, hasta que haya 90 puntos. Téjase 10 pulgadas iguales. Póngase 12 puntos de cada lado, 6 veces, para las mangas. Téjase 4 pulgadas iguales. Téjase 108 puntos, colóquense estos puntos en una aguja sostén y sáquense 18 puntos. En los 108 puntos restantes téjase 6 vueltas iguales. Póngase un punto en la 7.ª vuelta. Luego póngase un punto cada 6.ª vuelta 5 veces; cada 4.ª vuelta, 26 veces. Cuando las mangas midan 8 ½ pulgadas, sáquense los puntos. Después del último aumento en la última vuelta de la parte delantera téjase hasta que la bocamanga mida 10 pulgadas.

En la vuelta siguiente, téjase cada 7.° y 8.° punto juntos, hasta terminar la vuelta. Téjase 6 pulgadas iguales. Termínese. Trabaje la otra parte delantera en esta misma forma.

**Cuello.** — Con las agujas N.° 5 y la lana Mist póngase 2 puntos. Aumente un punto al principio de cada 4.ª vuelta de un lado solamente por 13 veces. Téjase en esta forma hasta que el cuello sea suficientemente largo para extenderse, desde la última vez que aumentó, hasta la mitad del escote de la espalda. Esto será la mitad del cuello. Trabaje la otra mitad en la misma forma, disminuyendo hasta que llegue a 2 puntos. Termínese.

**Puños.** — Con las agujas N.° 4, póngase 40 puntos, trabaje 3 pulgadas iguales. Termínese.

**Adornos.** — Con la lana Angora y las agujas N.° 4 póngase 4 puntos. Trabaje hasta que alcance para adornar el borde del cuello. Téjase un pedazo también para la parte superior e inferior de los puños. Cósanse los puños a las mangas.

**Ojales.** — Con la lana Angora hágase una cadena de 21 puntos. Póngase un punto flojo en cada punto de cadena. Háganse 10 ojales. Con la lana Angora y la aguja de gancho háganse los forros para 10 moldes de botones. Colóquense los ojales y botones según la ilustración y cósanse al sweater.

## Lanas para Tejer

**(En todos los colores del Arco Iris)**

Su excelente calidad y gran variedad de matices, hace que sea la lana más preferida para la confección de prendas de abrigo como SWEATERS, TRAJECITOS para BEBÉS, ECHARPES, etc. Son las de mayor duración y de óptimos resultados.

*Pídalas en todas las casas del ramo y exija la marca FLEISHER.*




Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.




# Bizcochos Málaga

Las altas cualidades nutritivas y digestivas, y su fina elaboración, característica que resalta a simple vista, hacen que estos deliciosos bizcochos sean especialmente recomendables para niños.

Pero saboreados con vinos de postre denuncian que no son esos sus únicos méritos... De ahí que, al incluir los «Málaga» en el próximo pedido, se puede tener anticipadamente la seguridad de haber acertado, en la elección, con el gusto de todos.

Se venden en toda la República.

Productos Terrabusi.
ESTABLECIMIENTO MODELO
SAN JOSE 1060 - B. AIRES

Precio en la capital:
la caja $ 1.20